

**ELEMENTOS DE ACOMPAÑAMIENTO EN LA FORMACIÓN INICIAL PARA
LA VIDA RELIGIOSA DESDE UNA MIRADA LATINOAMERICANA.**

CARLOS ANDRÉS OBANDO ORTEGA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2011

**ELEMENTOS DE ACOMPAÑAMIENTO EN LA FORMACIÓN INICIAL PARA
LA VIDA RELIGIOSA DESDE UNA MIRADA LATINOAMERICANA.**

CARLOS ANDRÉS OBANDO ORTEGA

**Trabajo de grado para optar al título de
Licenciado en Teología**

Director:

Carlos Julio Rozo.



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D. C.
2011**

Nota de Aceptación

Firma Presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D. C. Agosto 01 de 2011.

NOTA DE ADVERTENCIA

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis. Solo velará por que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vea el anhelo de buscar la verdad y justicia”

Artículo 23 de la Resolución N° 13 de Julio de 1946

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

CONTENIDO

	pág.
0.1 INTRODUCCIÓN.....	11
0.2 JUSTIFICACIÓN.....	15
0.3 OBJETIVO GENERAL	16
0.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
0.5 MÉTODO	17
0.6 CONCEPTOS CLAVES	21
0.6.1 El acompañamiento.....	21
0.6.2 La formación inicial.....	22
0.6.3 El escolasticado o Postnoviciado Marista.....	24
CAPÍTULO I. UNA MIRADA A LA VIDA MARISTA.....	25
1.1 DIOS LLAMA HABLANDO AL CORAZÓN.....	25
1.1.1 Desde los ojos de un muchacho	25
1.1.2 Una historia Marista se sigue construyendo en Colombia.....	28
1.1.2.1 Hermanos que conforman la provincia Norandina	31
1.1.2.2 Bogotá un lugar donde el sueño de Marcelino Champagnat se sigue construyendo	32
1.2 HISTORIAS DE VIDA	34
1.2.1 Cinco escolásticos compartiendo su historia.....	34
1.2.1.1 “ Búsqueda del querer de Dios en mí” : Jorge Mauricio Chamorro	36
1.2.1.1.1 Generalidades	36
1.2.1.1.2 Crisis	38
1.2.1.1.3 Experiencias Significativas	40
1.2.2 “Siguiendo sus huellas...encontrando el camino”: Rodrigo Martínez.....	43

1.2.2.1	Generalidades.....	43
1.2.2.2	Crisis	45
1.2.2.3	Experiencias significativas.....	47
1.2.3	“Contando mi camino como marista”: Carlos Regalado Piedra	49
1.2.3.1	Generalidades.....	49
1.2.3.2	Crisis	51
1.2.3.3	Experiencias significativas.....	51
1.2.4	“Nociones de mi historia de vida”: Orlando Muñoz.....	53
1.2.4.1	Generalidades.....	53
1.2.4.2	Crisis	54
1.2.4.3	Experiencias significativas.....	55
1.2.5	“Soy ahora la misma persona que el niño que fui, pero no soy la misma persona que fui”: Marino Muñoz González	57
1.2.5.1	Generalidades.....	57
1.2.5.2	Crisis	57
1.2.5.3	Experiencias significativas.....	59
CAPÍTULO II. ANALIZANDO LA EXPERIENCIA DE VIDA		62
2.1	VIDA RELIGIOSA: UNA OPCIÓN VÁLIDA PARA HOMBRES Y MUJERES DE NUESTRO TIEMPO	62
2.1.1	Vida religiosa en Latinoamérica: elementos significativos.....	64
2.1.2	Entrelazando los ecos de un Dios que opta por la vida.....	65
2.1.2.1	Que no falte lo esencial	66
2.1.2.2	Dificultades	68
2.1.3	Los elementos significativos de la vida consagrada.....	70
2.1.3.1	La fraternidad	71

2.1.3.2 La misión.....	74
2.1.4 Opción por los pobres un sentir común entre la experiencia y teoría	78
2.1.4.1 La experiencia sigue jalonando hacia los pobres	81
2.1.4.2 Un Dios encarnado	82
2.1.5 Qué nos dicen la experiencia y los documentos.....	83
2.1.5.1 La formación inicial una preocupación general en Latinoamérica	84
2.1.5.2 Qué se entiende por experiencias significativas.....	86
2.1.5.2.1 Qué se entiende por crisis	87
CAPÍTULO III. LA FORMACIÓN INICIAL EN LA PROVINCIA NORANDINA.....	90
3.1 UN LLAMADO AL COMPROMISO	90
3.1.1 Las guías de formación y llamadas latinoamericanas	90
3.1.2 Una visión general de los contenidos en la guía de formación Marista.....	91
3.2 ELEMENTOS DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA FORMACIÓN INICIAL DESDE UN CONTEXTO LATINOAMERICANO	92
3.2.1 Se hacen opciones no desde la teoría, sino desde el lugar donde se vive	92
3.2.1.1 Las casas formación lugares que testimonian las opciones institucionales	92
3.2.1.2 Unas bases en general	95
3.2.1.3 Algunas sugerencias a tener en cuenta para la etapa del escolasticado	96
3.2.2 Una Oración renovada.....	97
3.2.3 Una vida fraterna para la misión	98
3.2.3.1 Las comunidades que acompañan a los escolásticos han de plasmar las opciones institucionales	98
3.2.4 Experiencias apostólicas en medios populares	100
3.2.5 Estudios	101
3.2.6 Más allá de un Rostro	102

CONCLUSIONES.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	106
ANEXOS.....	111

LISTA DE ANEXOS

	pág.
ANEXO 1. HISTORIAS DE VIDA BÚSQUEDA DEL QUERER DE DIOS EN MÍ.....	111
ANEXO 2. SIGUIENDO SUS HUELLAS...ENCONTRANDO EL CAMINO	119
ANEXO 3. CONTANDO MI CAMINO COMO MARISTA.....	126
ANEXO 4. NOCIONES DE MI HISTORIA DE VIDA.....	131
ANEXO 5. “SOY AHORA LA MISMA PERSONA QUE EL NIÑO QUE FUI, PERO NO SOY LA MISMA PERSONA QUE FUI”	140

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primeramente a Dios y Nuestra Buena Madre María por regalarme el gran don de la vida y el poderla poner, a ejemplo de San Marcelino Champagnat, al servicio de los niños y jóvenes en especial los más necesitados.

A mi familia por su presencia y confianza, por los valores transmitidos, por el apoyo incondicional en mi elección de vida como hermano Marista.

A los profesores que a lo largo de estos años me han compartido no sólo elementos teóricos sobre la reflexión teológica, sino ejemplo de vida y coherencia al anunciar a un Dios de misericordia, de justicia.

A la comunidad hermanos Maristas de la provincia Norandina, especialmente al hermano Antidio Bolívar Enríquez, por su apoyo, su confianza y ánimo para culminar mi carrera.

A los hermanos que siguen perseverando en las casas de formación inicial, pues gracias a su ejemplo, esfuerzo y fe, se va construyendo una provincia Marista que quiere seguir haciendo realidad el sueño de nuestro fundador.

0.1 INTRODUCCIÓN

“La vida religiosa como un medio y forma peculiar por la cual hombres y mujeres desarrollan su vocación en el seguimiento a Cristo”¹, dentro de la historia de la iglesia se ha manifestado en una gran pluralidad de institutos religiosos, que a su modo², pero teniendo como Centro a Cristo, han ido respondiendo al llamado que Dios ha hecho a lo largo de la historia.

Por ello, es importante reconocer que la vida religiosa dentro de la iglesia es un hecho de vida donde Dios ha hablado desde diferentes épocas y desde distintas situaciones a hombres y mujeres, que de alguna manera desde un carisma propio han querido dar respuesta entregando su vida al servicio de los demás.

En torno a la historia de la vida religiosa, existe “una amplia bibliografía”, en la cual se pueden encontrar abundantes monografías sobre todo de institutos en particular. No obstante, se carece de una obra que abarque todos los contenidos en cuanto a la historia de cada instituto en particular.

Sin embargo, a pesar de la particularidad de cada congregación, dentro de la iglesia, se destacan los estudios realizados, que no sólo se han limitado a aspectos históricos, sino que además, la experiencia de este caminar ha sido enriquecida con una visión teológica.

En este aspecto se hace la invitación a no perder, ni contraponer estas dos miradas, lo histórico- teológico, pues hay una llamada en el caminar de todo consagrado a estudiar la

¹ Concilio Vaticano, *Constitución dogmática lumen gentium sobre la iglesia, concilio Vaticano II*, Bogotá: ed. Pulinas, 1994. n 43.

² En el momento actual de la iglesia, todas las formas de Vida Consagrada reconocen que su razón de ser es traducir en su acción, pasión y testimonio la misión del Espíritu desde una peculiar perspectiva que les ha sido concedida. García Paredes, *teología de la vida religiosa*, Madrid: Biblioteca de autores Cristianos. 2002. p 260.

historia de la vida religiosa³ con una visión teológica, y a la vez, afrontar el estudio teológico a partir de una visión histórica.⁴

Por ende, en este sentido, tanto en los procesos históricos, como reflexiones teológicas, se pueden destacar los aportes que se dieron con Vaticano II, pues a partir de él se interpeló el camino llevado en los institutos que conforman la vida religiosa.

Es así que a la luz de Vaticano II, se cuestiona los estilos de vida, incluyendo los procesos de formación, normas y estructuras, entre otros. Se ve una gran necesidad de renovar la manera como se estaba llevando la vida religiosa, tanto a nivel de relaciones comunitarias, apostolados, oración y misión en el mundo⁵.

También, con Vaticano II se abren vías que resisten las viejas y rígidas estructuras, invitando a la vida religiosa a tomar nuevos riesgos, a estar abierta a una nueva mentalidad, donde se dejan “certezas” para iniciar caminos de renovación con los cuales se pueda responder mejor a los llamados que el espíritu va suscitando a lo largo de la misma historia.

Entonces, indudablemente con la interpelación, los cambios no tardan en llegar, esa “identidad” con la que se había caminado durante mucho tiempo se ve trastocada, generando una difícil situación tanto a nivel personal, como eclesial. La concepción del religioso sobre sí mismo, sus reflexiones teológicas e incluso las mismas experiencias van generando una difícil situación que se convertirá en la pauta para ir construyendo un rostro de vida religiosa que quiere ante todo seguir respondiendo al llamado que Dios ha hecho desde un nuevo modo de ser.⁶

Por lo tanto es importante comprender, que cuando se habla de abrir nuevos caminos, no se trata de desvalorar lo vivido, sino revisar e interpelar la manera cómo se ha ido

³ Cuando se acerca en concreto a cada congregación esta doble visión es de gran importancia. Al pensar la formación de los integrantes de cada instituto es fundamental.

⁴ Cfr. Álvarez G, Jesús. *Historia de la vida Religiosa*. Instituto Teológico de Vida Religiosa, v. 1. 1987. pp. 21-33.

⁵ Cfr. Decloux, Simón, *situación de la vida religiosa*, en Sal Terrae, 1991.p.231- 232.

⁶ Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana, y del Caribe hacia el futuro: memorias*, Bogotá: confederación Latinoamericana de Religiosos. 2009. pp417-419.

configurando la vida religiosa en los diversos institutos y desde ahí cuestionar su sentido y significado. Los postulados de Vaticano II son claros, invitan a los institutos religiosos a no perder su rumbo, a mirar a lo esencial, a volver a las fuentes, al evangelio.

Por ende, un nuevo horizonte se abre entonces para la vida religiosa, que desde el contexto latinoamericano, se verá reflejado en la Conferencia Episcopal de Medellín, considerada como una forma de traducción y aplicación de Vaticano II.⁷

Por esta razón, Medellín manifiesta una gran preocupación por la difícil situación que vive Latinoamérica, reflexiones que no quedarán en el papel, pues ante las llamadas de Vaticano II, pone su mirada en los más necesitados de la historia. En varios institutos esta visión se concreta desde el testimonio de religiosos y religiosas que optan por vivir en las periferias de las ciudades y territorios de difíciles situaciones.

Este nuevo tipo de presencia de alguna manera asimila los horizontes planteados en la teología de la liberación, que no sólo supuso un gran aporte en cuanto al método y el enfoque de los contenidos teológicos, sino que fue constitutivo para el surgimiento en América Latina de un rostro nuevo de vida religiosa que implicaría estar más comprometido con la difícil situación de sus pueblos.

Entonces el compromiso con los pobres se sigue impulsando en lo que fueron las conferencias tercera, cuarta y quinta del episcopado latinoamericano celebradas en Puebla, Santo Domingo y Aparecida, respectivamente en continuidad con Medellín las que apuestan por reconocer en el rostro de los pobres el rostro de Dios.

La vida religiosa Latinoamericana, al igual que la vida religiosa en general ha sido cambiante, se han ido suscitando nuevas formas de concebir al religioso, su presencia, sus experiencias, sus opciones, su misma teología. Desde una mirada latinoamericana, se destaca que ésta búsqueda no se ha dado como producto de enunciados teóricos, sino como un camino en la vida.

⁷ Ibid. 474.

Por consiguiente, desde los diversos carismas que ha suscitado el espíritu a través de distintos fundadores y fundadoras, la vida religiosa sigue existiendo, pues a pesar de las crisis y las dificultades, de los cambios, en muchas partes del mundo, hombres y mujeres, continúan comprometidos en un determinado instituto.

Así pues, son varias las congregaciones desde donde se pueden mencionar nombres de personas que aportan con su testimonio en la configuración de la vida religiosa, por ello la importancia de conocer y tener en cuenta cada historia en la orientación y opciones que van siendo necesarias en la actualidad.

Hoy existe una tendencia en los institutos religiosos a reflexionar más sobre las causas de la desilusión, el porqué de las deserciones, al igual de cómo hacer para que lleguen nuevos candidatos, faltando un mayor interés por los hermanos y hermanas consagrados que persisten. Esto se puede constatar por ejemplo en la vida Marista, que en los últimos años tiene una mayor prioridad a formar comisiones provinciales para promover a nivel general el trabajo por la promoción vocacional, y el cómo ejecutar estos proyectos, aspectos que de alguna manera han alejado su mirada, desde el campo reflexivo y vivencial, de los hermanos que siguen perseverando año tras año.

De manea que son válidas las reflexiones y el trabajo hecho de las comunidades en torno a la vida religiosa, pero retomar la vocación de los religiosos que perseveran, ahondar en su experiencia, en sus miedos, alegrías, abre caminos que orientan los retos a los cuales la vida consagrada se enfrenta actualmente.

Así pues, el poder resaltar los pasos de aquellas personas, que a través de la vida religiosa, viven una experiencia de Dios, permite hablar de la vida religiosa no como una construcción hipotética, sino que va de la mano con el sentir de quienes la están conformando; esto vincula y cuestiona a todos los institutos de vida consagrada pues es una forma de ver y revisar desde lo particular esas perspectivas existentes a nivel colectivo.

Desde este interés en el que se conjugan la vida y fe, no tanto desde unos supuestos teóricos, sino desde la experiencia, se resalta desde una teología Latinoamericana de la

vida Religiosa, el poder acercarse desde la historia particular, a algunos hermanos Maristas que hacen parte de los procesos de formación inicial para brindar desde ello elementos que pueden ser de mucha ayuda para los procesos de acompañamiento que llevan religiosos y religiosas actualmente.

Por lo tanto, se sugiere indagar en el año dos mil diez, desde la historia de vida de los escolásticos actuales que hacen parte de la comunidad de los hermanos Maristas en Colombia, para abordar la pregunta: ¿cuáles son algunos elementos de la experiencia de vida de los escolásticos maristas, que iluminada desde una teología de vida religiosa Latinoamericana ayudan para el acompañamiento en la formación inicial?

0.2 JUSTIFICACIÓN

La vida religiosa sigue siendo una opción válida para muchas personas, pues actualmente a pesar que el número de religiosos y religiosas es inferior a años anteriores, los institutos siguen vigentes.⁸

Son varios los signos que enriquecen esta opción, teniendo en cuenta que no se puede negar que existen algunos problemas que ya por los medios de comunicación generalizan la situación o realidad de algunas instituciones; pero un aspecto que llama la atención es que a pesar de las dificultades por las que puede vivir un religioso o religiosa, hay una gran motivación que permite no hacer una ruptura, hay algo de significación, de atractivo, de ilusión, que dinamiza estas problemáticas y permite que la persona vaya persistiendo.

Por eso, es importante reflexionar desde el campo de la teología Latinoamericana, la experiencia de vida de los escolásticos maristas, porque a partir de ello se pueden percibir las mediaciones, experiencias, motivaciones, que han contribuido a permanecer en su opción; es necesario analizar las influencias más comunes que fortalecen ese caminar como consagrado, pues a partir de éstas, se pueden ir facilitando herramientas que de alguna manera pueden ser referente para el caminar de otros religiosos.

⁸ Congreso de Teología Latinoamericana de religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología Latinoamericana y del Caribe hacia el futuro: memorias*, 298.

De modo que, al examinar la experiencia de vida de los hermanos escolásticos, de alguna manera se quiere indagar más allá del estar en determinado lugar o cargo, se trata de reconocer elementos que están siendo significativos y que pueden orientar el acompañamiento vocacional religioso. Por esta razón, no se pretenden generar juicios de valor o llegar unificar los procesos personales o institucionales, sino que a partir de cada historia se pueden ir retomando experiencias como elementos que pueden ayudar en el camino religioso más general.

Total que, hoy la vida religiosa tanto masculina como femenina se enfrenta a varias situaciones en torno a la vocación de sus integrantes; cada instituto está sumergido en los retos actuales frente a ello. De ahí que, como un aporte en este camino, sobre todo desde el campo del acompañamiento en los procesos de formación inicial, la experiencia de los escolásticos maristas se convierte en referente lleno de significaciones y planteamientos que conciernen a quienes quieren seguir entregando su vida desde el seguimiento a Jesús desde la vida consagrada.

0.3 OBJETIVO GENERAL

Identificar desde la historia de vida de escolásticos Maristas que han permanecido como hermanos en Colombia durante el año dos mil diez, cuáles son las experiencias más significativas que posibilitan mantenerse en su opción de vida como religiosos consagrados, con el fin de brindar a la luz de la teología de vida religiosa latinoamericana algunos elementos de acompañamiento en la etapa de formación inicial, particularmente el escolástico.

0.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Contextualizar la presencia de los hermanos maristas en Colombia como referencia y ubicación de las historias de vida.

2. Contrastar e iluminar la experiencia contada por los cinco escolásticos desde los documentos vida consagrada⁹, memorias¹⁰ del congreso de la CLAR¹¹ en sus cincuenta años y documentos capitulares¹² de los hermanos maristas.
3. Proponer algunos elementos que pueden afianzar el acompañamiento en la formación inicial de la vida religiosa.

0.5 MÉTODO

La propuesta a desarrollar toma como base el método Teológico Latinoamericano, método inductivo que parte de la misma vida, de la realidad, de los hechos, para reflexionar y volver a la misma experiencia e iluminarla; en ella no se pretende tomar como base principios deductivos donde la cotidianidad no es especialmente significativa y donde los presupuestos conceptuales elaborados por profesionales, por “expertos” tiene mayor relevancia.

Por lo tanto, se asume una perspectiva que parte desde la vida misma y como lo afirma Pedro Trigo, al hablar en el campo de lo teológico, es a partir de ésta experiencia donde realmente podemos hacer teología, considerada, por lo tanto, como acto segundo, siendo el acto primero la contemplación, el cara a cara con la gente,¹³ aporte y originalidad de una teología que nace como reflexión sobre la experiencia desde nuestros pueblos Latinoamericanos.

⁹ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal vita consecrata*. Ciudad del Vaticano: librería Editrice vaticana.1996.

¹⁰ Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología Latinoamericana y del Caribe hacia el futuro: memorias* Bogotá, 2009.

¹¹ CLAR: Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as es un organismo internacional de derecho pontificio, erigido el 2 de Marzo de 1959.

¹² Se retomarán las llamadas fundamentales del instituto marista en su XXI capítulo general y el tercer capítulo provincial.

¹³. Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 352-353.

Siguiendo así, éste método al dar prioridad al sentido y observación a los hechos como tal, para entrar en un ámbito de análisis, permite que a partir de la realidad se pueda reflexionar sobre la experiencia de vida, camino importante para la indagación que se quiere abordar, pues brinda la posibilidad de asumir una perspectiva fenomenológica, antropológica e histórica, no desde enunciados teológicos fríos sino desde una teología que pretende brotar de un caminar concreto en la experiencia de hombres que apuestan por un proyecto como lo es la vida Marista.

Por esta razón, partir de la vida, es subrayar la importancia de indagar en un medio cotidiano, en lo habitual de los individuos, a cada persona de manera holística, en su realidad, en su entorno, con la multitud de influencias que puede haber en el medio que se desenvuelve, pero de una manera flexible, valorando las diferentes perspectivas y rescatando el valor humano de cada experiencia¹⁴, es apostar por una manera de hacer teología encarnada en el mundo, un modo de abordar grandes temas que merecen ser leídos a la luz de la fe, pero que tienen como materia prima la misma vida.

Entonces, para analizar esos hechos de vida, es importante destacar que el método a seguir en la presente investigación utiliza medios apropiados y aptos para ello, como lo son las ciencias humanas y sociales, que de alguna manera son herramientas para comprender la realidad. Dentro de esta gama de estrategias o técnicas encontramos la construcción de historia de vida, herramienta enmarcada en la investigación cualitativa que contiene una descripción de los acontecimientos y experiencias de las personas desde sus propias palabras.

De ahí que, el aporte de esta estrategia de indagación en el presente trabajo, es que a partir de los datos, se puede llegar a construir una reflexión teológica cercana a los mismos acontecimientos.

Por consiguiente, para la construcción de historias de vida el investigador ha de identificar las principales etapas, los principales acontecimientos y las principales experiencias de la

¹⁴ Cf. Bronfenbrenner, Uriel, *la ecología del desarrollo humano experimentos en entornos naturales y diseñados*. Ed. Paidós. 1987. P.238.

vida personal (Taylor, Bogdan, 1984:175), esto permite una mayor descripción de la vida de los sujetos desde su cotidianidad, realidad que al ser compleja no se limita a un solo procedimiento, pues por el contrario, es ante todo una estrategia dinámica y flexible que permite ajustarse a las distintas necesidades.¹⁵

De modo que las historias de vida pueden acercarnos a una realidad determinada, en éste caso a las experiencias de personas en su caminar como religiosos Maristas, las cuales se pueden analizar para buscar elementos que iluminen los procesos de acompañamiento formativo; en este sentido podemos resaltar del método teológico Latinoamericano, el tener la posibilidad de utilizar medios interdisciplinarios, pues en el caso de la herramienta a trabajar “constituye un modo particular de acercamiento a la indagación, una forma de ver y una manera de conceptualizar, una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad”¹⁶

No se trata entonces sólo de escuchar cada uno de los relatos, será necesario analizar y reflexionar a la luz de la fe cada experiencia y las implicaciones que pueden tener nuevamente en la vida misma, sobre todo buscando pautas de camino que ayuden en el acompañamiento a otras y otros consagrados.

Entonces, reconociendo el gran aporte de las ciencias humanas en este proceso de indagación, junto al foco de iluminación desde el cual se hará el estudio, se revisa la misma vida, pues los elementos emergentes de ello pueden generar proceso de cambio, modos prácticos, sobre todo por esa necesidad de renovación que hoy reclama la vida religiosa. De ahí la razón de asumir un método que une vida, reflexión y praxis¹⁷ de forma dialéctica, aspectos que llevan en sí una visión de la realidad no estática, “no se trata sólo de

¹⁵ El esquema para la construcción de las historias de vida de los cinco escolásticos se dan las pautas sugeridas en: Osorio Zuluaga, Patricia Milena, *Mujer, Cruz y resiliencia: elementos pastorales para el acompañamiento a mujeres en situación de adversidad*, Bogotá, D.C, 2009. 26-42. 151-153.

¹⁶ Vasilachis de Gialdino, Irene, *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa: Barcelona. 2006.

¹⁷ “Actuación única, capaz de mover en un solo proceso la totalidad del ser humano y del mundo. La praxis sería el acto del ser humano total produciendo efectos totales, en todas las áreas al mismo tiempo”, en Floristán, Casiano, *Teología práctica teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, España: Sígueme, 1991. 181

reflexionar sino en hacer que la reflexión ayude a la vida, al cambio. No basta tener ideas o estudios “correctos” hay que llevarlos a la práctica”.¹⁸

En consecuencia, teniendo como referente el planteamiento anterior, se identifican tres pasos que contiene el método¹⁹ a seguir, camino que corresponderá a cada uno de los tres capítulos presentes:

Primero, Ver: Como el momento de acercamiento a la realidad, a los hechos concretos. Permite una visión amplia, global, que motiva a realizar acciones transformadoras. Se pueden utilizar instrumentos de conocimiento propuestos por las ciencias sociales.²⁰

Segundo, Juzgar: Momento de análisis de los hechos, de la realidad a la luz de la fe. Tiempo de cuestionamiento y confrontación con la Palabra de Dios, con los documentos de la Iglesia, con la teología. Se toma conciencia de algunas situaciones presentadas en la misma realidad. Se trata de un conocimiento más profundo de lo que está pasando²¹.

Tercero, Actuar: Es el momento de concretar una acción transformadora de lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar).

Momento de acciones transformadoras que parten de las necesidades de las personas y buscan cambios no reducidos sólo a la esfera de lo personal, sino a algo más general, enmarcado en una vivencia comprometida a hacer visible el proyecto de Dios.²²

¹⁸ Cf. CODINA, Víctor, *teología de la liberación*. 1985. P. 9.

¹⁹ El trabajo se hará siguiendo los pasos del método latinoamericano: ver-juzgar y actuar.

²⁰ Floristán Casiano, *Teología práctica*, 389-390.

²¹ *Ibíd.* 391.

²² *Ibíd.*

0.6 CONCEPTOS CLAVES

0.6.1 El acompañamiento

Cuando se habla de acompañamiento se ha de tener en cuenta que no se refiere a un adoctrinar sino a un caminar con el otro, dejando que la persona construya su propio camino, por ello el acompañar está íntimamente unido al término pedagogía, palabra que viene del griego *παιδαγωγία*²³, que designaba al esclavo que llevaba, guía, acompañaba al niño a la escuela.

Por ende, en los procesos formativos que hay en la vida religiosa este caminar con el otro, ha de asemejarse a Jesús de Nazaret, pues el acompañante, de religiosos y religiosas que quieren responder al llamado que Dios les hace a la vida consagrada, ha de configurarse a la manera como Él se relacionaba con sus discípulos. “Nunca cayó ni en la directividad que infantiliza ni en el abandono de los discípulos a su propia suerte, sino que caminaba a su lado y compartía su vida, suscitaba preguntas, respetaba los ritmos personales y animaba los procesos de crecimiento desde dentro, dando cauce a las inmensas posibilidades que cada uno encerraba en su propio corazón”²⁴

En el relato de los discípulos de Emaús por ejemplo, se ve la cercanía²⁵, como elemento pedagógico que ha de ser conjugado en la vida cotidiana, es indispensable para el acompañamiento en la vida de todo religioso en la actualidad.

²³ Pabón Suárez de Urbina, *Diccionario Manual Griego griego clásico Español*. Barcelona: Vox, 1976, 44.

²⁴ Parra Carvajal, Luis Alfredo, *fundamentos teológicos y pedagógicos del acompañamiento vocacional en la congregación pasionista de Colombia*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2008. 45.

²⁵ La labor del acompañante consiste en saber conjugar correctamente el verbo cercanía al igual que otros verbos como: experimentar, comunicar, animar, conducir y desaparecer, que según Luis Alfredo, tomando como referencia el camino de Emaús, Lucas 24, 13-35, se describen de la siguiente manera: Experimentar: los discípulos de Emaús al experimentar la presencia de Jesucristo Resucitado, transformaron y cambiaron su vida, buscando la voluntad de Dios sobre ellos, y sobre los demás, en búsqueda de una entrega sin reserva a la construcción del Reino. Comunicar: los discípulos sintieron la cercanía amorosa, y atentos a su palabra entraron al diálogo fraterno con Jesús, y se empeñaron en mantener la confianza con que los fue transformando poco a poco en su vida personal; animar: significa dar aliento, dar espíritu, entusiasmar. Los discípulos de Emaús se animaron con la presencia de Jesús, y se sintieron impulsados a permanecer con Él, y conservándolo una relación profunda con Jesús. Conducir: conducir es todo un arte. Los dos discípulos se empeñaban en llevar a Jesús a su casa, y permanecen siendo discípulos y al mismo tiempo hermanos entre sí.

Por consiguiente, en los procesos formativos de cada institución, para los religiosos y religiosas, no deben faltar estos pedagogos que apoyan de la mejor manera posible un camino que no es estático sino que depende de procesos y maneras de ser de cada individuo. Son las necesidades sentidas las que van marcando algunas pautas pero sin perder de vista objetivos y líneas de acción, que en la práctica no siempre coinciden a ritmos y procesos de los formandos²⁶.

No obstante, en esas etapas progresivas se tiene que ir logrando una mayor lucidez y un más firme compromiso dado que en cualquier etapa de formación debe existir un grado aceptable de coherencia según las posibilidades de respuesta que corresponden a la edad y madurez del individuo y a la etapa de formación en que se encuentra²⁷.

Por lo tanto, el papel del formador o de las personas que acompañan a los religiosos y religiosas debe ser distinto a un instructor que se limita a transmitir conocimientos o dar ciertas reglas, no es quien moldea. Se debe entender que quien quiere ayudar orientando el camino de fe a religiosos y religiosas que desean entregarse al señor en la vida consagrada, se ha de dirigir a la persona, pero teniendo presente que es ella la principal responsable de su formación, no se ha de buscar ni esclavizar, ni adueñarse de la vida del otro sino dar herramientas y medios para el crecimiento desde la libertad. " Bajo la acción del Espíritu Santo y con la ayuda de los formadores, cada uno es artífice principal de la formación " ²⁸.

0.6.2 La formación inicial

Normalmente la formación de los religiosos y religiosas abarca las etapas de postulante, noviciado, escolasticado o Juniorado²⁹ y la formación permanente. En los documentos

Desaparecer: los discípulos sienten la ausencia del Maestro pero al mismo tiempo experimentan su presencia espiritual, que los anima y con deseo de continuar la búsqueda personal del Señor, ver: *Ibid.* 46

²⁶ Valderrábano, *El acompañamiento espiritual en la formación para la vida religiosa*, Madrid: publicaciones claretianas. 1983. p. 53.

²⁷ *Ibid.* 55.

²⁸ Hermanos Maristas, *constituciones y estatutos*. España: Editorial Luis Vives, 1987. 79

²⁹ En las constituciones maristas y guía de formación, esta etapa aparece con el nombre de Post noviciado.

aprobados por la IV asamblea de la CLAR³⁰, se reconocen estas etapas como las más tradicionales.

Así pues, cuando se habla de acompañamiento en la formación inicial³¹, se hace alusión al proceso previo a la formación permanente, que corresponde al postulante, noviciado y escolasticado; períodos que comúnmente, como estructura, son similares en los diferentes institutos de vida religiosa ya sea masculina o femenina.

Este proceso se evidencia en la comunidad de los hermanos Maristas cuando se dice: “la formación inicial corresponde a las etapas de prenoviciado, que consta un tiempo de aspirante y un tiempo de postulante”³²; el noviciado, período donde se sigue discerniendo y examinando motivaciones para que al transcurrir dos años se pueda hacer, en una celebración eucarística, los votos temporales de pobreza, castidad y obediencia; el post noviciado³³ etapa que complementa y profundiza los procesos anteriores con el fin de llegar a una mayor solidez vocacional. La formación inicial termina cuando el hermano de votos temporales hace su profesión perpetua.

En lo que se refiere a la formación permanente se trata de orientación y apoyo de los hermanos toda la vida. A cada miembro que pertenece a la comunidad de los Hermanos Maristas el hecho de hacer sus votos perpetuos no significa que deje de lado el deber de continuar su formación para responder a las llamadas de Dios.³⁴

Entonces, la formación inicial y permanente será entonces un itinerario a través del cual se va integrando toda una vida, camino orientado con ciertos lineamientos que pueden estar plasmados en las constituciones u otros documentos congregacionales.

³⁰ Conferencia Latinoamérica de Religiosos CLAR, *La formación para la vida religiosa renovada en América Latina*, Bogotá: secretariado general del la CLAR. 1970.

³¹ Concretamente se entiende por formación inicial a la vida religiosa como un proceso integral e integrador en el cual el formando descubre, profundiza y asimila en qué consiste la identidad del religioso en una congregación, en la Iglesia y en un carisma específico; éste proceso se vive en comunidad desde y en la misión por el anuncio y construcción del Reino, en: Arango, Elkin, *un camino de formación inicial en la vida religiosa: para una nueva evangelización*. España: verbo divino. 1992. 44.

³² Hermanos Maristas, *Guía de formación*, Roma: Casa General, 2006. 47-65.

³³ *Ibíd.* 94-113.

³⁴ *Ibíd.* 117-138.

0.6.3 El escolasticado o Postnoviciado Marista

Después de la etapa del noviciado, en la formación Marista, se plantea el postnoviciado, proceso en el cual el hermano sigue aquilatando el sentido de su consagración. Este período que va hasta la profesión perpetua, se plantea en dos etapas:

La primera, orientada en la formación para la misión: el joven profeso ha de ser capaz de armonizar los estudios y actividades apostólicas con la vida de oración y comunidad.³⁵ En este periodo se espera que el hermano mediante estudios teológicos y profesionales, logre la competencia necesaria para las tareas apostólicas del instituto.

La segunda, se enfatiza en una preparación seria a la profesión perpetua, la comunidad que acoge al hermano joven durante esta etapa debe sentirse responsable de la formación sobre todo de cara a una preparación adecuada a su profesión.³⁶

Teniendo en cuenta a qué se hace referencia cuando se habla de acompañamiento, formación inicial y escolasticado, conceptos desde los cuales está pensado el recorrido del presente trabajo damos inicio al primer paso del método por el cual se ha optado para llevar a cabo el objetivo propuesto.

³⁵ Hermanos Maristas, *constituciones y estatutos*, 86-87.

³⁶ *Ibíd.* 88.

CAPÍTULO I. UNA MIRADA A LA VIDA MARISTA

1.1 DIOS LLAMA HABLANDO AL CORAZÓN

Al inicio de esta primera parte, se hará una breve contextualización de la presencia de los hermanos Maristas en Colombia, con el propósito de dar una ubicación general a las historias de vida.

Como primer paso, desde las Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas se trae a colación el artículo número once, cuyo contenido refleja el camino de hombres que han escuchado un llamado, por el cual abren su corazón y deciden abrazar una forma de vida en la que Dios es su principal fuente:

“Dios elige a algunos hombres y los llama individualmente para llevarlos al desierto y hablarles al corazón. A quienes lo escuchan, los separa y, mediante su espíritu, los convierte constantemente y acrecienta en ellos el amor para encomendarles una misión. Nace así una alianza de amor en la que Dios se entrega al hombre y el hombre a Dios; alianza que la escritura compara con los esponsales. El dinamismo interno de la congregación se sitúa en el centro de esta alianza”³⁷.

Son muchos los hermanos Maristas que se han retirado en los últimos años, tanto en la formación inicial, como permanente, pero en la actualidad también el número de personas que se comprometen con la misión heredada por Marcelino Champagnat es significativa, hay algo de misterio que ha ido sosteniendo la vocación elegida, esa entrega al llamado de Dios.

1.1.1 Desde los ojos de un muchacho

La historia de los Hermanos Maristas inicia en Europa con un sacerdote llamado Marcelino José Benito Champagnat Chirat³⁸, padre Francés que tocado por la muerte de un muchacho

³⁷ Hermanos Maristas, *Constituciones y Estatutos*, 19.

³⁸ Fundador de los hermanos Maristas, nace el 20 de mayo de 1789, muere el 6 de junio de 1840, canonizado por el Papa Juan Pablo II, el 18 de abril de 1999.

de 16 años, decide motivar a jóvenes para ayudar en la instrucción de niños y niñas, pues en el momento antes que el joven muriera, se da cuenta de su analfabetismo y desconocimiento de las cosas de Dios. “(...) cuántos niños se encontrarán a diario en igual situación que Juan Bautista Montagne, y cuántos corrían los mismos riesgos, por no haber encontrado a nadie que les instruyera en las verdades del cristianismo.”³⁹

Es así que a partir de la dolorosa experiencia de Montagne se sueña con conformar una comunidad de hermanos que dediquen su tiempo a la educación y catequesis de niños y jóvenes especialmente más necesitados.

Dicho proyecto que se hará realidad el 2 de enero de 1817 cuando dos jóvenes, uno de catorce y otro de veintiuno, conmovidos y consientes de la situación que percibe Marcelino Champagnat deciden aceptar la invitación de conformar una comunidad que dedicará su tiempo a niños y jóvenes que como Montagne, necesitaban ser ayudados.

Marcelino Champagnat al igual que otros fundadores y fundadoras de su época, percibe desde su vida cotidiana experiencias, que al leerlas como un llamado de Dios, lo impulsan a no quedarse estático, sino a buscar un dinamismo constante para poder llevar a cabo un proyecto que no pretende quedarse en emociones pasajeras, en sentimentalismos, sino en respuestas y acciones concretas.

De igual manera, Champagnat se siente llamado por Dios a dar vida a una nueva familia religiosa; hay una inspiración, un sueño que nace del contacto con una dura realidad⁴⁰ que da origen a lo que hoy se conoce como congregación de Hermanos Maristas.

³⁹ Corazo, Agustín, *Tras las huellas de Marcelino Champagnat, contexto histórico y religioso*. Congregación de los hermanos Maristas, Chile. 1999. P.p.34-49.

⁴⁰ En la Francia de 1789, producto de una época difícil; (revolución Francesa), la niñez y la juventud fue presa de la mayor ignorancia y de la más alarmante despreocupación, se habla de regiones como Juray el Aisne donde los niños fueron abandonados, no sólo a niveles económicos, de salud o educación, sino también a una adecuada formación cristiana. Durante la revolución, la instrucción había declinado, eran más las escuelas que se cerraban que las que se abrían, esto a causa de la deserción de muchos educadores que por la grave situación habían abandonado su profesión, en: Corazo, *Tras las huellas de Marcelino Champagnat* p. 25. Y es en este ambiente inmerso por diversas dificultades cuando surgen grandes testimonios de religiosos y religiosas que pusieron en relieve su grandeza humana para ponerse al servicio de lo demás.

De ahí que los jóvenes que se unieron en torno al sueño de San Marcelino Champagnat, no sólo fueron claves para ayudar en una situación determinada, sino que también para la sociedad actual, siguen inspirando una auténtica bondad, producto de un espíritu de sacrificio y de fe; Dios de alguna manera se hizo presente en sus vidas, los fue guiando, haciéndoles anunciadores de su palabra. Por eso, hoy es bueno que desde la reflexión y práctica, podamos volver a recuperar y vivir esas mismas cualidades y en el contexto de la vida religiosa con mayor razón.

Así pues, el sueño de Marcelino se hace realidad, cuando jóvenes comunes y corrientes, dejan sus oficios, para emprender una opción diferente a muchos compañeros de su edad; fueron los pioneros no sólo de las escuelas que se fundan, sino la fuente de unos cimientos institucionales que han permitido que en todo el mundo, hombres y mujeres⁴¹, puedan realizar su proyecto de vida desde ese soplo del espíritu que surgió en una época determinada en la historia y que ha ido perdurando a lo largo del tiempo.

Asimismo un líder había surgido en Francia en épocas difíciles, un fundador que se siente llamado por Dios a construir y conformar una familia religiosa, y que desde la inspiración de un acontecimiento puntual trabaja por realizar dicho proyecto no de manera individual, sino en comunidad.⁴² A lo largo de la vida religiosa y en general, de toda la historia de la Iglesia, gracias al carisma de hombres que se dejan tocar por Dios, no desde espiritualismos, sino de acontecimientos reales, van surgiendo diversos institutos que aún en nuestros días siguen alimentados con gran número de adeptos.⁴³

⁴¹ Se menciona al género femenino, por las nuevas comunidades Maristas que acogen en su instituto a laicas comprometidas, mujeres entregadas al servicio de los niños y niñas más necesitadas como lo quería San Marcelino Champagnat.

⁴² Es importante reconocer en la vida de los primeros hermanos Maristas, el interés que tiene su fundador en formar una familia, con un determinado fin, con unos objetivos, es decir, con un proyecto que brota de su experiencia particular. Cfr. Delorme, Alain, *Nuestros Primeros hermanos, compañeros maravillosos de Marcelino*, Roma: Instituto de Hermanos Maristas, casa general. 2009.14

⁴³ El surgimiento de movimientos carismáticos, junto a fundaciones de nuevos órdenes e institutos se ha permeado hasta nuestros días, en gran medida, gracias a su institucionalización. Cf. K. Rahner, *lo dinámico en la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1963. 64

Aquí es necesario mencionar que en la Iglesia, el reconocimiento oficial de los hermanos Maristas, juega un papel importante, pues no sólo se institucionaliza un instituto, sino una forma de vida, que es referente para quienes quieren donar su vida en el servicio.

San Marcelino a pesar de no lograr ver en vida la aprobación del instituto lo encomienda a Dios, teniendo la seguridad que esa autorización no faltará y que será concedida a su debido tiempo. Y así fue, pues aquella profecía se hará realidad, el 20 de junio de 1851, once años después de su partida, aspecto que ha favorecido lo que hoy se conoce como Hermanos Maristas de la Enseñanza. La falta de esta autorización pudo haber provocado la desaparición de la congregación, pero Dios quiso que esto no sucediera; gracias a su fuerza, esta comunidad contó con un reconocimiento legal.⁴⁴

Así pues, la congregación de los Hermanos Maristas, al morir su fundador contaría con doscientos ochenta hermanos y cuarenta y ocho escuelas primarias⁴⁵, cifra que al paso del tiempo iría aumentando, pues posteriormente la presencia de los hermanos surgiría en todos los continentes.⁴⁶

1.1.2 Una historia Marista se sigue construyendo en Colombia

En el año 1887 por recomendación del Padre Reveillere (superior de Lazaristas en Buenos Aires) surge la iniciativa que algunos hermanos Maristas, procedentes de Europa, se trasladen a Colombia, aspecto que se concreta cuando el General Joaquín Vélez, inició los trámites necesarios para diligenciar la venida de los hermanos a la ciudad de Popayán.

Es así como el 26 de septiembre de 1889 desde Bourdeos,⁴⁷ salen los primeros seis hermanos que abrirán nuevos caminos para los religiosos Maristas en Colombia, pues a partir de su presencia surgirán nuevas vocaciones que apuestan por seguir a Cristo desde las intuiciones y carisma de Marcelino Champagnat.

⁴⁴ Cfr. CORAZO, *Tras las huellas de Marcelino Champagnat* p.143-145.

⁴⁵ *Ibíd.* 146.

⁴⁶ Hermanos Maristas. “Maristas, Presencia en el mundo”, <http://www.champagnat.org/es/220300000.htm> (consultado el 5 de noviembre del 2010).

⁴⁷ MILLENIUM, ATLAS, *El Tiempo*, ed. El tiempo. 2002. p.190.

En aquella época, estando como superior General el hermano Teófilo, pone sus esperanzas en Ángelo, Candidien, Pelagius, Athenodore, Libérateur, Deicola y Carlos Nabet, quienes a pesar de algunos contratiempos fueron los pioneros de la presencia Marista en Colombia. Llegan a Popayán el 26 de noviembre de 1889, de inmediato comienzan su labor apostólica con treientos sesenta estudiantes en instalaciones pertenecientes a un antiguo Convento de las Carmelitas. Entonces se cimentó la primera piedra para conformar una provincia en un nuevo país.⁴⁸

Por lo tanto, los hermanos Maristas presentes en Colombia, serán reconocidos como provincia en el año 1908, nombrando como primer superior provincial al hermano Teodoro José, aspecto que dará apertura para proyectar una mayor vitalidad en las comunidades y presencias ya conformadas en varios lugares del país. De las obras y lugares que más se destacan en aquella época se nombran: Escuela San José de Santander de Quilichao (Cauca); Colegio Santa Librada y colegio San Luis Gonzaga en Cali; Escuela Timaná en el Tolima; Escuela Santo Domingo en Pasto; Escuela José María Cabal en Buga; Colegio Público en Palmira y escuelas de Tuluá y Túquerres.⁴⁹

Para el nuevo siglo y en los siguientes años se fundan y luego se cierran varias obras, incluyendo algunas de las nombradas anteriormente, pero indudablemente la presencia de los hermanos Maristas va teniendo una cobertura importante.

Hasta el año 2002 teniendo la Provincia Marista en Colombia veintiún obras escolares y una serie de fundaciones populares, se inicia un proceso de reestructuración que propone la unión con la provincia de Ecuador y Venezuela; las reflexiones de dicho proceso se lanzan en el año 1996 a través de una carta del Superior General quien hace la propuesta de reunir las provincias del Arco Norte para afianzar y dar mayor vitalidad en la vida Marista presente en Latinoamérica. De ahí que el 2 de enero del año 2003, el sueño de unir las obras y comunidades de Ecuador, Venezuela y Colombia como una sola provincia se hace realidad al tener la aprobación de lo que hoy se conoce como Provincia Norandina.

⁴⁸ Cfr. Gómez, José Manuel, *historia de la presencia Marista en Colombia*. s.f: provincia Colombia, s.f.

⁴⁹ Comunidad Hermanos Maristas, *Un nuevo Amanecer*, Bogotá: Kimpres Ltda, 2009. 26.

Por esta razón, la búsqueda por hacer presente las intuiciones e intenciones que San Marcelino Champagnat tuvo al proyectar una comunidad de hermanos que se dedicaran a la instrucción de niños y jóvenes, en especial los más necesitados, impulsa a los hermanos en Latinoamérica a una mayor organización que proyecte esa eficacia necesaria para llevar a cabo su misión. “Conseguimos mayor vitalidad si sabemos transitar por caminos de refundación que nos acerquen a los niños y jóvenes más abandonados, aquellos que fueron los preferidos de nuestro fundador. En la Provincia Norandina, Marcelino quiere hacerse presente entre la niñez y juventud de nuestros países”⁵⁰.

Entonces, una nueva Provincia nace para la vida de la iglesia y en concreto para la vida religiosa en Latinoamérica, en la cual desde los lineamientos institucionales Maristas, quiere llevar con mayor eficacia su misión en medio de niños y jóvenes. Los hermanos desde las políticas de reestructuración son los primeros embajadores y responsables en asumir y enfrentar esos nuevos retos desde un discernimiento institucional, los lanza a un nuevo modo de ser y estar en los contextos determinados. Son los hermanos o hermanas en el caso de la vida religiosa femenina, que en definitiva asumen el camino que se quiere construir en la vida religiosa; ellos y ellas arraigados fuertemente en el seguimiento a Jesús, son los promotores de ese camino que se va construyendo día a día.

Desde esta perspectiva los cinco hermanos, quienes han querido compartir desde la narrativa su camino como religiosos Maristas, se encuentran estrechamente vinculados a unos procesos y vivencias institucionales, que no son ajenas al querer de la Vida Religiosa en general⁵¹. Teniendo en cuenta este contexto amplio, como pauta para llegar a las historias de vida de los cinco religiosos maristas, se quiere presentar la estadística del número actual de los hermanos que conforman la provincia Norandina, esto como dato, pero también como signo real de una vida religiosa que sigue mostrando su rostro desde

⁵⁰ *Ibíd.* 5

⁵¹ El interés por la reestructuración, reorganización o revitalización no es propio de la comunidad de Hermanos Maristas, pues dentro de la vida religiosa hay un afán de reestructurar institutos, comunidades y obras, no como cambios solo de estructuras sino como un replanteamiento que re-signifique cada carisma de cara a la misión, en especial en medio de los más pobres o quienes hayan perdido toda esperanza. Cfr. Vida Religiosa, *El ciclo vital de los institutos*, vida religiosa y cambio: la reorganización de los institutos. 2010, volumen 108. cuaderno 4. pp. 4-23.

personas específicas. Hombres y mujeres que desde un llamado vocacional han dicho sí, a una opción de vida, los hace coparticipes de un mismo sueño que Dios ha suscitado a través de Marcelino Champagnat y de muchos hermanos a lo largo de la historia.

1.1.2.1 Hermanos que conforman la provincia Norandina

Así pues, teniendo en cuenta el surgir la vida religiosa en general, se presentan las estadísticas actuales que brindan una panorámica del número de hermanos, con sus respectivas edades y nacionalidad de origen que conforman la actual Provincia Norandina:

	2010		JUNIO	
	COLOMBIA	ECUADOR	VENEZUELA	TOTAL
90 ó más años	5	1	1	7
80 - 90 años	10	3	2	15
70 - 80 años	11	4	8	23
60 - 70 años	6	9	8	22
50 - 60 años	3	4	7	14
40 - 50 años	9	4	14	27
30 - 40 años	17	3	3	23
20 - 30 años	10	0	0	10
TOTAL	70	28	43	142

Promedio de

edad 57,75 58,02 59,02 57.92

HERMANOS POR NACIONALIDAD DE ORIGEN

COLOMBIA	64
ECUADOR	7
ESPAÑA	67
VENEZUELA	4
TOTAL	142

De modo que al estar conformada la provincia Norandina con la presencia de los hermanos en Ecuador, Venezuela y Colombia, se realizó una consulta cuantitativa que pretende brindar mayores elementos en la contextualización de las historias de Vida. Una historia personal se enriquece cuando se brindan aspectos donde se puede constatar un desde y un con quién se la cuenta.⁵²

1.1.2.2 Bogotá un lugar donde el sueño de Marcelino Champagnat se sigue construyendo

De los ciento cuarenta hermanos que conforman la provincia Norandina, setenta, entre veinte y noventa años de edad, se encuentran en Colombia. Lugar al cual pertenecen actualmente los escolásticos Jorge Chamorro, Rodrigo Martínez, Carlos Regalado, Orlando Muñoz y Marino Muñoz.

	COLOMBIA
90 ó más años	5
80 – 90 años	10
70 – 80 años	11
60 – 70 años	6
50 – 60 años	3
40 – 50 años	9
30 – 40 años	17
20 – 30 años	10
TOTAL	70

⁵² Estos elementos en la vida religiosa marista son de gran importancia ya que en su espiritualidad, la familia, la comunidad con quien se camina son algo prioritario, en: Hermanos Maristas, *constituciones y estatutos*. 46-54.

La presencia de los hermanos Maristas en este país en lo referente a su misión consiste en: hermanos formadores o en casas de formación; hermanos en colegios privados; hermanos en colegios gratuitos o semigratuitos; hermanos liderando proyectos sociales y otros apostolados, y hermanos liderando la pastoral y servicios administrativos. Los hermanos de mayor edad o jubilados residen en casa de reposo acompañando desde la oración el caminar de sus hermanos en misión.⁵³

En total la comunidad Marista en Colombia cuenta con diez y siete presencias escolares y una serie de obras populares, las cuales se encuentran en diez departamentos de la Zona Andina del país. Dentro de la misión que los hermanos llevan, cabe resaltar, para la presente investigación, las ciudades de Pasto, Manizales, Medellín y Bogotá, porque son los lugares donde se está llevando a cabo los procesos de formación inicial de los candidatos a la vida religiosa Marista. En Pasto se encuentra el aspirantado, en Manizales el postulante, en Medellín el noviciado, y en Bogotá, donde actualmente viven los hermanos Jorge Chamorro, Rodrigo Martínez, Carlos Regalado, Orlando Muñoz y Marino Muñoz, el escolasticado.⁵⁴

En la etapa del post noviciado el número de escolásticos es ocho; a mediados del año dos mil diez se les hace la invitación de escribir su experiencia como religiosos mediante la historia de vida. De ellos, cinco acogieron la invitación de manera voluntaria.

Cada historia personal tiene la aprobación de su autor para ser compartido, por tal motivo estando todos, especialmente los religiosos y religiosas, inmersos en un clima de alteridad, como comunidad de hermanos y hermanas, se espera que los hechos y el foco de reflexión, dados desde cada relato, iluminen de manera especial, los procesos que se llevan actualmente en las casas de formación.

⁵³ Provincia Marista, *Publicación Institucional de la comunidad de Hermanos Maristas*, (2010): 36-45

⁵⁴ *Ibíd.*

1.2 HISTORIAS DE VIDA

1.2.1 Cinco escolásticos compartiendo su historia ⁵⁵

Con la pretensión de vincular cada relato personal a una historia colectiva⁵⁶, ya teniendo un contexto amplio del proceder de los hermanos maristas en Colombia, se hace la invitación de escuchar en cada historia de los escolásticos su modo de ver, y sentir lo que ha sido su vida. No es una tarea fácil, sin embargo, al entrar en contacto con cada intimidad, se asume el riesgo de interactuar con cada individualidad, aspecto que favorece una relación comunicativa.⁵⁷

En el caso de la vida religiosa Marista, opción elegida actualmente por los cinco hermanos que han querido compartir desde la narración su experiencia, este diálogo permitirá no sólo identificar aquellos aspectos generales, experiencias, sino también aportará en las reflexiones que se llevan en torno a la formación inicial, particularmente en la etapa de escolasticado.

Antes de entrar en contacto con las historias contadas por los cinco escolásticos Maristas, es importante reconocer que esta opción de vida, tiene como mayor particularidad la creencia y cercanía a Jesús de Nazaret. Bien lo especifica Juan Pablo II, ⁵⁸ al mencionar la vida Religiosa como vida enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor⁵⁹, un don dado para la iglesia en general; afirma también que durante muchas décadas a lo largo de la historia de la humanidad, no han faltado hombres y mujeres que desde un particular llamado han elegido este camino.

⁵⁵ En los cinco relatos de las historias de vida, obtenidos durante los primeros meses del año 2010, se ha dejado la narración conservando la autenticidad y expresiones por cada autor. Anexos.

⁵⁶ El colectivo al cual se hace referencia, está enmarcado dentro de la vida religiosa, una historia que se va construyendo en especial desde el continente Latinoamericano.

⁵⁷ Xaveier Quinzà Lleó, *Modular deseos, vertebrar sujetos, pensar la formación para la vida consagrada*, colección sígueme 12. Ed., san pablo. P. 170.

⁵⁸ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 3

⁵⁹ En las reflexiones del congreso de la CLAR, se reafirma esta postura, pues se toma como referente la praxis de Jesús como normativa para todo religioso o religiosa, en varias ponencias no conciben un seguimiento sin asumir su causa y opción, que son los pobres, como algo constitutivo. Estas consideraciones en palabras de Leguizamón, no sólo son necesarias sino que además mirando la situación del continente latinoamericano es una opción necesaria: “la perspectiva de los pobres no sólo es legítimo, es además una opción obligada en un continente en el que la inmensa mayoría vive en la miseria” en: Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana y del Caribe hacia el futuro*, 418

Hoy esto se constata desde el testimonio de Jorge Chamorro, Rodrigo Martínez, Carlos Regalado, Orlando Muñoz, Marino Muñoz, y de muchos otros hombres y mujeres que en todo el mundo siguen optando por la vida religiosa. Tillar, en esta misma línea de reconocer lo importante que ha sido la presencia de muchos hombres y mujeres en la vida religiosa, se pregunta: ¿por qué existe en la iglesia esta forma de vida? a lo cual afirma: porque ha habido, hay y parece ser que van a seguir existiendo personas a quienes esta forma de vida les gusta, les agrada, les atrae. En su fenomenología según él, la vocación religiosa se configura de manera similar a una determinada profesión: ¡porque me gusta! por eso se hace necesario una segunda lectura del contenido de la vocación para sopesar más racionalmente las razones de ese gusto.⁶⁰

Por lo tanto, el ahondar desde una mirada de fe en el “gusto” por la vida Marista de los cinco escolásticos, por la peculiaridad de cada una de las vivencias, no será sencillo; sin embargo, los hallazgos que se puedan percibir de cada particularidad, iluminará a procesos más generales; en este sentido cabe mencionar a Quinzà, quien aporta en esta línea de reflexión diciendo: “formamos parte de un haz de narraciones de las que vivimos y en las que encontramos muchos de los motivos de nuestra propia historia. Si nos abrimos a ello podemos descubrir, quizá, las fuentes comunes de nuestro relato, las claves que nos permiten entrelazar nuestra vidas con los demás en una comunidad de memoria”.⁶¹

Teniendo presente estas consideraciones, nos adentramos entonces a retomar cada experiencia de vida, identificando palabras y expresiones textuales que de alguna manera son el reflejo de un camino lleno de vivencias concretas que serán apropiadas para la reflexión e iluminación teológica. Considerando que son innumerables los datos y vivencias expresadas en cada relato, a continuación se resaltarán algunos aspectos que están en la siguiente línea⁶²: aspectos generales, crisis y experiencias significativas.

⁶⁰ Tillar, Jean-Marie Roger, *El proyecto de vida de los religiosos*. Madrid, España: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1975.p. 74.

⁶¹ Xavier Quinzà Lleó, *Modular deseos, vertebrar sujetos*, 192.

⁶² Saltalamacchia, citando a Weber resalta que en toda investigación, sobre todo teniendo como medicación la historia de vida, el investigador debe buscar cierta toma de posición, una perspectiva determinada que abre una ventana ante las múltiples posibilidades que se encuentran en el campo de reflexión, en: Horacio

Con la fe puesta en Dios, se considera que cada experiencia dará muchas herramientas para el trabajo de análisis posterior.

1.2.1.1 “Búsqueda del querer de Dios en mí”⁶³: Jorge Mauricio Chamorro

Llevando el orden del anexo⁶⁴ se inicia con Jorge Chamorro, hermano de 28 años, quien comienza su historia contando de su procedencia, Ipiales, su círculo familiar y su primera cercanía a los Hermanos Maristas. Teniendo en cuenta la línea en la cual se abordarán todos los cinco relatos se destaca:

1.2.1.1.1 Generalidades

Su camino como Marista a nivel general está marcado por una gran confianza en Dios⁶⁵, tanto en los momentos de alegría como en las dificultades siempre hace alusión a su presencia. Contextualizando un poco cada afirmación hecha por Chamorro sobre esta confianza, se toman textualmente las siguientes expresiones donde se reitera este aspecto.

Después de llevar algún tiempo dentro de los procesos de formación⁶⁶ Jorge Chamorro se desvincula de la comunidad Marista; luego de un año se incorpora nuevamente, aspecto que atribuye a Dios: “Dios me brindó la oportunidad de volver a la comunidad y eso me hace

Saltalamachia, “Historia de vida y reconstrucción articulada: Reflexiones teórico- metodológicas a partir de una experiencia de investigación”, *Anthropo*: Revista de documentación científica de la cultura Supl. n. 45 (septiembre 1994): 54-65.

⁶³ En cada una de las historias contadas por los cinco hermanos Maristas, se iniciará colocando el título dado por cada uno de ellos.

⁶⁴ Las historias de vida conservan la redacción por cada autor, se quiso respetar cada expresión y contenido, tratando de no alterar cada una de las experiencias contadas.

⁶⁵ La respuesta humana al llamado de Dios puede encarnarse en diversos estilos de vida. Por su consagración, la vida religiosa es uno de esos medios donde el religioso o religiosa quiere entablar una relación íntima y definitiva con Dios. En: CLAR, *Hacia una vida religiosa latinoamericana: selección de textos teológicos*: Bogotá, 1984.p.17.

⁶⁶ En cuanto a la formación en los documentos del CLAR, también se dice: la formación religiosa abarca los siguientes procesos, etapas que tienen sus respectivos objetivos: Postulante: favorecer la madurez afectiva, proporcionar elementos doctrinales, consolidar compromiso apostólico y conocimiento de la misión propio de cada instituto, verificar aptitudes y autenticidad de su llamado. Noviciado: Comprensión de la vida religiosa, favorecer experiencia profunda con Dios, formación doctrinal, espiritual, en la fraternidad. Escolasticado o juniorado: continua creciendo en todos los aspectos de formación, pero hay una propuesta por cada instituto a brindar programas de estudio que favorezca la misión. Formación permanente: Se procura que todos los religiosos amplíen de continuo su cultura general religiosa y su mejoramiento profesional, en: *Ibid.* 482-485.

muy feliz (...) por eso he decidido, con la convicción de que Dios está conmigo, continuar en mi proceso de formación”. (Anexo 1)

Cuando se reincorpora pese a las dificultades de estructuras y los retos que se le presentan de cara a las actividades que se le encomienda, no pierde de vista la presencia del Señor, dice:

“Para mí, fue un poco difícil acomodarme nuevamente al horario y el ritmo de la casa de formación, pero la gracia de Dios lo suaviza todo (...) el impartir clases a los niños de segundo grado, el acompañar a los jóvenes de Remar⁶⁷; en fin, es fascinante el compartir en comunidad y el ir enamorándome día a día de lo que Dios quiere para mí”. (Anexo 1)

“(…) el compromiso con los más pobres del barrio de Sierra Morena, donde los hermanos apoyamos los procesos de catequesis y refuerzo, deja muchas satisfacciones, que de no estar bendecidas por la mano de Dios, no valdrían de nada”. (Anexo 1).

En su primera experiencia de campo misión así como su entrada al postulante, también se ve bendecido, afirma:

“Cómo no mencionar mi primera experiencia de campo misión en una vereda de Remolino –Nariño, llamada Chapungo, estaba con mucho miedo e inquietud, pero gracias al Señor todo salió bien (...)”. (Anexo 1)

“Que buen recuerdo también tengo cuando viajaba a Manizales para iniciar mi proceso, por eso mi llegada al postulante, siempre será grata, pues no sólo por el reencuentro con mis amigos del aspirante, sino porque algo nuevo empezaba, una nueva vocación una nueva construcción, un camino al que Jesús me estaba llamando”. (Anexo 1)

De cara a las renuncias al ingresar a un proceso formal con los Hermanos Maristas, que le implicaron muchos cambios difíciles, menciona que si no hubiera sido por Dios no lo habría logrado, “mi ingreso al aspirante representó muchas renuncias para mí, novia, familia, trabajo, seguridad económica, libertad, lo que implicó muchos cambios en mí,

⁶⁷ Grupo Pastoral Marista, dirigido a jóvenes y señoritas.

cambios que fueron difíciles y de no haber sido por Dios no hubiera podido lograrlo”. (Anexo 1).

Al referirse a su vocación como Marista, reconoce un camino con algunas dificultades, una vida como lo menciona Fidalgo⁶⁸, no como una línea horizontal recta entre dos puntos, sino que también tiene algunos percances. Chamorro a pesar de estos contratiempos no pierde su confianza en un Dios que le acompaña es su continua búsqueda, dice:

“Mi opción como Marista siento ha sido grata y de mucho esfuerzo, pero no puedo negar que en estos momentos mi camino es también difícil, pues estoy en un momento de crisis, que realmente me hace sentir muchas dudas, sobre mi proceso, inseguro de mi mismo y además me sumerge en una zona desconocida, en la que la única luz que veo es que pase lo que pase Dios está conmigo y que si Él en verdad me llamo a ser Marista, seré Marista, sino tendré que seguir descubriendo cuál es el sueño de Dios para mí”. (Anexo 1)

“(…) lo que ha sido luz y guía en mi caminar en las dificultades, las luchas, los triunfos ha sido la motivación de “Ser fiel a la vocación a la que me siento llamado y por la cual le doy siempre gracias a Dios” “(…) Sé que en la calma y en la tempestad, está el Señor y por ahora eso me basta, lo demás vendrá por añadidura”. (Anexo 1)

1.2.1.1.2 Crisis

La experiencia contada por Chamorro, desde lo que se puede percibir en sus expresiones, está tocada por situaciones que de alguna manera le han hecho dudar de su camino, pero a pesar de ello, no ha desistido. De este caminar no tan grato, se pueden identificar por ejemplo la dificultad para adaptarse a las normas establecidas por el instituto, pues el ritmo de vida dentro de la comunidad tenía unos matices diferentes a los que estaba acostumbrado, dice al respecto: “para mí, fue un poco difícil acomodarme nuevamente al horario y el ritmo de la casa de formación”. (Anexo 1)

⁶⁸ Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología Latinoamericana*, 293.

Al estar las casas de formación por varios lugares de Colombia, el cambio de ciudad le influye de manera considerable, pues al tener cada etapa de formación un espacio, un determinado tiempo, manifiesta costarle; se constata sobre todo en las rupturas hechas al terminar su etapa de noviciado, dice: “(...) realmente fue un tanto difícil el desprendimiento de realidades que en el noviciado marcan mucho tal etapa, como es la oración constante, los espacios de meditación y lectura espiritual y cambiarlos por espacios como la lectura sistemática de la teología y los espacios de clase más seguidos”.(Anexo 1)

En el transcurso de su relato, se encuentra un apartado de las desesperanzas que de alguna manera le han hecho dudar y querer desistir de su camino como Marista, lo titula: No han faltado las dudas y desalientos. De éste contenido donde manifiesta esas situaciones de dificultad, dice:

“(…) mi ingreso al aspirantado representó muchas renunciaciones para mí, novia, familia, trabajo, seguridad económica, “libertad”, lo que implicó muchos cambios, cambios que fueron difíciles (...) mis choques con algunos de mis compañeros del aspirantado, me representaron mucho dolor, pues tenía ganas de pelear...así que se daba situaciones de silencio con algunos, pero después de unas semanas se me pasaba”.⁶⁹(Anexo 1)

“(…) la salida de algunos compañeros muy cercanos, representó una época muy triste y me sentía solo⁷⁰ (...) en mi segundo año el cambio de superior⁷¹, implicó cambios que fueron difíciles de asumir y personalmente me sentía incómodo con algunas decisiones, lo cual lo empecé a manifestar y fue un gran problema, pues no me entendía el hermano ni yo a él

⁶⁹ Antonio Gerardo Fidalgo, considera que la vida consagrada atraviesa un momento difícil, pues a pesar que muchos religiosos y religiosas viven en común, no todos tienen la misma visión de la vida fraterna y la misma valoración de estar en comunidad. Se preocupa que los encuentros, circulares, y leyes que tratan la vida fraterna no concuerdan con las acciones en lo cotidiano, ver: Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 320-321.

⁷⁰ Dentro de la vida religiosa, para Arnaiz, el tema de la salida de los religiosos y religiosas de los institutos forma parte de la fragilidad vocacional, ya que ésta también se ve afectada por la infidelidad, el fracaso y la decadencia. Ver: Arnaiz, José María, “Para hablar y ejercitarse en fidelidad: Fragilidad Vocacional”, *Revista CLAR*, 3 (2007): 30-39.

⁷¹ Se considera la función de los superiores y de las superiores dentro de las comunidades como algo muy importante, por tal motivo siente la necesidad de revisar este cargo, ver: Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*,⁷³

(...) dijo que no me veía como religioso Marista y que todo lo que estaba haciendo estaba, como dice el evangelio edificado sobre arena”. (Anexo 1)

También otra de las cosas que le afectaron fueron los primeros informes que recibió de parte de su acompañante, no especifica en cuál etapa de su proceso fue ello, pero sin lugar a dudas se siente mal, dice: “la primera evaluación que me entregó mi acompañante me hizo sentir muy defraudado de mi proceso, pues frente a algunos aspectos positivos, me recalcaron un resto de cosas que no había logrado y que tenía que discernir”. (Anexo 1)

En lo referente al trabajo con los niños y niñas en la parte educativa, en el año en el que se retira de la comunidad, le cuesta el desempeño como docente, dice: “los inicios en el colegio fueron difíciles, pues mi inexperiencia en dar clase a tantos cursos me tensionaban y a veces las cosas no me salían como yo quería”. (Anexo 1)

Y en este mismo tapete donde se resaltan dificultades vividas en el camino como marista, se percibe que estas situaciones no se quedan en el pasado, pues en su presente menciona estar viviendo dudas e inseguridades, expresa: “en estos momentos mi camino es también difícil, pues estoy en un momento de crisis, que realmente me hace sentir muchas dudas, sobre mi proceso, inseguro de mi mismo y además me sumerge en una zona desconocida”. (Anexo 1)

1.2.1.1.3 Experiencias Significativas

Dentro de la vida religiosa y en general, en la historia de toda persona, existen altibajos, aspectos que desaniman las metas, los sueños, los proyectos, pero sin lugar a dudas, la vida también está llena de momentos gratos, circunstancias que tal vez son el motor para salir adelante en las opciones que emprendemos⁷²; en el caso de Chamorro, en su caminar como

⁷² En el contexto de una vida religiosa en general, también se pueden descubrir varios signos de vitalidad, que son horizontes esperanzadores ante las dificultades: Se habla por ejemplo de: coherencia de vida allí donde hay presencia de una vida consagrada en medio de los excluidos, de los pobres; el cultivo de una espiritualidad viva; grandes carismas institucionales; la búsqueda constante de comunión; cierta reducción de estructuras,

Marista, así como se han dado dificultades, también en su historia se reflejan un sin número de acontecimientos que le han servido como soporte para perseverar en su camino como hermano.

En primer lugar, se destaca su confianza en Dios (en generalidades) pero además de este elemento podemos resaltar de sus palabras un gran amor por la pastoral y la educación de los niños más necesitados, dice:

“(…) por otro lado, el compromiso con los más pobres del barrio de Sierra Morena, donde los hermanos apoyamos los procesos de catequesis y refuerzo, deja muchas satisfacciones(…) allí el impartir clases a los niños de segundo, el acompañar a los jóvenes de remar; en fin, es fascinante el compartir”. (Anexo 1)

“(…) también que grata alegría me da tener presente el apostolado en el Barrio San Lorenzo de la ciudad de Manizales, pues me sentía especial no porque nos acogieron con mucho cariño, sino porque me di cuenta de que yo podía enseñar y hacer cosas nuevas (…) mi primer mes en el colegio de Ipiales, en el cual me sentí muy feliz con los niños a los que les dictaba clase y cuando salía a la calle, siempre me saludaban y eso me gustaba”. (Anexo 1)

Al igual que el agrado por la misión, otra de las cosas relevantes en las palabras de Jorge Chamorro, son los buenos recuerdos que guarda de algunas etapas de formación. En ellas se ve el gusto por la novedad, el reencuentro, las vacaciones, el compartir, el sentirse especial, son las constantes que se pueden percibir cuando dice:

“(…) que buen recuerdo también tengo cuando viajaba a Manizales para iniciar mi proceso, por eso mi llegada al Postulante, siempre será grata, pues no sólo por el reencuentro con mis amigos del aspirante, sino porque algo nuevo empezaba, una nueva vocación una nueva construcción”. (Anexo 1)

entre otras. Ver: Fernández de Barrajón, “Signos de vitalidad y decrepitud en la vida consagrada”, *Vida Religiosa* 4, vol. 105 (2008): 29-39.

“(…) Me asalta la alegría al reconocer mis logros, como lo fue mi primera evaluación, donde los hermanos, me felicitaron por el camino que estaba haciendo y me invitaron a seguir creciendo en el amor a la vocación”. (Anexo 1)

“(…) como olvidar también grandes experiencias como mis vacaciones de primer año, donde elaboramos un proyecto de vacaciones, apoyados por el hermano Néstor, ahí pude descubrir nuevas cosas de la historia de mi familia y sentí que algo había de diferente en mi relación normal con mis amigos(as), (mi regreso a casa, fue algo bonito porque sentí el apoyo de mi familia en un momento en que estaba mal emocionalmente)”. (Anexo 1)

“(…) Cuando tuve la oportunidad de compartir mi vida vocacional con mis compañeros del SENA y en el grupo de oración, era algo especial pues a todos les causaba mucha admiración (…). Al salir por un tiempo del proceso que había iniciado, me dí cuenta lo mucho que apreciaba la comunidad, por eso mi reencuentro con mis antiguos compañeros de Postulantado, me demostraron que había valido la pena haber esperado y luchado por vivir ese momento (…). Cuando entré al noviciado empezaron a suceder muchas cosas que me hacían sentir especial”. (Anexo 1)

Estas son las experiencias puntuales que de alguna manera recuerda con mucho aprecio, pero añadido a ello, también se percibe una gran estima por el fundador del instituto, dice: “en mi corazón está hacerlo al estilo que Champagnat nos dejó, si es la voluntad de Dios”. (Anexo 1)

De estos elementos extraídos de la historia de vida contada por Jorge Chamorro, para el camino de reflexión que se está construyendo, se han obviado algunos datos, por lo que no están dentro de la toma de posesión elegida. Cosa que también se hará en las siguientes historias.

1.2.2 “Siguiendo sus huellas...encontrando el camino”: Rodrigo Martínez

Continuando con la mirada puesta en las historias de vida de los Hermanos Maristas que han querido compartir su experiencia de vida como religiosos, se tiene también la narración de Rodrigo Martínez, escolástico Marista de veinte nueve años. Su narración al igual que el hermano anterior, inicia contando algo de su familia, su procedencia y las primeras etapas de estudios. Como algo a resaltar se ve en varios párrafos, el agradecimiento a sus padres como personas que influyeron mucho en sus primeros años; destaca el acompañamiento incondicional de su madre y aunque su padre ya haya fallecido, reconoce en él, su gran testimonio.

En lo referente al estudio, examina que a pesar que en los primero años no le fue tan bien en su desempeño, se vio apremiado en la secundaria, pues desde sus expresiones toma esta etapa como los mejores años de su vida.

Terminando la secundaria para Rodrigo Martínez, inician muchas dudas sobre lo que sería su vida⁷³ y es en este momento de búsqueda cuando entra en contacto con la comunidad de hermanos Maristas. Al igual que Jorge Chamorro, sus estudios no son realizados en un colegio Marista, por ello su primer acercamiento se hace a través de un muchacho que estaba en acompañamiento vocacional, y es él quién suscita la curiosidad de acercarse un poco más a la vida y misión de los hermanos. Es ahí donde comienza su historia dentro de la vida religiosa.

1.2.2.1 Generalidades

En la ciudad de Sibundoy lugar cercano a San Francisco se dará inicio a un proceso formal de acompañamiento por parte de los hermanos que en este entonces vivían en esta zona del país; a partir de ello se va tejiendo una serie de acontecimientos de los cuales se resalta en

⁷³ Dentro de los enigmas que el ser humano enfrenta en su existencia, como: qué es hombre, qué es la muerte, qué hay después de ella, de dónde procedemos y hacia dónde vamos, entre otras, Boff, también identifica la pregunta de saber cuál es ese camino que nos lleva a la realización persona, la felicidad. Esa inquietud que se percibe en este caso en la búsqueda que Rodrigo se plantea al terminar sus estudios de secundaria Cfr. Boff, *testigos de Dios en el corazón del mundo*, Madrid: Instituto teológico de vida religiosa, 1977. 31-32.

primer lugar la confianza en Dios, Rodrigo Martínez plasma este aspecto cuando dice: “después de Dios ella es lo más importante” (Anexo 2). Expresión utilizada al inicio de su narración, cuando menciona el gran amor y gratitud que tiene a su familia.

En esta misma tónica a lo largo de su relato se pueden descubrir varias frases que reflejan el sentir de Dios en su vida, por ejemplo, dice en una de ellas: “forjando mi destino tras la búsqueda de mi porvenir y del encuentro gratificante con Dios” (Anexo 2), ello mencionado al hablar de la influencia que ha tenido su madre en lo espiritual pues, reconoce que ella siempre ha estado presente en esa búsqueda constante de Dios.

En otra frase escribe: “a través de ellos, puedo decir que he experimentado el amor de Dios, de un Dios que acompaña habita y sostiene todas nuestras realidades y que va poniendo en nuestra vida personas que son claves, que nos enseñan a vivir pero fundamentalmente a amar y a entregarnos” (Anexo 2); líneas que se redactan para reconocer a las personas que más han influido en su vida: su madre, padre, hermanos y otras personas cercanas.

Al terminar la secundaria e iniciar su cercanía con los hermanos Maristas, encuentro tomado no como algo casual, sino lleno de significado, también referido a Dios dice: “justo en estos instantes de mi vida, no por casualidades, ni de eventos fortuitos, sino de acontecimientos llenos de sentido y de significado fui descubriendo progresivamente el “querer” de Dios en mi vida y el llamado que se me hacía a la vida religiosa”. (Anexo 2)

En un apartado de su relato titulado: mí llamado vacacional Marista, reconoce a Dios como el autor de su vocación y quien siempre está presente en su diario caminar⁷⁴, dice:

⁷⁴ Es interesante mencionar que éste sentir a Dios en la historia, en la propia vida, como lo expresa Rodrigo Martínez, va en la línea de un sentir de Vida Religiosa en Latinoamérica pues su experiencia no está desligada con la vida y con la historia, se descubre el rostro sufriente de Cristo en el rostro de los hermanos que sufren. Respecto a ello dice Maccise: “Se comprendió que toda auténtica experiencia con Dios cuestiona y compromete con el hermano y con la transformación de la sociedad en la línea del proyecto de Dios”. Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 429.

“(…) la llamada que he recibido de Dios, está relacionada mucho con el contexto donde crecí, al que valoro mucho (…) siento que Dios me ha ido revelando las formas y los medios para hacerlo⁷⁵ (…) En ese “peregrinar” tras la búsqueda de la voluntad de Dios en mi vida se ha ido escribiendo una nueva página en mi historia personal basada en el camino de preparación que me ayude a descubrir los deseos que Dios tiene sobre mí(…) Así como puedes ver mi historia vocacional está relacionada con el amor que Dios me tiene y me lo ha manifestado en las personas y acontecimientos que me han hecho llegar hasta aquí. Una historia enmarcada en muchos componentes”. (Anexo 2)

Otro aspecto reflejado en uno de los párrafos es que ésta confianza que tiene en Dios también se ve acompañada por la presencia de María, esto se constata cuando dice: “es cierto, con humildad reconozco mis fragilidades y negligencias a lo largo del proceso, pero creo que esto ha sido superado por la misericordia del Dios que me llama, por la perseverante compañía de mi buena Madre María”⁷⁶. (Anexo 2)

1.2.2.2 Crisis

Teniendo una visión general de aquellos aspectos que más se resaltan en la historia de Rodrigo Martínez a continuación se nombran algunas de sus dificultades en su camino como religioso Marista.

En el contenido narrativo, no se tiene un apartado concreto donde se haga un listado de las cosas que le han sido difíciles como hermano Marista, por ello, lo nombrado a continuación está a lo largo del contenido de todo el relato.

⁷⁵ García Paredes al tratar el tema de la vocación particular resalta el camino teológico de los relatos vocacionales Bíblicos, en ellos identifica la importancia que tiene el elemento espacio-temporal, pues es el medio como Dios particulariza su llamada y se acerca a cada persona, dice: “Dios se acerca a cada persona, tal como es y allá donde se encuentra. La llamada de Dios acontece en un determinado espacio y tiempo”. García Paredes, *Teología de la Vida Religiosa*, 253.

⁷⁶ En la exhortación apostólica (n. 28) María aparece no sólo en la vida religiosa como ícono de consagración y seguimiento sino que también es la consistencia, la unidad y el progreso de toda la comunidad. Desde un contexto Latinoamericano estas apreciaciones se complementan identificándola como la mujer de fe y esperanza que se pone de parte de los sencillos, del mundo de los pobres; desde esa presencia misericordiosa María aparece como el rostro materno de Dios, en: Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 449.

Dentro del relato de su vida se percibe que, una de las dificultades la vive en el aspirantado. El inicio de esta etapa supuso para él, dejar la familia, conocer nuevas personas, cambiar de alguna manera lo vivido hasta el momento, dice: “ésta experiencia significó mucho en el proceso que estaba llevando, supuso la ruptura y el dolor de dejar mi familia, la novedad de convivir con personas que no conocía, el reto de formar comunidad con ellos, el cambiar del estilo normal de vida que llevaba. Reconozco que no fue fácil, el asumir esta nueva experiencia me costó mucho”. (Anexo 2)

Entre de las motivaciones que ha ido alcanzando, mira como un rasgo por mejorar la oración personal, pues a pesar de haber ido creciendo en ello, manifiesta especial preocupación por este aspecto, afirma: “la dimensión espiritual de mi consagración creo que ha ido creciendo progresivamente, aunque reconozco que me falta acentuar esta parte sobre todo en lo que se refiere a la oración personal”. (Anexo 2)

De igual manera nombra que en el tiempo transcurrido en la comunidad su relación con sus compañeros es adecuada, pero ve la necesidad crecer más en ello, sobre todo en su apertura y acogida, dice: “veo conveniente también seguir creciendo en apertura y acogida a mis hermanos de comunidad”. (Anexo 2)

También menciona las dudas, la falta de certezas de saber si el camino elegido es el mejor, pero sin especificar el momento o el lugar de esto, dice: “(...) una historia enmarcada en muchos componentes: la llamada que el Señor le ha hecho a mi vida, el temor inicial de responder⁷⁷, la duda y no certeza de si este ha sido y es el camino que Dios ha pensado para mí, el apoyo de los que han creído y creen en mí y en mi ideal (Sueño) de ser Marista”. (Anexo 2)

También en uno de los apartados sin mencionar alguna circunstancia en particular, escribe lo difícil que es responder al llamado de Dios, pues implica varios factores, entre ellos el

⁷⁷ Ante el llamado vocacional, el temor, la duda, corresponde a un paso previo que implica una respuesta, un decidir; en palabras de Paredes ésta decisión en la vocación y en la vida en general, es algo esencial, pues nuestra existencia se va constituyendo a medida que vamos tomando o dejando de tomar las decisiones que se nos plantea cada día, dice: “poder decidir, es importante para forjarse una vida con sentido, con interés y con cometidos”. Para mayor comprensión ver: García Paredes, *Teología de la Vida Religiosa*, 276-281.

dejar los propios proyectos para darle cabida a los que proceden de Dios, dice: “con el paso del tiempo me he ido dando cuenta que asumir la llamada de Dios, no es nada fácil, lleva implícita la disponibilidad de dejarse moldear⁷⁸, tocar por Dios, y que incluso nos inicia en un proceso de purificación que consiste en “vaciarlos” a veces dolorosamente de nuestros proyectos para percibir por encima de ellos, un proyecto intensamente más grande, más autentico, más nuestro...El proyecto que nos viene de Dios”. (Anexo 2)

Reconoce la necesidad de ir madurando algunas cosas para el beneficio de la propia vocación, no mencionando alguna circunstancia en especial, dice: “creo también que cada uno de nosotros lleva en su interior innumerables “cosas”, (impulsos, afectos, modos de relación, deseos), que para que posibiliten nuestra consagración deben ir siendo madurados y orientados positivamente hacia la opción hecha”. (Anexo 2)

1.2.2.3 Experiencias significativas

Se encuentran además de las dificultades, algunos aspectos que se enmarcan dentro de lo significativo, elementos que en su mayoría, como en el anterior aspecto, se enuncian de manera general sin hacer mayor profundización:

Al evocar impresiones y experiencias que se han convertido en un incentivo para seguir apostando por el camino Marista dice: “estoy convencido que esta experiencia, me ha acercado a ciertos valores y principios, que se convierten como en el sustento para continuar atendiendo y respondiendo a las llamadas que siento que el Señor le hace a mi vida cada día.(...) siento que he recibido muy buenos elementos para purificar mis motivaciones, para crecer humana y espiritualmente y en esta misma dinámica ir ahondando en mi llamada inicial. Con alegría me he ido dando cuenta de los crecimientos significativos que voy teniendo en aspectos como vida comunitaria, oración, fraternidad y misión”, esto lo revela al recordar su paso por la etapa de postulante. (Anexo 2)

⁷⁸ El descubrir y asumir la llamada de Dios se presenta como algo difícil, nada fácil; implica: conversión que implica un cambio el rumbo; vocación personal, pues se descubre una nueva identidad; una relación fundamental con Dios al no poder vivir sin él y todo esto lleva a un gran impulso que lanza hacia nunca se había imaginado, todo se reestructura de una manera diferente. *Ibíd.*

Otra de las experiencias que le han sido favorables para el camino vocacional de Rodrigo Martínez, es el reconocimiento de proyecciones que favorecen su misión y los avances significativos en su dimensión espiritual y comunitaria, dice: “alcanzar e intensificar mi formación teológica-filosófica de una manera más sólida, y en la misma medida profundizar mi propia antropología como elementos que me facilitan desempeñar más eficazmente la misión apostólica. (Anexo 2)

“(…) la dimensión espiritual de mi consagración creo que ha ido creciendo progresivamente. (…) La dimensión comunitaria de mi vocación en esta tiempo que llevo en el escolasticado, creo es la adecuada, me gusta vivir entre y con los hermanos, y siento que cada día se va tejiendo grandes, lazos de afecto y confianza entre nosotros…estoy bien, y esto gracias al discernimiento continuo que ha estado mediado por la comunidad en la que me encuentro”. (Anexo 2)

En lo referente a lo comunitario, también reconoce como algo significativo el sentirse acompañado por los hermanos; esto lo resalta como un aspecto favorable para ir acrecentando su afecto e identificación con la comunidad marista, menciona: “y por el innegable y fraternal apoyo de todos los hermanos que me han conocido y me han ido enseñando sendas de amistad⁷⁹, cariño y entrega generosa. Gracias a todo esto mi amor y mi adhesión al instituto Marista ha permanecido firme, lo mismo que mi deseo de vivir con pasión el sueño que anido hace ya tantos años en el corazón de Marcelino”. (Anexo 2)

Rodrigo Martínez ya finalizando su relato también resalta la gran disponibilidad a querer seguir el camino elegido, confronta su validez para el tiempo presente y su apertura para nuevas experiencias, dice: “todo lo experimentado a lo largo de estos dos años, en los distintos ámbitos académicos, pastoral, comunitario y espiritual me hacen pensar que “es posible seguir siendo Hermano Marista hoy, y vale la pena serlo y consagrar a ello toda la

⁷⁹ Dentro de las constituciones del instituto Marista (n° 23) la amistad entre los hermanos, forma parte de uno de los elementos constitutivos para el equilibrio personal, se afirma: en los momentos de soledad del celibato nos resulte pesada, cada uno debe poder contar con la comprensión de los hermanos. Su amistad favorece nuestro equilibrio personal. El espíritu de fe y confianza recíproca facilitan la apertura, el intercambio y, si fuera necesario la interpelación.

vida.” “Y también me hace estar disponible y confiado para las nuevas experiencias que en el camino se presenten”. (Anexo 2).

1.2.3 “Contando mi camino como marista”: Carlos Regalado Piedra

En tercer lugar, quien ha querido contar su historia como Marista es Carlos Regalado, hombre de 33 años, procedente de Ecuador. El hermano Regalado realiza sus estudios de secundaria en un colegio dirigido por los Hermanos Maristas, aspecto que influye mucho en lo que sería su vida. En sus propias palabras lo expresa así: “pues fue a partir del testimonio de los Hermanos Maristas del Colegio en donde estudié, que me decidí a optar por la vida religiosa, como Hermano”. (Anexo 3)

1.2.3.1 Generalidades

Del camino hecho como religioso, de acuerdo con lo expresado de sus propias palabras podemos resaltar una especial vocación de servicio por los más necesitados⁸⁰, dice: “pues creo que la unidad, trabajo y ayuda desinteresada que han prestado a favor de personas necesitadas⁸¹, han sido características que han marcado en mi persona un sentido de colaboración y trabajo por los demás. Creo que este rasgo ha sido importante para tomar una decisión vocacional en mi vida, pues, creo que una de las características que destacan a los religiosos es el trabajo y opción por las demás personas, el colaborarles en su realización como personas, su formación humana”. (Anexo 3)

También destaca, al igual que Jorge Chamorro y Rodrigo Martínez, una gran cercanía y confianza en Dios. Ello se ve reflejado al reconocer en los hermanos personas que entregadas a Él logran transformar su vida para ponerla al servicio de los demás, afirma: “admirador de las actitudes de aquellos hermanos, los observaba, y al hacerlo podía captar

⁸⁰ Esta característica la identifica del testimonio dado por sus padres y de las enseñanza y vivencias recibida de los hermanos de la Salle, lugar donde hace sus estudios de primaria.

⁸¹ Freitas considera constitutiva y fundante de toda vida religiosa la opción preferencial por los pobres, dice: Si la praxis de Jesús es normativa para sus seguidores, entonces hay que reconocer que, sin la opción preferencial por los pobres, si asumir su causa y comprometerse con su liberación, le faltará algo constitutivo a nuestra pretensión de ser seguidores de Jesús.cfr. Freitas, C de, “*todavía la opción por los pobres*”, en Boletín CLAR, n. 6, 1995.

que había algo especial en esa gente que entregada a Dios había transformado su vida para colaborar con los demás y mostrarnos que al vivir con una fe profunda el sentido de la vida cambia notablemente”. (Anexo 3)

De igual manera manifiesta esta confianza a través de las mismas etapas de su vida donde, Dios se va haciendo presente. Al decidir pertenecer como miembro de la comunidad Marista dice: “Con el ingreso en la vida Marista, descubrí otras dimensiones de mi vida y especialmente como Dios había estado presente en la historia de la misma⁸²”. (Anexo 3). En la visión que va teniendo como persona a través de la misma formación dada en la comunidad Marista, dice: “no volví a ver mi propia persona como normalmente solía hacerlo, siento que a partir de éste proceso de formación me veía a mi mismo como un Hijo de Dios y todo lo que implica sentirse Hijo”.

En un período de su vida, (tres años) se retira de la comunidad Marista; al volver manifiesta igualmente una gran confianza en Dios, en quien pone su total disponibilidad, dice: “pero al fin regresé y volví a encaminar mi vida por la senda de lo religioso Marista, y de ahí para adelante no he hecho otra cosa que ponerme en las manos de Dios para que se haga su voluntad”. (Anexo 3)

Finalizando su narración de lo que ha sido su caminar como hermano Marista hasta su presente, afirma que Dios es quien le va dando seguridades sobre lo construido, afirma: “Siento que Dios cada vez me va dando más certezas acerca del camino que voy haciendo”. (Anexo 3)

⁸² El encontrar a Dios que camina en la propia vida de alguna manera cambia la perspectiva de todo creyente, pues aflora una especial sensibilidad que favorece un verdadero encuentro con el Señor un sentirse acompañado por él: En la medida en que descubrimos a Dios nuestra sensibilidad va cambiando y nuestras calles y campos ya no serán sólo espacio donde Dios está ausente, donde nos sentimos extraños y perdidos, sino lugares de encuentro con Dios. Ver: *Nuestro caminar como Vida religiosa en Cuba, Pascua de resurrección, 2008*, CONCUR, p. 38.

1.2.3.2 Crisis

Con las anteriores generalidades en la vida de Carlos Regalado, se pueden identificar además de lo dicho, algunos aspectos que a lo largo de su camino se han tornado difíciles. Dentro de estas dificultades o limitantes, a diferencia de los dos hermanos anteriores, fue menor la alusión que el hermano tuvo sobre dicho asunto, por ello sólo se transcriben estas líneas donde se percibe que el caminar religioso por el cual ha optado no ha estado fuera de dificultades, dice: “El camino no ha sido fácil, al contrario ha estado lleno de contrariedades y desalientos, de situaciones incomprensibles”. (Anexo 3)

1.2.3.3 Experiencias significativas

Al buscar aspectos que en la vida de Carlos Regalado tengan algún motivo especial de significación en su proceso llevado como Hermano Marista, reconoce los siguientes:

En primera instancia destaca su paso por el postulante, dice:

“(…) el proceso de formación realizado en el postulante ha sido una de las más grandes experiencias de mi vida, porque fue poner sobre la mesa todas las dimensiones de mi vida, y desde esto, analizarlas, realizar duelos históricos, volver a construir partes que requerían una transformación desde la historia hasta aquel presente, sanar heridas...creo que esta etapa transformó notablemente mi historia pues no volví a ver mi propia persona como normalmente solía hacerlo⁸³”. (Anexo 3)

En otro apartado reafirma lo importante del postulante, dice: “destaco la etapa del postulante, porque como he dicho anteriormente, transformó mi vida notablemente⁸⁴, en

⁸³ En la institución Marista a los jóvenes que deciden ingresar a su comunidad (aspirante y postulante) les invitan a profundizar en su experiencia humana y cristiana. Los ayudan a conocerse y superarse para que se conviertan al evangelio. Para ello le brindan la posibilidad de un acompañamiento y estructuras necesarias que permitan escuchar y discernir, mejor la llamada de Dios, es decir, que se pueda dar cuenta, tanto por parte del candidato como del Instituto, de la realidad o no de una llamada a seguir a Jesús en la vida marista, Cfr. Hermanos Maristas, *Guía de Formación*, 48; Ídem, *Constituciones y estatutos*, (nº 96).

⁸⁴ Uno de los aportes que se pueden percibir de la Teología Latinoamericana, es que esta transformación debe estar dirigida a un cambio en la manera de actuar que está enraizado en un aceptar que ahora y aquí Dios actúa en Jesús en favor de los pobres, ver: CLAR, *Hacia una vida religiosa latinoamericana*, 124.

términos técnicos diría cualitativamente y cuantitativamente. El discernimiento que realicé fue muy profundo y meticoloso”. (Anexo 3)

En la misma etapa, destaca el discernimiento Ignaciano como un elemento favorable para continuar en su proceso, expresa: “menciono esto, porque gracias al discernimiento Ignaciano⁸⁵ realizado con transparencia y sinceridad se puede llegar a tomar decisiones importantes en la vida”. (Anexo 3)

Al hablar de su vocación como religioso, sus razones, su sentir en dicha opción, manifiesta que una de las mayores significaciones positivas que le ayudan a permanecer es el sentirse feliz, señala: “creo que si estoy ahora como religioso es porque me siento feliz, sentir que me realizo, que construyó mi felicidad a través de este camino, que me siento bien con lo que hago y disfruto de mi congregación y estado de vida”. (Anexo 3)

Esto también se ve reflejado cuando resalta la presencia de Dios en varios signos dados a lo largo de su vida, pero sobre todo en la propia felicidad, en el sentirse bien con lo que hace, expresa: “Siento que Dios cada vez me va dando más certezas acerca del camino que voy haciendo y lo hace a través de innumerables signos que me muestra en mi trabajo, en mi propia vida, pero sobre todo en la felicidad y realización personal”. (Anexo 3)

Y por último, en lo referente a las significaciones más destacadas en la historia de Regalado, se menciona lo relacionado con los hermanos de la comunidad marista, su misión y vida oración, dice: “reconozco que las relaciones cercanas con los hermanos, la misión con los niños y niñas menos favorecidos, la vida de oración (...) son aspectos constitutivos y necesarios para reafirmar ese sí, constante, como hombre de fe y esperanza”. (Anexo 3)

⁸⁵ Se entiende el Discernimiento Ignaciano como un proceso dinámico que requiere una dialéctica continua de la palabra existencial de Dios manifestada a través de las situaciones concretas actuales y de la palabra de Dios revelada en Cristo en el Evangelio y en tradición de la iglesia. La fuente del discernimiento ignaciano es la propia experiencia de San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús. Ver en: Futrell, Jacques, *Discernimiento Ignaciano*, s.f: provincia Colombia, s.f. 1-3.

1.2.4 “Nociones de mi historia de vida”: Orlando Muñoz.

En cuarto lugar tenemos el aporte de Orlando Muñoz, escolástico Marista procedente de La Esperanza, corregimiento de Belén, Nariño. El hermano al contar su historia inicia con una amplia descripción de su entorno familiar, al igual que los gratos recuerdos de su infancia y adolescencia, como también algunas crisis. De ello se puede nombrar los buenos momentos que dice haber pasado en su casa cuando celebraba fiestas tradicionales, los juegos de su niñez, sus estudios primarios y sobre todo el haber terminado satisfactoriamente su secundaria, pues a pesar de algunos contratiempos pudo cumplir con una de las primeras metas que le son de gran significación. En cuanto a las dificultades, narra la dura situación que pasaron en su casa al enterarse que a su padre le detectaron cáncer.

1.2.4.1 Generalidades

Las motivaciones de poner su vida en ayudar a los demás, por medio de la vida religiosa, se van generando a partir de experiencias de servicio. Menciona por ejemplo, que al cursar décimo y undécimo grado, es elegido como personero. Este rol, como lo expresa en sus propias palabras fue despertando una vocación especial; al reconocer el apoyo tanto de padres de familia, docentes y compañero dice: “en fin, todos ellos fueron despertando en mí esas ganas de compartir vida y de ayudar⁸⁶ desde lo que somos como personas”. (Anexo 4)

Cuenta Orlando Muñoz que gracias a este liderazgo va naciendo una vocación especial de entregar su vida en la ayuda a los demás; interés que se verá alimentado al escuchar por parte de un profesor la misión de los hermanos Maristas, afirma: “el Profesor Jesús Ortega, que tiene un hermano, que es hermano Marista, ya me había compartido algo de la misión (...) y recuerdo que el profesor Jesús me venía hablando desde el grado octavo, no compartimos mucho, pero lo que me contó me sirvió para ir despertando esa inquietud vocacional”. (Anexo 4)

⁸⁶ “Dios llama al hombre a un peculiar estilo de vida y misión, pero lo hace sin esclavizarlo, sin destruir su naturaleza; Dios llama al hombre atrayéndolo con la fuerza particular de los carismas, el hombre elabora su proyecto particular de la vida a partir de los valores particulares que más le interpelan”. Palabras tomadas de: García Paredes, *teología de la vida religiosa*, 260.

Según el relato, el acercamiento a la comunidad de los hermanos se verá concretado con la presencia del Hermano Martín Orduz, en su propia casa. Afirma Orlando que ésta visita marcó notoriamente la decisión de ingresar e iniciar los procesos de formación planteados por este instituto.

Desde el camino emprendido dentro de la vida religiosa, así como se han resaltado algunos elementos en anteriores hermanos, también destacamos:

1.2.4.2 Crisis

La decisión de comenzar el aspirantado en la ciudad de Pasto, se presenta para Orlando como una de las primeras dificultades en su camino como Marista, pues trajo consigo varias rupturas, dice: “lo que más me costó fue el separarme de mi familia, de mis amigos, de mi novia, eso cuesta un poco” (Anexo 4).

Continuando por el proceso de las casas de formación, Orlando terminaría su experiencia en Pasto para iniciar su postulante en Manizales. En esta nueva etapa se manifiesta, en cuanto a situaciones difíciles, los siguientes aspectos:

El desánimo por el retiro de algunos compañeros: “Al inicio me sentía muy extraño porque, los compañeros ya no estaban todos, de los once que empezamos en Pasto ya habíamos siete... además que en el transcurso del primer mes se fueron dos compañeros, todo esto, me estaba dando duro⁸⁷”. (Anexo 4)

Por el lugar donde se encontraba el postulante, suponía mayor distancia de su familia: “esta vez me dio más duro dejar a mi familia porque la comunidad ya no quedaba cerca para que me fueran a visitar”. (Anexo 4)

⁸⁷ Este sentir particular es el reflejo de una realidad más general, como bien lo podemos visualizar de la apreciación de Fidalgo quien reconoce que el bajo número de vocaciones, sumado a la poca perseverancia de los que ingresan, es una realidad que concierne tanto a comunidades masculinas como femeninas, dice: “Constatamos que decrecemos en número y que faltan vocaciones, que los niveles de perseverancia son bajos, pues en las distintas etapas se producen sangrías altamente significativas”. Ver: Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa*, 298.

Al fallecer su padre, duda del proceso llevado hasta el momento, dice: “al finalizar el primer mes de postulante, me dio la primera crisis a nivel vocacional y quizá una de las más fuertes dentro de todo el proceso de formación Marista que llevo hasta ahora, porque el 29 de este mismo mes recibí la noticia que mi papá había fallecido” (Anexo 4)

Terminando de contar su paso por el postulante, en las siguientes etapas en su narración sólo se nombra la dificultad la alusión a los consejos evangélicos, pero de manera general, no hay mayores explicaciones, expresa: “desde mi experiencia personal como consagrado pienso que una de las cosas que más me ha costado vivir, y a la vez, se convierte en un reto: los consejos evangélicos⁸⁸” (Anexo 4)

1.2.4.3 Experiencias significativas

En cuanto a las motivaciones o elementos positivos de su caminar como hermano Marista, Orlando dice sentirse gratificado y con mucha ilusión al iniciar su proceso formativo como hermano marista, “esta etapa que empezaba era el aspirante, comencé con mucha ilusión y al ir viviendo este proceso de conocer la misión, el trabajo, los hermanos, los compañeros, en fin todo esto fue tan enriquecedor que no sentí el tiempo (...) sentí que estaba ganando otra familia, porque ya sentía que ya hacía parte de la familia marista”. (Anexo 4)

Por el compartir con sus compañeros y el primer campo misión afirma tener gran motivación para seguir optando por la vida religiosa. Esto lo resalta al finalizar su etapa de aspirante: “durante este tiempo, los compañeros con quienes compartí y por supuesto

⁸⁸ Sobre los consejos evangélicos hay un sin número de documentos y estudios; en el camino de reflexión emprendido, es importante tener en cuenta las dimensiones renovadas que se tienen de ellos en la teología de la vida religiosa latinoamericana, que en las palabras de Zagarra, tienen en resumidas cuentas el horizonte solidario, de fidelidad y responsabilidad ante el proyecto de Jesús, pensado desde la opción por los más necesitados. El voto de pobreza se orienta a solidarizarse con ellos lo que uno es y tiene y a ponerlo al servicio de la justicia. La castidad consagrada como fidelidad a Cristo y a su misión, que impulsa a vivir fraternal y solidariamente con todos los hermanos, especialmente con los marginados. La obediencia como el asumir con responsabilidad y en discernimiento comunitario la misión y el proyecto de Jesús. *Ibíd.* 606.

vivir mi primer Campo Misión, que fue quizá, lo que más me motivó para continuar mi camino como religioso”. (Anexo 4)

Valora su paso por el postulante, diciendo: “fue una etapa muy diferente del Aspirante pero sí muy especial y significativa (...) terminé esta etapa con todo lo que significó, pero también con mucho ánimo, con mucho entusiasmo y con muchas ganas de seguir siendo marista”. (Anexo 4)

De igual manera su paso por el noviciado es una grata experiencia, dice: “esta fue una experiencia de vida inolvidable, muy especial. Fue tiempo en el que pude adentrarme en mi ser y hacer un buen discernimiento vocacional... al finalizar ésta experiencia pude mirar con claridad todas las motivaciones que tenía para hacer mi profesión como Hermano Marista, fue muy gratificante para mí hacer de este sueño una realidad”. (Anexo 4)

Los anteriores elementos se percibieron de las primeras etapas de su formación, los siguientes, corresponde a un proceso más actual, su sentir en su caminar marista como escolástico. De ello se destacan crecimientos personales, espirituales, algunos valores propios de la vida religiosa y un amor significativo por la misión: estando en el escolasticado dice sentirse con mayor seguridad: “por otra parte, siento que he ganado más confianza frente a mí mismo y en esta medida pienso que puedo ir superando algunas de mis debilidades”. (Anexo 4)

En lo espiritual considera que ha tenido un mayor crecimiento: “lo espiritual ha cobrado mayor relevancia en mi vida, tanto que hasta he pensado, que desde este campo se puede apoyar a algunas personas que necesitan de ayuda en este sentido”. (Anexo 4)

Reconoce la importancia de los valores comunitarios como algo que alimenta la vida religiosa, afirma: “Por otra parte en la comunidad se vivencia unos valores que son fundamentales como la acogida, la apertura, la fraternidad, el espíritu de familia, entre otros. La práctica de estos valores es algo que nutre de vida a la comunidad”. (Anexo 4)

Y por último, en el reconocimiento de esas experiencias que le son significativas en su vida como Marista, en el relato se resalta su trabajo apostólico:

“Siento que otro de los pilares de la comunidad es la parte apostólica y es una de mis mayores motivaciones como hermano y en este aspecto, la formación que he recibido en este sentido ha sido muy significativa, porque en la práctica me ha permitido interactuar con los niños y jóvenes con mucha confianza y decisión, de esta manera he podido acompañarles en su proceso de formación”. (Anexo 4)

1.2.5 “Soy ahora la misma persona que el niño que fui, pero no soy la misma persona que fui”: Marino Muñoz González

Por último, en este caminar con las historias contadas por escolásticos Maristas tenemos el relato de Marino Muñoz González, nacido el 30 de octubre de 1986, procedente del mismo lugar que el hermano Orlando Muñoz.

1.2.5.1 Generalidades

Marino Muñoz inicia relatando la gran importancia que tiene su familia en lo que ha sido su vida, de manera especial resalta a Fabián, uno de sus siete hermanos con quien desde la infancia establece una significativa cercanía. Resalta las costumbres de su región, su infancia, inquietudes en su adolescencia. Al igual que muchos religiosos, un día le llegó una invitación concreta a pertenecer en un instituto de vida consagrada.

Marino no estudió en un colegio dirigido por los hermanos Marista, por tal motivo, el primer contacto se da por un profesor que le cuenta de los hermanos y en un momento determinado gestiona un encuentro concreto. De este camino iniciado hasta la etapa actual, se menciona:

1.2.5.2 Crisis

Al tomar la decisión de pertenecer a la comunidad de los hermanos Maristas manifiesta que esto significó un momento de rupturas; aspectos que fueron la causa de duda para atreverse del todo a seguir en el camino emprendido, dice:

“(…) no era fácil para mí dejar a los amigos dejar de frecuentar las fiestas y en ellas conseguir una novia que la mayoría de las veces duraba poco tiempo...En la comunidad tenía que tener un horario y respetarlo; las fiestas ya no estaban y tenía que pensar de otra

manera mi relación con las mujeres. Fue algo que me inquietó mucho y que no me dejaba arriesgarme del todo”. (Anexo 5)

Pasando la etapa de aspirantado ingresa al postulante, lugar en el cual manifiesta tener varios percances, cuenta: “debo reconocer que en ésta etapa tuve muchos inconvenientes⁸⁹, pero finalmente solicité mi ingreso al noviciado, deseoso de vivirlo intensamente”. (Anexo 5)

Así como en la etapa de postulante no se hacen mayores alusiones sobre los contratiempos vividos, de la misma manera sucede al hacer mención de lo difícil que fue para él convivir con personas de otros países, Haití, El Salvador, Venezuela, Guatemala y España, manifiesta esto en la siguiente expresión: “Todos distintos intentamos formar una gran fraternidad, por momentos no tan fácil”. (Anexo 5)

En lo concerniente a su experiencia en el escolasticado, en lo que escribe se perciben, situaciones difíciles pero también con gran disponibilidad de escuchar la voluntad de Dios: “(...) sobre decir que en todas las etapas he experimentado dudas y muchos momentos de dificultad (...) siempre en actitud de discernimiento y atento a las invitaciones que Dios hace todos los días. Este no es un camino fácil y me cuesta enormemente”. (Anexo 5)

En esta misma línea, el estar atento a lo que quiere Dios para su vida, en un constante discernimiento, destaca la dimensión espiritual como algo prioritario, pero que en ello se ve con muchos contratiempos, dice: “En la dimensión espiritual, que ahora considero fundamental en la vida de un religioso, he tenido inconvenientes pero he buscado estrategias para seguir creciendo”. (Anexo 5)

Por último, ya terminando su relato, hay un reconocimiento de resistencia a seguir perteneciendo al instituto, pues desde su sentir cuestiona el valor de todo lo que hace, expresa: “reconozco que me resisto en muchas ocasiones de continuar en la comunidad y hay momentos en los que pienso que nada de lo que hago vale la pena, pero hay algo muy

⁸⁹ Sobre estos percances en el relato no hay evidencias de cuáles fueron estos contratiempos.

profundo que no he podido descubrir certeramente de donde proviene, que no me deja abandonar este estilo de vida; a veces pienso que es eso que llaman vocación”.

1.2.5.3 Experiencias significativas

Al igual que en los relatos contados por los cuatro hermanos escolásticos anteriores, también en el caso de Marino Muñoz, se describen experiencias significativas que han alimentado su camino como Marista.

Se puede destacar en primer lugar su experiencia de aspirantado, donde no sólo subraya el papel fundamental que jugó su familia, sino la presencia y apoyo de varios hermanos Maristas, dice: “Recuerdo con cariño mis inicios en el proceso de formación. El apoyo incondicional de mis padres, el acompañamiento constante del Hermano Martín, el testimonio de algunos Hermanos que pertenecían a la comunidad; todo esto permitió que la experiencia de aspirantado fuera significativa para mi vida”. (Anexo 5)

Ya estando en el noviciado, valora la posibilidad de poder convivir con personas de otros países, situación que se genera porque participa de un noviciado interprovincial, afirma: “Fue interesante y novedoso entrar a formar parte de un noviciado interprovincial, la comunidad estaba conformada por hermanos de Haití, de Guatemala, de Ecuador, del Salvador, de Venezuela, de España y obviamente de Colombia”. (Anexo 5)

En esta misma etapa de formación también destaca el gusto por su trabajo pastoral, tanto en grupos juveniles, catequesis y clases de Religión, dice: “Siento un gusto especial por todo este trabajo y me he entregado con todo mi empeño, convencido de que en los niños y jóvenes puedo encontrar a Dios⁹⁰(...) mi experiencia como hermano en el noviciado fue significativa. Apostólicamente sentí que sí valía la pena gastar la vida al servicio de los otros”. (Anexo 5)

⁹⁰ Este sentir a Dios en la vida como se menciona en el poema de González cambia nuestra sensibilidad, pues en la medida que descubrimos a Dios en medio de nosotros, trabajamos por nosotros y por los otros; todo va cambiando nuestras calles y campos ya no serán sólo espacios donde Dios está ausente, donde nos sentimos extraños y perdidos, sino lugares de encuentro con Dios, en: González Buelta, Benjamín, Poema *El Dios Discreto* citado en: *Nuestro Caminar como Vida Religiosa en Cuba, Pascua de Resurrección* 2008, CONCUR, 38.

En el momento actual en su experiencia como escolástico, señala:

“Valoro mucho el aporte que han hecho mis hermanos de comunidad para mi crecimiento en todas las dimensiones. Están muy pendientes para orientarme y por darme ánimo en los momentos difíciles (...) compartir en comunidad y enriquecernos con cada uno de nuestros dones es algo que valoro mucho y que trato de vivir con plenitud”. (Anexo 5)

“(...) siempre me ha llamado la atención las lecturas bíblicas y el intento de interiorizarlas me ayuda profundamente en mi vida espiritual. En este punto quiero destacar que mis estudios en la universidad me han ayudado a crecer espiritualmente”. (Anexo 5)

“Es muy rico compartir con profesores que tienen una vivencia de Dios muy especial que la transmiten en todas sus acciones (...)”. (Anexo 5)

“El apostolado ha sido un espacio de crecimiento muy importante; me siento muy bien en este campo porque puedo compartir con los niños, por medio de las clases, catequesis, grupos de pastoral, que Jesús está en nosotros y que debemos conocerlo para revelarlo por medio de nuestras acciones. Me siento identificado con Marcelino, con el carisma Marista en general”. (Anexo 5)

Además de estos elementos, como algo que también motiva su caminar como religioso, es el sentirse bien dentro de la comunidad, en ello reafirmar el gusto por la misión:

“En estos momentos de mi vida me siento muy contento de ser Marista (...) me gusta la misión, poder experimentar la gratitud de los niños y de los padres de familia (...) quiero seguir siendo Hermano Marista porque hay muchos niños y jóvenes que necesitan de una voz de aliento, que les ayudes a descubrir que Jesús está en su vida y que se tienen que comportar como tal”. (Anexo 5)

Quiero seguir siendo Hermano Marista porque el mundo de hoy necesita de personas distintas que asuman el mismo riesgo que asumió Jesús de proponer una sociedad de “contraste”. (Anexo 5)

Teniendo este primer acercamiento con la historia de los hermanos escolásticos, se pondrán en diálogo estas experiencias con las reflexiones que se han dado en el campo de la teología de Vida Religiosa Latinoamericana; análisis que tiene como fin brindar algunos elementos en el acompañamiento de la formación inicial.

CAPÍTULO II. ANALIZANDO LA EXPERIENCIA DE VIDA

2.1 VIDA RELIGIOSA: UNA OPCIÓN VÁLIDA PARA HOMBRES Y MUJERES DE NUESTRO TIEMPO

Con los elementos encontrados en la historia de vida de Jorge Chamorro, Rodrigo Martínez, Carlos Regalado, Orlando Muñoz y Marino Muñoz, pasamos a confrontar sus experiencias con algunas reflexiones sobre la teología de la vida religiosa latinoamericana.

Durante el proceso de acercamiento en las historias de vida se fueron percibiendo algunos aspectos en común que marcaron la pauta inicial para elegir documentos que de alguna manera recogieran reflexiones sobre la vida religiosa pero sin perder los mismos puntos desde los cuales se leyeron los cinco relatos: generalidades, crisis y experiencias significativas.

Con base en esta acotación, se toman como referencia las llamadas fundamentales que hace el Papa Juan Pablo II, en la exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, las memorias del Congreso de la CLAR en sus cincuenta años y documentos capitulares de los hermanos Maristas⁹¹.

⁹¹ Como lo dice Márcio Fabri: “los escritos tienen un rol particular porque al mismo tiempo en que se desarrollan reflexiones, se pueden confirmar sentidos de las prácticas y las esperanzas que las guían...pueden descubrir un poco de las trayectorias de la vida religiosa” en: Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 283. En este sentido se puede mencionar una amplia bibliografía sobre la Vida Religiosa en Latinoamérica como de otros continentes, pero dentro de estos amplios contenidos para la presente reflexión se seleccionaron estos tres documentos pues en ellos se recogen grandes temas que conciernen a todos los institutos religiosos: La exhortación apostólica a la vida religiosa hecha por Juan Pablo II luego de vaticano II y algunos sínodos de obispos, es un texto que da nuevas perspectivas en torno a la vida religiosa dentro de la iglesia, destacando su papel en el mundo y su gran compromiso en su misión; por otra parte, el aporte de la CLAR a la vida religiosa en cincuenta años da una amplia visión de una vida religiosa latinoamericana y caribeña. Y los documentos institucionales de los hermanos Maristas dan una panorámica de esos sentimientos y posturas institucionales de la cual hacen parte los cinco escolásticos que han compartido su relato. Escritos que acompañados por otros aportes serán de mucha utilidad.

Son muchas las reflexiones en torno a la presencia de la vida religiosa en Latinoamérica⁹² pero se eligen estos tres documentos, pues desde sus aportes se determinan caminos concretos que han de identificar la vida Consagrada y sobre todo, en un contexto específico, el latinoamericano, los cuales como se verán, no están ausentes del sentir personal de los escolásticos.

Así pues, se podría señalar que el aporte que estos documentos hacen a los relatos, alimentan la experiencia. De manera breve estas son algunas de las razones para tal afirmación: la exhortación de Juan Pablo II, abre nuevos horizontes y retos para la vida consagrada, que a la luz de Vaticano II ponen sobre el tapete la reflexión eclesial de la vida religiosa; la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR), se destaca como una organización que ha contribuido en la reflexión y formación teológica especialmente a religiosos y religiosas del Continente Latinoamericano, y en sus cincuenta años de camino, convoca a varios teólogos y teólogas,⁹³ para seguir construyendo y reflexionando en torno a la vida religiosa, aspectos que favorecen de manera significativa cada experiencia de los hermanos que han contado su caminar como religiosos.

⁹² No se dispone de una obra sistemática en lo referente a la teología de la Vida Religiosa desde esta perspectiva, pero se pueden destacar varios autores que han iluminado desde sus reflexiones un camino significativo en la vida Religiosa latinoamericana y que pueden servir como principal referencia, tenemos a: Codina, Víctor, *Vida religiosa: historia y teología*. Madrid: Paulinas, 1987; Boff, Leonardo, *Testigos de Dios en el corazón del mundo*. Madrid, España: Instituto teológico de Vida Religiosa. 1977; Ídem, *La vida religiosa en el proceso de liberación: una experiencia a partir de la periferia*. Salamanca, España: Sígueme, 1979; CLAR, *Hacia una vida religiosa Latinoamericana: Selección de textos teológicos*: Bogotá: Conferencia Latinoamericana de Religiosos. 1984; Delaney, Eugenio, *Caminos de la Vida Religiosa en América Latina*. Bogotá: Conferencia Latinoamericana de Religiosos. 1977; Zevallos, Noe, *Espiritualidad del desierto espiritualidad de la inserción*. Bogotá: Indo American Press Service. 1981. En: García Paredes, *Teología de la vida religiosa*, 245

⁹³ El congreso tuvo la participación de padres, religiosas y religioso reconocidos tanto por los aportes en sus reflexiones teológicas sobre la vida religiosa en Latinoamérica como su gran testimonio de vida en una opción preferencial por los pobres: Ignacio Madera vargas, Monseñor Pedro Ricardo Barreto, Bárbara P. Bucker, Víctor Codina, Padre Libanio, Lucia Weiler, Eduardo Arens, Marcelo Barros, Hugo Cáceres, Josefina Castillo, Luis Coscia, Cecilio de Lora, Antonio Carlos de Meira, Márcio Fabri do Anjos, Carmen Margarita Fagot, Antonio Gerardo Fidalgo, José Ma. Guerrero, Gregorio Iriarte y María Alejandra Leguizamón.

De igual manera de la congregación de los hermanos Maristas al tomar el documento de su último capítulo general ayuda a ir analizando los horizontes que se vislumbran en una teología de la vida religiosa latinoamericana como también confronta la experiencia de los escolásticos.

No pretendiendo desvalorar otros trabajos y escritos en torno al tema, se apuesta por estos tres documentos, que sin lugar a dudas son significativos en el camino y orientación de una vida religiosa desde Latinoamérica.

2.1.1 Vida religiosa en Latinoamérica: elementos significativos.

“La teología postconciliar del primer mundo resalta el carácter trascendente de la vida religiosa en un mundo secular, mientras que la teología del tercer mundo y en concreto de América Latina destaca su dimensión profética en un mundo injusto”.⁹⁴

Por tal razón, la vida religiosa desde un contexto Latinoamericano, a partir de las reflexiones y aportes que surgieron en Vaticano II, ha tomado un rostro con gran potencial profético como lo menciona Codina; muchos religiosos y religiosas, desde sus comunidades se han sentido profundamente llamados y responsables de la suerte de los pueblos y culturas de América Latina. Aquí en una tierra de innumerables riquezas, los religiosos y religiosas han dirigido su mirada al reconocimiento de Dios en los pobres.

Desde los diversos planteamientos que manifiestan esta tendencia, se podría enumerar varias características en torno a esta nueva forma⁹⁵ de vida religiosa, por ello, tomando como referente los documentos que se tienen como foco de iluminación se constatará estas corrientes que al igual que otras generalidades irán develando varios aspectos que

⁹⁴ Codina, Víctor. *Vida religiosa historia y teología*, 196.

⁹⁵ García Paredes en la perspectiva teológica de la vida Religiosa, difiere como antes de concilio Vaticano II, se solía estudiar la Vida Religiosa como un estado de perfección, al hablar de una nueva forma, hace referencia al cambio que tuvo esta concepción después de Vaticano II, dice: “Tras el concilio Vaticano II se produce un proceso de maduración muy interesante. Los planteamientos tradicionales sobre la vida Religiosa como estado de perfección, ceden el paso a una eclesiología de comunión, que integra todas la formas de vida cristiana en la unidad y comunión y articula mucho mejor sus identidades”. Cfr. García Paredes, *Teología de la Vida Religiosa*, 115.

conciernen a la vida religiosa Latinoamérica y que de alguna manera se vinculan con los relatos contados por los escolásticos Maristas.

2.1.2 Entrelazando los ecos de un Dios que opta por la vida.

De la exhortación de Juan Pablo II, se podría decir que es un texto que teniendo como marco iluminador la trasfiguración del Señor en el monte Tabor (Mt 17, 1-9), no sólo está dirigido a los religiosos y religiosas, sino que involucra a todos los fieles, obispos, sacerdotes, diáconos, laicos, pues se habla de la vida religiosa desde una perspectiva eclesial:

“La presencia universal de la vida consagrada y el carácter evangélico de su testimonio muestran con toda evidencia –si es que fuera necesario- que no es una realidad aislada y marginal, sino que abarca a toda la Iglesia (...) En realidad, la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión”.⁹⁶

Por consiguiente, el contenido de esta exhortación haciendo un paralelo con las historias de vida se convierte en un soporte transversal, no sólo para los religiosos sino para la iglesia en general.

Son tres los capítulos que conforman la exhortación, en el que se resaltan la confianza en Dios, la fraternidad y la misión. Esto tres boques temáticos están identificados como: Identidad, Comunión y Misión, no se presentan como un tratado sistemático, sino como lo afirma Rodríguez, más bien contiene un estilo meditativo, sapiencial, inspirante y provocador incluso para la oración⁹⁷.

Su contenido puede iluminar a muchos religiosos y religiosas en la actualidad, puesto que de sirve de aperitivo para seguir profundizando en las diferentes realidades institucionales,

⁹⁶ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal vita consecrata*. Ciudad del Vaticano: librería Editrice vaticana.1996. 5

⁹⁷ Rodríguez, G. Fernando. “Aproximación a la exhortación apostólica Vita Consagrada” *mente para pensar, pastoral vocacional*. <http://www.pastoralvocacional.org/mente/aproximacionvc>. (consultado el 10 de marzo de 2011).

aspecto que resalta Juan Pablo II, ya que uno de sus deseos expresados⁹⁸ es que además de acoger la exhortación, se continúe su profundización, para así encontrar esos estímulos necesarios para afrontar las nuevas circunstancias y retos.

Con este fin y teniendo en cuenta los aportes de la CLAR y los documentos capitulares Maristas, se entrelazan los ecos que pueden ser de más utilidad para proponer algunos elementos que contribuyan en el acompañamiento en la formación inicial.

2.1.2.1 Que no falte lo esencial.

De los tres apartados de la exhortación apostólica, se puede mencionar en primer lugar a Dios como fundamento en la vida religiosa, aspecto que es soporte y sustenta una de las generalidades más evidentes en las historias de vida.

Este fundamento expresado sobre todo en el capítulo I, *Confessio Trinitatis*, evidencia la importancia de Dios como principal motor para la vida religiosa y en general, para la vida de toda la iglesia, invita que al igual que Jesús de Nazaret, la persona que quiera acoger a Dios ha de entablar una especial relación con Él, Juan Pablo II afirma:

“El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena estableció con algunos discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, si no a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejándolo todo e imitando de cerca su forma de vida”.⁹⁹

Así pues, es interesante reconocer que este enfoque reflexivo, está de alguna manera reflejado en las palabras de los hermanos maristas, desde un sentimiento vivencial, de un camino de búsqueda lo sienten así; se resalta por ejemplo, la gran confianza que Jorge Chamorro deposita en Dios, al manifestar la convicción de su cercanía con Él y que de

⁹⁸ Citando de sus propias palabras dice: “Deseo que continúe la reflexión para profundizar en el gran don de la vida consagrada en su tripe dimensión de la consagración, la comunión y la misión, y que los consagrados y consagradas, en plena sintonía con la Iglesia y su magisterio, encuentren así ulteriores estímulos para afrontar espiritualmente y apostólicamente los nuevos desafíos”, ver: Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 19.

⁹⁹ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 20.

alguna forma es quien guía su proceso; las expresiones como Dios lo suaviza todo, elirme enamorando día a día de lo que Dios quiere para mí y el agradecimiento por el llamado a la vida marista, y otras expresiones ya plasmadas en la primera parte, testifican la gran importancia que tiene para un religioso su relación con Dios.

Se hace mención a Jorge Chamorro, pues a pesar que este aspecto es un común denominador en las cinco historias de vida (ver en generalidades de cada uno de los relatos), es quién más hace mención de forma explicita a lo largo de todo su escrito.¹⁰⁰

Teniendo como presupuesto el reconocer la acción de Dios como el principal aspecto en la vida consagrada, también se resalta en esta confianza un don especial dado por la gracia del espíritu, hecho visible en la aceptación y adopción de los consejos evangélicos, los cuales según Rodríguez, implican dificultades, un camino de cruz, pues la forma de vivirlos se enraízan en la experiencia de los apóstoles, quienes en su vida experimentaron una cotidianidad dura¹⁰¹.

Las personas que han optado por seguir a Jesús desde la vida religiosa, no son ajenos a esta realidad, como se ha percibido en las palabras de los escoláticos maristas, quienes manifiestan varias dificultades en su opción de vida.

Por lo tanto al Reconocer lo esencial de la experiencia religiosa y sus implicaciones, en la línea vocacional desde los relatos contados, es importante examinar que ante esa confianza en Dios, debe haber una entrega total y exclusiva; una experiencia de amor gratuita, que ha de responder sin condiciones; una entrega que se asemeja a la actitud de María en la anunciación: he aquí la esclava del señor; hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38).

¹⁰⁰ Es importante identificar que esta dimensión trascendental es propia de todo ser humano; los religiosos y religiosas no son los únicos que tienden a esta dimensión. En cada persona existe una estructura trascendental que posibilita una relación con el Misterio, de ello la posibilidad que el hombre no solo se relacione con su prójimo sino también con Dios, ver. Alday, Jesús, *La vida consagrada: Aspectos antropológicos, psicológicos y formativo*, 14.

¹⁰¹ Rodríguez, G. Fernando. "Aproximación a la exhortación apostólica *Vita consagrada* " *mente para pensar, pastoral vocacional*. <http://www.pastoralvocacional.org/mente/aproximacionvc>. (Consultado el 10, 12 de marzo de 2011).

En el primer capítulo de la exhortación hecha por Juan Pablo II, se ve como Dios¹⁰² identificado como trinidad, ha de ser el principal fundamento de los religiosos y religiosas, se presenta el pasaje de la transfiguración de Jesús como un ícono referente en el caminar de todo consagrado. Ícono que pone de manifiesto que en la vida religiosa esta búsqueda de Dios implica también riesgos, dudas y miedos.

Por consiguiente la confianza en Dios es de gran significación para llevar a cabo una vida feliz y de entrega a una determinada vocación, sin embargo, eso que parece estar en las órbitas de lo tranquilo, se ve afectado por las problemática o situaciones que no pueden dejarse de lado. Este camino empedrado, en la exhortación no se obvia, pues se tiene presente al poner la mirada en los matices de esta transfiguración, donde el temor y el miedo hacen parte de este querer estregar la vida a Dios.

2.1.2.2 Dificultades.

Tomemos como referencia la cita: “Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo” (Mt 17, 6), en la exhortación se reconoce que a pesar que hay un atractivo del rostro transfigurado de Cristo, no se puede prescindir de sentimientos de confusión, de duda y miedo¹⁰³. Por ello, cuando los cinco escolásticos manifiestan, resistencias, rupturas, conflictos, retos, desesperanzas, experimentan los mismos sentimientos de los discípulos; sus rostros de alguna manera caen en tierra y el miedo los invade.

Así pues, ante la dinámica de incertidumbres, Juan Pablo II, hace un gran énfasis en no quedarse en el temor o en la duda, sino que invita a iniciar caminos de conversión, y al referirse en concreto a los religiosos y religiosas, este llamado ha de estar arraigado a la

¹⁰² La particularidad y aporte de una teología hecha desde Latinoamérica se caracteriza por creer en un Dios presente e interpelante en la realidad y que se reconoce en los hermanos, especialmente en los pobres y en los que sufren, por ello, este fundamento de Dios como algo esencial se debe ver reflejado en el compromiso, ver: Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 448.

¹⁰³ Se menciona que este miedo experimentado por el hombre o mujer ante la presencia de la Gloria de Dios, es saludable, en el sentido que hace conciente a la persona de la perfección divina, y al mismo tiempo lo empuja a ser mejor, en: Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 59.

fidelidad del carisma fundacional¹⁰⁴ pero sin perder de vista, que de un modo recurrente, siempre está el Espíritu Santo como fuente y principal motor de los carismas surgidos en los diferentes institutos.

De ahí que en la exhortación ésta invitación de conversión se la identifica como un querer abrazar la santidad, pero entendida no como algo alejado de nuestro mundo, sino como compromiso encaminado a favorecer y sostener el esfuerzo cristiano por la perfección¹⁰⁵ concebida como un camino a la renovación personal, que favorezca la solidaridad con los demás, especialmente con los más necesitados, camino muy acentuado en cada una de las ponencias en el congreso de la CLAR.

Juan Pablo II en este sentido destaca que a mayor cercanía con Dios el consagrado más debe ayudar a los hermanos y hermanas pero desde iniciativas espirituales como escuelas de oración, ejercicios y retiros espirituales, jornadas de soledad, escucha y dirección espiritual.¹⁰⁶ No obstante, en el tercer capítulo, “*Servitium Caritatis*, la vida consagrada Epifanía del amor de Dios en el mundo”, esta ayuda también se proyecta al servicio desinteresado por los más pobres desde la promoción de la justicia, opción inherente a la dinámica misma del amor vivido según Cristo y obligación de todos los discípulos.¹⁰⁷

Siguiendo con las incertidumbres que de alguna manera conciernen a muchos religiosos y religiosas, en el segundo bloque del texto de la exhortación: *Signum fraternitatis*, la vida consagrada signo de comunión en la iglesia¹⁰⁸, se expresa una gran preocupación por la disminución del número de vocaciones en la vida consagrada; se mencionan por ejemplo, como en muchas regiones del mundo existe el peligro que por falta de religiosos o religiosas los institutos tienden a desaparecer¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Cada instituto encarna y desarrolla esta fidelidad según sus reglas, constituciones o estatutos. En el caso de los hermanos maristas las constituciones que contienen un itinerario de seguimiento, caracterizado por las intuiciones y sueños de san Marcelino Champagnat y los primeros hermanos.

¹⁰⁵ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 66.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*, 150.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 131.

¹⁰⁹ *Ibid.* 112.

En la actualidad, como una búsqueda de solución ante estos temores ante las bajas encuestas donde se constata que los religiosos y religiosas son cada vez más pocos, muchos institutos han iniciado caminos de reorganización y refundación.¹¹⁰

Retomando las dificultades que se encontraron en los relatos de los escolásticos, desde las palabras de Orlando se veía como ésta deserción de personas de las comunidades es algo que toca la emotividad y los ánimos: “al inicio me sentía muy extraño porque, los compañeros ya no estaban todos, de los once que empezamos en Pasto nos mantuvimos siete... además que en el transcurso del primer mes se fueron dos compañeros, todo esto, me estaba dando duro”. Estos sentimientos están presente en muchos consagrados que hacen parte de los institutos religiosos, pues ante el bajo número de adeptos en la vida religiosa, la esperanza y los sueños de quienes aún siguen permaneciendo puede caer en el peligro de la desesperanza: “en muchos hermanos, lo sé, lo he compartido y sentido, surge la desazón, la desilusión, y baja de brazos”¹¹¹.

Pero bien, ante estos temores difíciles de resolver y plantear caminos de mejora, como se mencionan en varias ponencias del congreso de la CLAR, no se debe perder de vista, que más allá del bajo número de hermanos y hermanas lo que en verdad debe importar es qué tan significativa sigue siendo la presencia de los religiosos en la actualidad, bien lo expresa Víctor Codina al decir: “la verdadera fuerza espiritual y apostólica de la vida religiosa en América Latina y el Caribe no reside fundamentalmente en la cantidad numérica de sus miembros, ni en el poder de sus instituciones religiosas, sino en su fidelidad al evangelio del Jesús pobre y humilde de Nazaret y en la confianza en la fuerza de su espíritu”.¹¹²

2.1.3 Los elementos significativos de la vida consagrada.

Desde cada relato contado por los cinco escolásticos sobre el sentir de lo que ha sido su caminar dentro de la vida religiosa, además de los miedos y dudas se veía también en cada experiencia motivos que hacen de alguna manera arraigar más su opción de vida a la

¹¹⁰ Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 298

¹¹¹ *Ibid.* 327.

¹¹² *Ibid.* 86

vocación elegida a pesar de las dificultades; tomando este referente, en la exhortación de Juan Pablo II como en el congreso de la CLAR y desde los horizontes institucionales Maristas, se puede reconocer esos matices significativos que de alguna manera contrastan en sentido positivo el camino de desaliento en el que se puede caer por algunos contratiempos.

Son varios los elementos que se podría enumerar, pero llevando nuestro camino en conjunto con el sentir de la misma experiencia de vida contada por cinco hermanos maristas, se nombran los que más se relacionan e iluminan lo encontrado de cada relato.

2.1.3.1 La fraternidad.

En primer lugar, tomando como referente el aporte de Antonio Fidalgo, se reconoce la fraternidad como una de las dimensiones significativas en la historia de la vida consagrada, pues se identifica como algo concreto y de mucho compromiso con el otro, dice: “La vida consagrada con su estilo de vida, ha buscado proponer un modo de fraternidad más allá de los límites que nos impone la humana condición...”¹¹³

Por consiguiente, al hacer un paralelo de la gran importancia que tiene la fraternidad en la vida religiosa, es interesante reconocer que no difiera de los mismos sentimientos del fundador de los hermanos Maristas ni de sus horizontes institucionales actuales:

Marcelino Champagnat, en su lecho de muerte con el último aliento de vida, reconoce y hace un especial llamado a los hermanos a cultivar este mismo aspecto; alimentar el amor fraterno como un signo significativo de evangelización. De sus propias palabras dice: “amaos unos a otros como Cristo os ha amado. No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu. Ojalá se pueda afirmar de los hermanitos de María lo que decía de los primeros cristianos: mirad como se aman”.¹¹⁴

De igual manera, en la actualidad lo importante de la fraternidad, se ve presente en los horizontes de futuro dados en el XXI capítulo general de los hermanos maristas, dimensión

¹¹³ Ibid. 311.

¹¹⁴ Champagnat, testamento espiritual, en: Constituciones y estatutos hermanos Maristas. 166.

de especial lugar dentro del caminar institucional. Retomando el documento capitular se plantean tres principios¹¹⁵ y algunas propuestas de acción que favorezcan la identidad del hermano; dentro del primer principio se manifiesta claramente una línea de acción referida al cultivo de una fraternidad en el documento aparece con las siguientes expresiones: “Potenciar la vivencia del amor entre los hermanos, con detalles de afecto recíproco, para que nuestras comunidades sean verdaderamente un signo profético de fraternidad”.¹¹⁶

En el congreso de vida religiosa de la CLAR esta fraternidad, no sólo es considerada como un elemento indispensable en la vida de los religiosos y religiosas, sino que además de ello se la identifica como un espacio teologal, abierto, sanante y liberador; un faro profético¹¹⁷ no sólo para las comunidades religiosas sino para toda las comunidades creyentes.¹¹⁸

Este aspecto de la fraternidad no es ajeno a la experiencia misma de los escolásticos que han compartido desde el relato de vida su caminar como religiosos, pues para ellos también la vivencia comunitaria en sus procesos genera un especial significado. En los cinco hermanos se pueden apreciar expresiones que vale la pena traer nuevamente a colación como testimonio claro que la fraternidad es un elemento distintivo en la vida religiosa, no sólo porque se menciona en documentos, sino porque sigue siendo un sentir vivencial, es algo que continua alimentando y distinguiendo la vocación de hoy; esto se evidencia en las siguientes palabras:

¹¹⁵ Los tres principios referidos son: 1. Una vida consagrada nueva que promueva un nuevo modo de ser hermano. 2. Una nueva relación entre hermanos y laicos, buscando juntos una mayor vitalidad. 3. Una presencia fuertemente significativa entre los niños y jóvenes pobres, en: Documento del XXI capítulo general, *Con María, salgan de prisa a una nueva tierra*, Roma: Instituto hermanos Maristas casa general. 2009. p. 32-43.

¹¹⁶ *Ibid.* 34.

¹¹⁷ Luis Cosia, al hablar de lo profético, de manera muy sencilla hace la invitación de entender que este aspecto no se aleja de lo cotidiano, pues a veces se corre el riesgo de identificar este termino como algo desbordante y fuera de lo común, dice: lo profético es antes que nada la vida cotidiana personal y comunitaria en coherencia dinámica y perseverante con el evangelio y con el proyecto de Jesús, atendiendo a la realidad en la que estamos insertos. Congreso de teología latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 228.

¹¹⁸ *Ibid.* 318-319

“La dimensión comunitaria de mi vocación en este tiempo que llevo en el escolasticado, creo es la adecuada, me gusta vivir entre y con los hermanos, y siento que cada día se va tejiendo grandes lazos de afecto y confianza entre nosotros.” (Anexo 2).

“Reconozco que las relaciones cercanas con los hermanos...son aspectos constitutivos y necesarios para reafirmar ese sí, constante, como hombre de fe y esperanza”. (Anexo 3).

“Durante este tiempo, los compañeros con quienes compartí... fue quizá, lo que más me motivó para continuar mi camino como religioso. Por otra parte, en la comunidad se vivencian unos valores que son fundamentales como la acogida, la apertura, la fraternidad, el espíritu de familia, entre otros. La práctica de estos valores, es algo que nutre de vida a la comunidad”. (Anexo 5).

“Valoro mucho el aporte que han hecho mis hermanos de comunidad para mi crecimiento en todas las dimensiones. Están muy pendientes para orientarme y por darme ánimo en los momentos difíciles”. (Anexo 5).

“Al salir por un tiempo del proceso que había iniciado, me dí cuenta lo mucho que apreciaba la comunidad, por eso mi reencuentro con mis antiguos compañeros de postulante, me demostraron que ha valido la pena haber esperado y luchado por vivir ese momento”. (Anexo 1)

Estas vivencias que muestran el valor de la vida fraterna como ayuda en el camino de las personas consagradas, en el llamado que hace Juan Pablo II a las personas que integran los institutos religiosos, reitera su importancia y la necesidad de hacerla visible como un gran signo de evangelización: “Exhorto sobre todo a los religiosos y religiosas y a los miembros de las Sociedades de vida apostólica, a vivir sin reservas el amor mutuo y a manifestarlo de la manera más adecuada a la naturaleza del propio instituto, para que cada comunidad se muestre como signo luminoso de la nueva Jerusalén...”¹¹⁹. Afirma que este peculiar distintivo ha de asemejarse a la primitiva comunidad que el libro de los hechos apóstoles,

¹¹⁹ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 76.

para que la persona consagrada sea experta en comunión y artífice en la construcción del Reino de Dios.

En el congreso de la CLAR, en esta misma línea de resaltar la vida fraterna también, se habla de lo importante de la cercanía comunitaria como generadora de calor humano, de hogar, como una ayuda en el descubrimiento de la persona en sí mismo y una escuela de aprendizaje para la relación con los demás.

De igual manera, favorece en las crisis, pues se suavizan las dificultades, y ayuda en la vida de oración y apostolado. Si la comunidad está inserta en un medio que favorezca el contacto con otras personas, la fraternidad es un signo extraordinario para el anuncio de Jesús desde el mismo testimonio.

En síntesis al resaltar estos aspectos en la vida fraterna no se quieren dejar de lado las dificultades que se presentan en la actualidad en cuanto a la relaciones de los y las religiosas: carencia de condiciones y apertura de algunos miembros para la integración, diálogo, franqueza, tensiones que pueden convertir en un martirio intolerable por el constante roce diario pudiendo arrastrar a la comunidad a una situación de contratestimonio de caridad evangélica,¹²⁰ sino que con una fe de esperanza, de alguna manera se apuesta más por su significación que en los contratiempos que ella presenta.

2.1.3.2 La misión

Teniendo presente el amor mutuo como distintivo en la vida religiosa, se destaca de igual manera la misión como otro elemento indispensable que no dista del primero, pues la fraternidad, no ha de quedarse encerrada en las comunidades de vida religiosa, esta ha de manifestarse hacia el exterior, ha de ser signo visible para quienes la rodean; no ha de quedarse de puertas hacia dentro sino también en apertura hacia el mundo. En este sentido cabe recordar las palabras de Espeja, quien reconoce el gran compromiso que tienen los

¹²⁰ CLAR: *Hacia una vida religiosa latinoamericana*, 433-435.

religiosos y religiosas con su mundo: “la vida religiosa busca una trascendencia que no trata de escapar del mundo o vencerlo, sino transformarlo”.¹²¹

En esta perspectiva cabe resaltar el aporte de la teología desde Latinoamérica¹²², quien impulsa a proyectar una apertura de la vida religiosa como una presencia de servicio, de acoger con responsabilidad y compromiso la lucha constante contra las injusticias, la cultura de muerte, la pobreza, línea de reflexión que también se ve reflejada en el testimonio y aporte de religiosos y religiosas en el congreso de la CLAR quienes apuestan por una vida religiosa comprometida con los más necesitados.¹²³ Fidalgo bien lo expresa cuando dice: “si el signo de la vida religiosa es la fraternidad, este ha de expresarse como servicio de amor fiel en los más necesitados preferencialmente los pobres, pecadores y enfermos”.¹²⁴

Estas afirmaciones también se complementan en el tercer capítulo de la exhortación de Juan Pablo II, bloque dedicado especialmente a identificar la vida consagrada, como epifanía¹²⁵ del amor de Dios; en este bloque se resalta algunos elementos que de alguna manera comprometen a la persona y a las mismas instituciones a ser signos visibles y coherentes en el seguimiento de Jesús desde la propia vida, pues en cada uno de los apartados Juan Pablo II, da pistas concretas de camino a esa proyección que se quiere de la vida religiosa.

¹²¹ Espeja, Jesús, *¿Tiene sentido la vida Religiosa?: Cuando fallan los proyectos utópicos*. Madrid: San Pablo. 2004. 72.

¹²² Desde las teologías y reflexiones que se dan a partir de la teología de la liberación, dentro del caminar de la vida religiosa, se entenderá que no son las necesidades institucionales de sociedad eclesiástica, ni el legítimo deseo de expandirla lo que definen la misión en la iglesia, sino las urgencias y necesidades del mundo. En: García Paredes, *teología de la vida religiosa*, 158.

¹²³ Se menciona el testimonio porque en las reseñas de cada de una de las personas que participan de las ponencias, se percibe un gran compromiso por apoyar una vida religiosa que este al servicio de los más necesitados, pero ello no sólo se evidencia de la ideas expresadas, sino en las opciones concretas de vivir zonas periféricas de las grandes ciudades.

¹²⁴ Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, *Aportes de la vida religiosa a la teología latinoamericana*, 87

¹²⁵ La epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, hijo de Dios y Salvador del mundo. En: Martínez, Luis, *Diccionario teológico del Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid: Estudios y ensayos. 2004. p. 223.

Tomando como referente el ícono¹²⁶ del lavatorio de los pies: “habiendo amando a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena (...)se levanta de la mesa(...)se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido”(Jn 13, 1-2. 4-5) Juan Pablo II, recuerda que a lo largo de la historia, la vida religiosa se ha caracterizado por el servicio, por ese lavar los pies, y de manera muy especial a lo más pobres y necesitados¹²⁷; llamado que abarca un compromiso para toda la vida cristiana, pero que en la exhortación se dirige más a la vida consagrada.¹²⁸

Como camino a este llamado, se muestran algunas pautas que han de caracterizar a la vida consagrada en su servicio desinteresado. Se nombra por ejemplo, lo importante del discernimiento de los tiempos actuales, pero sin olvidar que estos siempre han de estar iluminados desde la luz del evangelio; también debe haber una búsqueda a la voluntad de Dios desde el diálogo interreligioso e intercongregacional siempre enfocado a una lucha constante por la dignidad humana.

En cuanto al compromiso desde lo personal, se resalta el llamado a integrar de manera responsable una unidad significativa entre autoevaluación y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre el ser y el actuar, en esta línea Juan Pablo II afirma: “la nueva evangelización, como la de siempre, será eficaz si sabe proclamar desde los tejados lo que ha vivido en la intimidad con el señor”.¹²⁹ En esta dinámica de servicio, se resalta lo importante de seguir las mismas actitudes de Jesús, quien con su testimonio reta a cada instituto, según su carisma específico, a la adopción de un estilo de vida humilde y cercana.

A ejemplo de Jesús de Nazaret, se insiste en la coherencia de vida, aspecto por el cual cada persona consagrada en la medida de sus posibilidades ha de estar en una constante revisión

¹²⁶ Son varios iconos desde los cuales se sustenta la opción que ha hecho la CLAR en su reflexión teológica a la vida religiosa en Latinoamérica, lectura que ha estado encaminada a iluminar y reiterar un compromiso a favor de los pobres, entre ellos tenemos: Discípulos de Emaús, Lc 24, 13-35- Marta y maría, Lc 10, 38-42; El samaritano, Lc 10 29-37; el pasaje de la Sirofenicia, Mc 7, 25-30.

¹²⁷ Este servicio tiene su fundamento en la Fe en Cristo, quien es el principio esencial de todo compromiso y misión de la vida religiosa en general. “La opción por los pobres pertenece a la esencia de la fe Cristológica, en aparecida” (N 392).

¹²⁸ En: Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 136-137.

¹²⁹ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 149.

a luz de la Palabra. En esta búsqueda de mejoras se resaltan los espacios eucarísticos y los litúrgicos como un medio fundamental para alimentar la comunión con el Señor: “por su naturaleza la Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Ella es viático cotidiano y fuente de la espiritualidad de cada instituto”.¹³⁰ En este aspecto de celebración eucarística como un medio que ayuda a cualificar la vida de todo religioso o religiosa¹³¹, sin pretender hacer ningún juicio de valor, llama la atención que en cada uno de los relatos no aparece como algo notorio, por lo menos de manera explícita.

Estas pautas orientadas al servicio de los demás, se afianzan también al identificar los votos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia encaminados a una estrecha relación de alianza con la divinidad, en la cual es necesario equilibrio, dominio de si mismo, madurez (voto de castidad), un compromiso activo en la promoción de la solidaridad, la caridad, especialmente con los pobres (voto de pobreza) y una donación eficaz desde una total libertad, similar a la de Jesús de Nazaret (voto de obediencia).

Aspectos enfocados por el Padre Ignacio Madera como una comprensión que está dentro de una lógica de amor, de intimidad con Dios, de pertenencia definitiva a ÉL que hace al religioso o religiosa libre.¹³²

Por eso el servicio como elemento que ha de identificar la misión de todos los institutos religiosos, si se quiere profundizar, es algo amplio por los diversos carismas que ha suscitado el espíritu a través de las diferentes congregaciones religiosas presentes en la iglesia, pues la misión se visualiza desde diferentes matices, dependiendo de los carismas fundacionales.

Por lo tanto, en este caso cabe resaltar que a pesar de la amplia gama de compromisos por parte de la vida religiosa en el mundo, Juan Pablo II, hace un especial reconocimiento a la presencia de la iglesia y sobre todo de la vida religiosa en el campo de la educación; lo

¹³⁰ Ibid. 173.

¹³¹ En este contexto de relación entre los religiosos y religiosa con la eucaristía, se la considera como la fuerza indispensable para el seguimiento radical de Cristo. En: Benedicto XVI, *Sacramentum Caritati*, Bogotá: paulinas, 2007. 81

¹³² Madera, Ignacio, *La vida religiosa: Reflexiones en el camino*, 69-75.

nombra como algo esencial que influye de manera significativa en el dinamismo de la misma historia, motivo por el cual invita a los institutos que tienen presencia en el campo educativo, como es el caso de los hermanos maristas, a ser fieles a su misión sin perder de vista el amor preferencial por los más pobres¹³³.

2.1.4 Opción por los pobres un sentir común entre la experiencia y teoría.

El llamado a optar por los que necesitan, si se mira la dura realidad en muchas partes del planeta, es algo que se hace cada día más necesario, pues a pesar de los avances tecnológicos, se dan la pobreza, las injusticias y desigualdades, entre otros, como pan diario de nuestros pueblos¹³⁴.

A nivel mundial, como desde el mismo contexto Latinoamericano, esas duras realidades se visualizan en los medios de comunicación que reflejan de alguna manera situaciones como desplazamiento forzado, desempleo, violencia, falta de educación, entre otras.

De ahí que en el campo concreto de la misión de la comunidad marista, se puede nombrar como en Colombia muchos niños y jóvenes son los protagonistas de la falta de oportunidades para acceder al derecho a la educación, por ejemplo, de los jóvenes graduados desde el año 2000 a 2010, en su mayoría no pudieron ingresar a una educación superior por falta de oportunidades, por no tener los medios económicos necesarios, aspecto que compromete al estado a buscar programas pertinentes de cobertura, que quizás no llegan a ser efectuados.¹³⁵

Esta situación entre otras en el mundo¹³⁶ y en concreto en Latinoamérica no pueden pasar por desapercibidas por los religiosos y religiosas¹³⁷, y más con la connotación que se hace respecto a su misión evangelizadora.

¹³³ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica*, 177.

¹³⁴ Perdomo, Consuelo, “El Dios de los pobres”. *Vinculum, Conferencia de Religiosos en Colombia*, 236 (2009): 55-65.

¹³⁵ “La mala educación”, *semana*, 1509 (2011): 46.

¹³⁶ Además de los conflictos y problemáticas de nuestro continente y del propio país como Colombia, no se pueden obviar las dificultades dadas a nivel global: Calentamiento global, las catástrofes naturales como los últimos terremotos (Haití, Chile, Japón, Nueva Zelanda); inundaciones (Pakistán) al igual que Colombia;

Así como los fundadores y fundadoras fueron sensibles a las necesidades de su tiempo, hoy también las personas que desean abrazar una opción de vida religiosa han de sentirse impulsadas a mirar donde otros lo hicieron, como es el caso del fundador de los hermanos Maristas, quien desde sus inicios se vio impulsado a optar por los más desfavorecidos, sobre todo pensando en los niños y jóvenes, factor que marcaría una ruta a seguir: “el trabajo con los desfavorecidos forma parte del espíritu de carisma fundacional de nuestro instituto, y numerosos capítulos generales y provinciales han tomado decisiones que nos conducirán más determinadamente hacia los niños y jóvenes en situaciones de marginación”¹³⁸

En este sentido es interesante reconocer que en cada uno de los relatos contados, está la experiencia fundacional, que no dista de los mismos horizontes que se vislumbran en las palabras de Juan Pablo II y en el mismo congreso de la CLAR, también es una intuición que se va haciendo realidad desde la vida de los hermanos que actualmente siguen las huellas de San Marcelino Champagnat, ellos desde su vivencia cotidiana no son indiferentes a las situaciones de su contexto y de alguna manera se sienten llamados y comprometidos a seguir reavivando esos deseos de caminar a favor de los más necesitados.

Dentro de los motivos significativos destacados en los relatos (capítulo I), estos llamados a optar por los más necesitados no son ajenos a cada experiencia, por ello como evidencia de eso, que se plantea desde los documentos, es interesante reconocer que ello se hace vida en pasos y sentimientos concretos:

“Quiero seguir siendo Hermano Marista porque hay muchos niños y jóvenes que necesitan de una voz de aliento, que les ayudes a descubrir que Jesús está en su vida y que se tienen que comportar como tal. Quiero seguir siendo Hermano Marista porque el

incendios forestales (Rusia); sin dejar de lado las crisis políticas en los países árabes, los riesgos nucleares y los escándalos de corrupción. En: “¿Apocalipsis Ya?”, *semana* 1507 (2011). 52-61.

¹³⁷ Ignacio Madera, al respecto dice: “estamos llamados y llamadas a vivir en una continua relación entre lo que sucede alrededor nuestro, es decir, lo que le sucede a los demás y lo que nos sucede a nosotros y nosotras. Algo de lo que a todos les afecta, nos afecta también a nosotros”. En: Madera, *Firmes en la Esperanza*, Bogotá: Paulinas, 2007. 15

¹³⁸ Sean D, Sammon, fms, Superior General, “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: Misión, vida apostólica y los pobres”. *Circular* 3 (2006) 71.

mundo de hoy necesita de personas distintas que asuman el mismo riesgo que asumió Jesús de proponer una sociedad “contraste” (...) Apostólicamente, fue acogida mi solicitud de trabajar en un grupo de pastoral de la provincia y de colaborar en la catequesis de dos barrios marginados de Medellín (...) Siento un gusto especial por todo este trabajo y me he entregado con todo mi empeño, convencido de que en los niños y jóvenes puedo encontrar a Dios”. (Anexo 5)

“...por otro lado, el compromiso con los más pobres del barrio de Sierra Morena, donde los hermanos apoyamos los procesos de catequesis y refuerzo, deja muchas satisfacciones”. (Anexo 1)

Carlos Regalado, muestra que no sólo su opción de trabajo por los más necesitados es algo institucional¹³⁹, sino que ello ha sido marcado desde su misma familia, dice: “Menciono mi familia, pues creo que la unidad, trabajo y ayuda desinteresada que han prestado a favor de personas necesitadas, han sido características que han marcado en mi persona un sentido de colaboración y trabajo por los demás”. (Anexo 3)

También es interesante, destacar que la misión como servicio, tiene tal significado, que es considerado como una de las principales motivaciones para seguir abrazando un estilo de vida como lo es la vida religiosa, esto se constata en las palabras de Orlando cuando dice: “siento que otro de los pilares de la comunidad es la parte apostólica y es una de mis mayores motivaciones como hermano”. (Anexo 4)

Además del aprecio por la misión enfocada en el servicio por los más necesitados, es agradable reconocer que esta opción no se la toma como algo particular sino que corresponde a un proyecto común, pues está dentro de unas llamadas institucionales que en el caso de la vida marista se orientan desde los ideales surgidos por Marcelino Champagnat. Esto se evidencia en las palabras de Rodrigo Martínez: “considero un don el ser hermano y

¹³⁹Por fidelidad a Cristo y al fundador, amamos a los pobres: son bendecidos del Señor, atraen sobre nosotros sus bondades y nos evangelizan. Guiados por la Iglesia y según nuestra vocación propia, nos hacemos solidarios de los pobres y de sus causas justas, en: Hermanos Maristas, *Constituciones y estatutos*, 34

el poder seguir participando en la construcción de ese bello sueño que le fue inspirado a ese “buen hombre” llamado Marcelino, hace ya bastantes años”. (Anexo 2)

Entonces queda manifiesto con estas palabras y otras expresiones dentro de cada uno de los relatos que son experiencia concreta de esos horizontes que busca la vida religiosa en Latinoamérica, que el camino a optar por lo pobres es un sentir común, pues desde la particularidad de los cinco hermanos maristas, desde las pautas que da Juan Pablo II, en su exhortación y documentos capitulares de los hermanos maristas¹⁴⁰, la voz del espíritu se orienta por caminos de compromiso y fe, con una especial opción por los más necesitados.

2.1.4.1 La experiencia sigue jalonando hacia los pobres.

La opción por los pobres como uno de los puntos de encuentro que coinciden en el diálogo que se ha entablado entre los relatos de los cinco hermanos maristas y las reflexiones en torno a la vida religiosa, no ha estado ausente en la producción teológica y en las experiencias de vida de muchos religiosos, religiosas y sacerdotes en Latinoamérica. Prueba de ello, lo encontramos en los aportes que ha dado la Conferencia Latinoamericana de religiosos, en la vida misma de los cinco escolásticos que va acorde con los horizontes institucionales y en la exhortación que hace el papa Juan Pablo II.

Desde la experiencia y la reflexión sobre el sentir de una vida religiosa desde el contexto Latinoamericano, esto es de vital importancia pues sigue encendiendo luces por un camino religioso que no es indiferente ante la difícil situación que pasan muchas personas de nuestros pueblos; es necesario por las problemáticas actuales no ser indiferentes a las duras situaciones de la misma realidad, hoy más que nunca la vida consagrada tiene el reto de

¹⁴⁰ En el documento del último capítulo General de los hermanos Maristas se plasma la opción por los más necesitados, pues plantea entre uno de sus horizontes: Una presencia fuertemente significativa entre los niños y jóvenes pobres, En: “Con María, salgan deprisa a una nueva tierra”, *Documento del XXI capítulo General*, (2009): 40-43. Dentro de las cuatro llamadas fundamentales del III capítulo provincial de la provincia Norandina, se hace referencia igualmente a la opción por los pobres, esta llamada dice: Como Maristas, hermanos, laicas y laicos, queremos caminar de la mano de María y Champagnat en la consolidación de un proyecto común de provincia que implica dinamizar procesos de solidaridad que comprometan nuestras vidas, comunidades e instituciones en la promoción humana y evangelización de los niños y jóvenes más pobres y excluidos, y en la defensa de sus derechos, En: “Con María, salgan deprisa a una nueva tierra”, *Publicación Institucional de la comunidad de Hermanos Maristas, Provincia Norandina*, (2010): 62.

escuchar sus problemas oír su clamor. Esto por sencillo que parezca es la pauta para generar un estilo de lo que debe ser la vida religiosa para el mundo.¹⁴¹

Este mirar y dejarse interpelar por la realidad permite descubrir a Dios actuante en ella, cultivando una fe que no se queda en espiritualismos o ideas abstractas, sino que desarrolla reflexiones que pueden ahondar en sus sentidos y esperanzas que guían la misma vida, y sobre todo avivan esos impulsos de poner la existencia al servicio de los demás.

2.1.4.2 Un Dios encarnado.

Este hilo conductor encontrado entre la experiencia de vida y las reflexiones que se han dado en torno a la vida religiosa desde un contexto latinoamericano, denota la importancia de ir cultivando una vida religiosa que no se separa del mundo, que viva apasionada por un Dios desde la misma humanidad, que cultiva su encuentro desde lo cotidiano y sobre todo, desde un compromiso con quienes más lo necesitan. Se trata por lo tanto, como lo afirmaban los cinco escolásticos maristas en algunos de los apartados de sus relatos, de encontrar a Dios en conexión con la vida.

De otro lado existe la preocupación por el resultado de varias encuestas que evidencia que cada día las y los religiosos son cada vez menos, pero retomando los elementos vivenciales y las reflexiones en torno a la vida religiosa, se impulsan las vidas de quienes de manera voluntaria siguen optando por la vida religiosa sobre todo desde un compromiso por el más necesitado.

Entonces, cuando se plantean procesos formativos en las comunidades religiosas, con los puntos encontrados y sobre todo no como intuiciones abstractas, sino desde la experiencia vivencial, se pretende iluminar de alguna manera esos procesos, enfocados sobre todo en el acompañamiento que tengan en cuenta una fe que se construye en la experiencia personal y desde un contexto determinado.

¹⁴¹ Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos. *Aportes de la vida religiosa a la teología*, 80.

Para ello, tomando como referente la guía de formación del instituto Marista, donde se desarrollan los planteamientos para la formación inicial¹⁴², se sugerirán algunos puntos para el acompañamiento formativo, que va en la línea de una vida religiosa comprometida con los pobres, tendencia que se ha percibido desde los relatos y documentos latinoamericanos.

Por lo tanto con el fin de obtener más herramientas para entrar a desarrollar esos elementos que ayuden en el acompañamiento formativo, antes de realizar dicha propuesta, se hace necesario concretar algunas de las situaciones a lo largo de este camino investigativo, como también acercarnos de manera breve a dos aspectos que han servido de análisis para el trabajo: experiencias significativas y crisis, que han estado de fondo en el recorrido que se ha hecho.

2.1.5 Qué nos dicen la experiencia y los documentos.

Se puede ver que la vida religiosa ha surgido como un llamado de Dios, no desde cosas fuera de lo común, sino en contacto con la misma realidad.

En la primera parte esto se evidencia en el origen de los hermanos Maristas cuando Marcelino Champagnat, hombre sensible ante las situaciones que viven muchos jóvenes y niños a causa de las injusticias, desde una fe comprometida con el otro, decide convocar a un grupo de personas dispuestas a querer cambiar dicha situación.

También se pueden percibir una fe en un Dios que está en la vida, en las personas que han compartido su experiencia en las historias de vida, se puede ver como en cada relato se refleja la confianza en un Dios que no está fuera de los acontecimientos.

¹⁴² En los primeros años de un hermano Marista se lleva un proceso formativo en el que plantean tres finalidades concretas: lograr que la persona se de cuenta de la realidad de su llamado a seguir a Jesús en la vida Marista, certeza que desde el campo de lo moral debe ir acompañada por algunos signos visibles (pre noviciado); una iniciación en la vida religiosa Marista, en la que la persona ha de entrar en una nueva forma de vida impulsada por una experiencia interior profunda. En el lenguaje bíblico Dios es quien toma al novicio de la mano para llevarlo al desierto y hablarle al corazón (noviciado); profundizar solidariamente el sentido de la consagración desde una formación de la personalidad orientada para la misión (post noviciado), ver en: Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 67-113.

En cuanto a las dificultades por las estadísticas institucionales de los hermanos Maristas en los últimos años, así como el sentir de varios teólogos y teólogas que participaron del Congreso Latinoamericano de Religiosos, se percibe que el número de religiosos es cada vez menos que en años anteriores. Muchas congregaciones, por el escaso número de hermanos, han reorganizado sus presencias mediante la conformación de provincias conformadas por varios países.

Además de ser los religiosos cada día menos, en el caso de los hermanos Maristas de la provincia Norandina, se ve un envejecimiento de sus integrantes: la edad promedio de los que actualmente pertenecen al instituto, está en los cincuenta y ocho años. (2010).

Referido a los relatos se resalta que de los cinco escolásticos Maristas que compartieron su vida, de cada una de las historias de vida junto a la teología sobre la vida religiosa, se destacan tres aspectos transversales que son de gran significación: la confianza en Dios, la fraternidad y la misión.

También como un hecho común dentro de los relatos y las reflexiones teológicas sobre la vida religiosa Latinoamericana, la fraternidad y la misión se enfocan a una opción preferencial por los pobres. El acercamiento a la historia de vida de los cinco hermanos maristas que iluminados con los aportes de la Exhortación que hace Juan Pablo II, las memorias del congreso de la CLAR y los últimos documentos capitulares de los hermanos Maristas, ha permitido reflexionar una vida religiosa que no es indiferente a la realidad.

Además de estos elementos resaltados antes de pasar a la tercera, donde se proponen algunas herramientas para el acompañamiento de en la formación inicial, también es apropiado que se tenga en cuenta algunas posturas y sentimientos sobre dicho proceso desde la experiencia latinoamericana.

2.1.5.1 La formación inicial una preocupación general en Latinoamérica.

Se advierte una cierta preocupación por la situación de muchos jóvenes que al ingresar a la vida religiosa a menudo reciben una formación impropia a las nuevas condiciones del mundo, de la Iglesia en el continente latinoamericano. Se siente la necesidad de proyectar

una formación que no esté aislada de las situaciones del mundo, que no se dé en enormes caserones y con un régimen inadecuado y descontextualizado.

De ahí que en los diferentes institutos se advierte que a pesar que se sabe lo que se quiere, no siempre se sabe qué hacer. En varias ocasiones y ante diferentes circunstancias aún encontrando respuestas satisfactorias en el plano teórico, no han sido significativas porque no se han hecho efectivas en la práctica.

También se nombra también la preocupación de un futuro incierto, pues los valores que quiere asumir y promover la vida religiosa, no están plenamente explicitados en las estructuras en las que se ha montado la vida religiosa, puesto que hay poca comprensión y adaptación a las nuevas situaciones.

En cuanto a las reflexiones dadas en varias congregaciones se ve con preocupación que muchas de las decisiones tomadas en los institutos proceden de sitios fuera de Latinoamérica. De igual modo, se percibe la poca adaptación a las realidades locales por parte de religiosos y religiosas extranjeros.

Además se percibe también la difícil situación que vive un joven al ingresar a un instituto, pues ante los cambios generados en los últimos años en la vida religiosa, se encuentra con estructuras que corresponden a tiempos pasados y con cosas nuevas que no tienen todavía una consistencia suficiente, condiciones que generan una cierta ambigüedad en lo que se debe hacer.

Y por último, a nivel general se siente un desazón que aún en América Latina no hay experiencias en materia de formación que puedan ser valoradas en sus resultados, ni criterios generales dado a la falta de compartir experiencias entre los distintos institutos.¹⁴³

¹⁴³ Esta visión de la situación de la formación en la vida religiosa en Latinoamérica se toma de: CLAR, *Formación par la vida religiosa renovada en América Latina*, 19-20.

2.1.5.2 Qué se entiende por experiencias significativas.

¿Qué es la experiencia?

Desde la etimología la palabra experiencia se define como ciencia o conocimiento que adquiere el hombre cuando sale de sí mismo y estudia por todos los lados o bajo todos los aspectos el mundo de las cosas reales que están ahí o en torno suyo, Ex: salir; Peri, ir al alrededor, dar una vuelta; En, volver sobre sí; Cia, es el saber que surge a partir de dicha dinámica¹⁴⁴.

¿Qué es lo significativo?

Si se observa cómo los seres humanos viven, crecen, se desarrollan, decaen o mejoran, se puede dar cuenta que el ser humano crea sus propios "mundos", construye universos donde reúne los elementos de las diversas experiencias personales y los integra en conjuntos que tienen sentido, intención, orden, orientación, agrado, en una palabra significado¹⁴⁵, el cual como lo afirma Bistue no es definitivo pues tanto el mundo que nos rodea como la propia interioridad son algo cambiante.

Considerando estas definiciones cuando se quiso buscar un referente para ir entretejiendo las historias de vida y los textos trabajados, el término experiencias significativas: como un saber con sentido, intención, orden, orientación, agrado, dado desde las vivencias tanto personales como grupales, se convierte en la clave de camino, pues al ver cada relato y los documentos propuestos con innumerables datos, el buscar unos lentes que permitieran reconocer un conocimiento desde la vida y para la vida era indispensable. Buscar lo que más repercute, ver hacia donde apunta cada palabra, cada frase, cada intervención, no se hubiese logrado sin tener este lente que rescata los hechos y sus sentidos.

¹⁴⁴ Boff, *Testigos de Dios en el corazón del mundo*. 59.

¹⁴⁵ Ver: Bistue, Javier, "interpretación de la experiencia religiosa: ¿qué quieren decir los místicos cuando hablan de sus experiencias?". *Selecciones de Teología*, http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol22/88/088_kristo.pdf (consultado el 14 de marzo de 2011)

La experiencia plasmada en el lenguaje escrito recrea la misma vida de diversas formas y desde distintas circunstancias, por eso este conocer desde las experiencias significativas nos arroja pareceres más creíbles en una atmósfera que tienen mayor sentido.

Si se encerraran las reflexiones a estas confrontaciones con la vida misma, se estaría negando todo cuestionamiento y toda oportunidad de enriquecer las vivencias en muchas comunidades religiosas de la actualidad. Por eso, para proponer esos elementos que ayuden en el acompañamiento formativo, no se buscan desde una percepción aislada al mismo sentir de los mismos religiosos y al camino vivencial latinoamericano, sino que dicha propuesta se da tomando como fuente la misma vida.

2.1.5.2.1 Qué se entiende por crisis.

La experiencia como fuente de conocimiento que no se aparta de la realidad, en el contexto de lo que ha sido la vida religiosa Latinoamericana, no puede dejar de lado los puntos de tensión que en ella se presentan, por eso al proponer la crisis, se hace también necesario, pues ante la escasez de vocaciones y la precariedad en la perseverancia, la dificultad de llevar a cabo las obras y el estilo de vida comunitaria de viejo cuño¹⁴⁶, entre otras factores, de alguna manera desequilibran a las personas e instituciones.

¿Cómo entender la crisis?

En la psicología el término crisis indica un momento de la vida que se caracteriza por la ruptura de un equilibrio ya adquirido y por la necesidad de transformar los esquemas de conducta que se manifiestan como no adecuados para hacer frente a las nuevas situaciones¹⁴⁷.

Entendida así la crisis, sea en la vida personal o institucional, en este caso de las comunidades religiosas, se puede considerar como algo que genera esperanza, pues ante la falta de una armonía, se suscita un movimiento que invita a las decisiones, a los cambios,

¹⁴⁶ Rodríguez, G. Fernando. “Aproximación a la exhortación apostólica Vita Consagrada” *mente para pensar, pastoral vocacional*. <http://www.pastoralvocacional.org/mente/aproximacionvc>. (consultado el 12 de marzo de 2011).

¹⁴⁷ *Ibid.*

un reclamo a la renovación¹⁴⁸. En una vida religiosa marcada por aspectos significativos, pero también por algunas dificultades, la crisis se muestra como una oportunidad, más que un fracaso. Es en los estados de tensión, de peligro¹⁴⁹, cuando las personas o instituciones toman una actitud de renovación. Por lo tanto la crisis, en la reflexión llevada no se podría obviar, pues a pesar que son momentos de duda y desazón se convierten también en oportunidades de revisión del camino llevado.

En la crisis que se encuentra la vida religiosa latinoamericana se puede mencionar muchos aspectos, algunos de ellos reflejados en los relatos, como en los documentos estudiados; por mencionar algunos se nombra la conflictividad entre la vivencia interior y conducta externa, lo afectivo sexual, las dificultades interpersonales, conflicto entre lo tradicional y las innovaciones surgidas de las nuevas culturas y transformaciones sociales¹⁵⁰, la preocupación por eficacia en la misión, por sostener un adecuado reconocimiento de la institución, el estrés¹⁵¹, el activismo por cumplir determinadas actividades y la búsqueda de vocaciones.¹⁵² Pero es a partir de estos retos donde se debe buscar una vida religiosa renovada.

¹⁴⁸ En un período de tensiones y pruebas, en el que experiencias, incluso siendo generosas, no siempre se han visto coronadas resultados positivos no deben inducir al desánimo porque la iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una vida consagrada renovada y fortalecida. Juan Pablo II, *Vita consagrada* 13.

¹⁴⁹ La crisis es entendida también como peligro, pues ante ella se dan dos posturas: la de querer cambiar, salir de las situaciones difíciles (postura tomada en el presente trabajo) o la de perder, de quedar derrotados ante los problemas. La crisis por lo tanto, tiene dos connotaciones, la de retroceso o la purificación., en García Paredes, *Teología de la vida religiosa*. 274.

¹⁵⁰ Vaticano II, como se menciona la inicio del trabajo, ha iniciado sin duda un proceso de cambio de las estructuras religiosas, pero aún a pesar de sus llamadas, todavía hay una cierta resistencia a la revisión de los métodos formativos y al estilo de vida que se llevan en diferentes comunidades.

¹⁵¹ Se suele identificar el estrés con el término “agotamiento nervioso” que produce en las personas una desadaptación en el trabajo, en las relaciones interpersonales y en la vida en general. A este estado de estrés se añade también un estado de debilitamiento de las energías psicofísicas. Dada la situación en la cual actualmente viven y trabajan muchas personas religiosas, los factores estresantes pueden ser percibidos en los compromisos propios de la consagración y en la sobrecarga del trabajo diario. Cf. L. Pinkus, *Autorealizzazione*, cap 3; La Revista *Spirito e Vita* ha dedicado a este tema el n. 7 de 1996.

¹⁵² Rodríguez, G. Fernando. “Aproximación a la exhortación apostólica *Vita consagrada*” *mente para pensar, pastoral vocacional*. <http://www.pastoralvocacional.org/mente/aproximacionvc>. (consultado el 12 de marzo de 2011).

Por lo tanto, teniendo como referente cómo se perciben la crisis y experiencias significativas pasamos a identificar los aspectos importantes de este camino permite llegar a responder la pregunta de ¿cuáles son algunos elementos de la experiencia de vida de los escolásticos maristas, que iluminada desde una teología de vida religiosa Latinoamericana ayudan para el acompañamiento en la formación inicial, particularmente la etapa de escolasticado?

CAPÍTULO III. LA FORMACIÓN INICIAL EN LA PROVINCIA NORANDINA

3.1 UN LLAMADO AL COMPROMISO

Teniendo una visión general del contexto desde donde se escribe la experiencia de camino, más la iluminación de algunos documentos en la vida narrada por cada escolástico, pasamos a un tercer momento donde se identifican algunos elementos para el acompañamiento en la formación inicial. Según el método elegido partimos de los hechos, que analizados con algunas reflexiones, nos han permitido descubrir una serie de aspectos que llevan a plantear acciones de compromiso.

3.1.1 Las guías de formación y llamadas latinoamericanas.

La propuesta a desarrollar está enfocada en la formación inicial de los hermanos Maristas, sin embargo, teniendo en cuenta que la vida religiosa se va construyendo desde la particularidad de cada vocación e institutos, se considera que los elementos que se proponen sirven de referente para otras comunidades, que al igual que los hermanos Maristas van buscando mejores medios y herramientas para acompañar a las personas que ha escuchado el llamado de Dios que los invita a pertenecer a un instituto religioso, como opción de vida.

Como punto de encuentro en el que se permite contrastar los aspectos resaltados de la teología de la vida religiosa latinoamericana se toma el texto institucional de formación, donde se encuentran los parámetros desde donde se plantea la formación inicial, sobre todo el apartado de la etapa del escolasticado.

Por tal razón, sería interesante poder indagar qué contenidos y parámetros existen en las guías de formación u otros documentos donde se plantean los lineamientos a seguir en las casas de formación inicial de otras congregaciones en Latinoamérica, pero eso constituye en tema de otra investigación.

3.1.2 Una visión general de los contenidos en la guía de formación Marista.

Teniendo en cuenta a que se hace referencia cuando se habla de formación inicial (conceptos claves) como previo a la propuesta formativa desde un enfoque de vida religiosa de la teología latinoamericana se da una visión general de los contenidos, con el fin de concretar algunas sugerencias que pueden alimentar los parámetros ya existentes tanto en el contenido del texto como en la vida práctica:

Como principal tarea en la guía de formación de la congregación Marista se planea una educación que encarne el carisma fundacional desde cuatro elementos: el primero, referido a un acercamiento específico a Cristo contemplado y seguido al estilo de María¹⁵³; el segundo, una forma privilegiada de servicio de Dios, con los niños y jóvenes, en especial los más desatendidos¹⁵⁴; el tercero, a vivir una espiritualidad de carácter Mariano y apostólico¹⁵⁵ y por último, a tener unas opciones de formación y estudios en función de la evangelización a través de centros educativos (artículo 86, 104.1)¹⁵⁶.

Además de estos aspectos también se menciona la importancia de la integridad, que lleva al religioso a un desarrollo armónico y equilibrado en la formación como hermano, equilibrado en una comunión con la naturaleza, con los otros, consigo mismo y con Dios¹⁵⁷. De igual modo se consideran las etapas de formación como un proceso¹⁵⁸ que es progresivo en donde el hermano en íntima interrelación con su entorno ha de estar atento a las diversas situaciones que se le han de presentar, con el fin de tener las herramientas necesarias para afrontar las diversas situaciones de su vida personal como social¹⁵⁹, aspecto que concuerdan con una

¹⁵³ Hermanos Maristas, *Constituciones y estatutos*, 13-15.

¹⁵⁴ Hermanos Maristas, *Constituciones y estatutos*, 13.

¹⁵⁵ *Ibid.* 16.

¹⁵⁶ *Ibid.* 70.87.

¹⁵⁷ Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 11. ver también en Hermanos Marista, *constituciones y estatutos*, 91.

¹⁵⁸ La formación no consiste exclusivamente en un currículo de estudios por el que el formando va construyendo un sistema ideológico para entenderse a sí mismo, al mundo y a Dios. Ni tampoco un mero desarrollo de las facultades humanas, en: CLAR, *Formación par la vida religiosa renovada en América Latina*, 21.

¹⁵⁹ Hermanos Maristas, *constituciones y estatutos*, artículos 41, 110, 166.

teología de la vida religiosa que no se aleja de la realidad, como se ha podido destacar en el presente trabajo.

3.2 ELEMENTOS DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA FORMACIÓN INICIAL DESDE UN CONTEXTO LATINOAMERICANO

Considerando las finalidades descritas en la guía de formación inicial de los hermanos Maristas, junto con los contenidos, estrategias y medios¹⁶⁰ de cada etapa, se plantean los siguientes elementos de acompañamiento, los que aunque se dirijan a la formación de los hermanos Maristas son un referente para otras congregaciones.

En consecuencia, en gran medida lo que se conciba en las casas de formación será el rostro visible de la vida religiosa del futuro; en éste sentido, como aquel artista que aborda un retrato, sea por un dibujo o a través de otro medio, se nombran algunos puntos, como una pincelada, en la edificación de ese rostro que se ha ido construyendo de la vida religiosa en Latinoamérica.

3.2.1 Se hacen opciones no desde la teoría, sino desde el lugar donde se vive.

3.2.1.1 Las casas formación lugares que testimonian las opciones institucionales.

Las casas que acogen a los jóvenes que ingresan al instituto Marista, ya sea en Pasto, Manizales, Medellín, Bogotá o cualquier otra comunidad formativa son el espacio físico y simbólico en el que se realiza una buena parte de la tarea formativa; por lo mismo, es imprescindible concederle la debida importancia para que pueda servir a los objetivos de la formación.

Por lo tanto, al considerar lo significativo de los espacios físicos se propone para la comunidad Marista en Colombia que: las casas donde los jóvenes entran en primer contacto con el instituto sean acogedoras, abiertas y en un medio sencillo, lugares donde se puede

¹⁶⁰ Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 47-113.

evidenciar un compromiso concreto con las difíciles situaciones de niños y jóvenes en especial los más necesitados.

En este sentido se sugiere realizar un plan de acompañamiento que incluya no sólo entrevistas formales a los jóvenes que están con inquietudes vocacionales, sino también visitas y trabajos apostólicos en donde se favorezca la visión de una vida religiosa comprometida con quien más lo necesita.¹⁶¹

Así pues, el joven en búsqueda vocacional como lo afirma las reflexiones de la CLAR debe sentir que la opción religiosa, no es un apartarse del mundo, por eso el estar en un espacio físico que evidencie esto, no sólo impulsa una sensibilidad social, sino una fe que en un Dios que no está en cuatro paredes, un Dios a favor de la justicia.

Por ende, el joven debe percibir el sentido de las estructuras que ha de asumir, no como un fin, sino un medio para prepararse a esa opción de compromiso con los más necesitados. El muchacho debe darse cuenta que la formación planteada en las diversas congregaciones, es una capacitación necesaria y constante a las exigencias de la misión y desafíos que hace el mundo en la actualidad.

Entonces, cuando a un religioso independientemente del cargo que ocupe, formador, rector, profesor, entre otros, se le acerque un candidato para ingresar al instituto, de manera teórica y vivencial ha de ir transmitiendo una fe en un Dios no alejado de la realidad, puesto que los esquemas abstractos, deben ser remplazados por una fe encarnada en situaciones reales.

¹⁶¹ Se buscó en la institución Marista en Colombia documentos para la formación inicial donde se plasme algún proyecto para las primeras etapas, se encontró que desde el 2007 se está trabajando en la elaboración de un plan Provincial. Al revisar su contenido, igual que en la guía de formación institucional, hace falta mayor articulación con el sentir de una vida religiosa Latinoamericana. En las etapas de postulante, noviciado y escolasticado si se evidencian criterios, prioridades, medios, para el acompañamiento formativo de los jóvenes que ingresan al instituto, pero en el caso del aspirante no existe ningún tipo de documento. Por ello la importancia de tener en cuenta la propuesta hecha para dicha elaboración. La información sobre estos datos mencionados se adquirió en una visita formal al actual secretario provincial, Hernán Gómez, el 1 de mayo del 2011. Casa provincial Bogotá Colombia.

Así pues, éste enfoque corresponde a un sentir de la teología de la vida religiosa latinoamericana, evidenciado desde los aportes de la CLAR, donde se apuesta por una fe que no se queda en espiritualismos, pues la opción de su teología implica un compromiso real con los más pobres. De ahí que al impulsar esta concepción teológica sobre Dios, se afianza lo esencial de la vida religiosa, el seguimiento a Cristo, que conlleva a un compromiso y motivaciones reales, a signos que pueden evidenciarse en los acontecimientos.

Por ello acompañar en la formación inicial a salir de imaginarios de un Dios que no adquiere mayor compromiso con la vida, contribuye no sólo a una comunidad determinada, sino que aporta a la iglesia en general, pues se construye una clave de sentido de vida con miras a un compromiso real.

En consecuencia como se menciona en las preocupaciones de la CLAR en lo referente a la formación, no se debe seguir llevando procesos aislados del mundo, esa formación en los enormes monasterios, los regímenes sin contenido no pueden seguir manteniéndose. Una pedagogía para encontrar ese Dios presente en los acontecimientos diarios, se convierte por lo tanto, en todo un arte, pues no sólo se enfrenta a esquemas eclesiales en los que se ha montado las casas de formación sino a unas concepciones populares que han desfigurado el Dios anunciado por Jesús. De ahí que en la guía de formación de los Maristas, sin pretender desvalorar el trabajo de los numerosos hermanos que han contribuido en su elaboración, estas corrientes latinoamericanas de alguna manera deben ser más explícitas en su contenido.

Por ende, al tener los hermanos Maristas en Colombia comunidades en obras populares, esta sugerencia es muy factible y como pasa en el caso de los escolásticos, será una pauta significativa difícil de olvidar por las motivaciones surgidas las que no nacerán sólo desde el discurso.

Así pues con esta sugerencia, los hermanos encargados de pensar la formación inicial podrían considerar en facilitar los medios para que la vida religiosa Latinoamericana se siga

construyendo con miras a optar por los más necesitados. Propuesta que apunta a un acompañamiento que no se limita a transmitir conocimientos, a dar largas charlas, sino a orientar un camino de fe que tiene los ojos puestos en el compromiso con los más necesitados.

3.2.1.2 Unas bases en general.

El aspecto considerado anteriormente, afianza una vida religiosa como servicio y en el caso de los hermanos Maristas fortalece algunos contenidos en su guía de formación, dado que ello fortalece contenidos ya específicos descritos en la guía como : despertar la sensibilidad ante situaciones de pobreza o de miseria de los que están a nuestro lado¹⁶²; hacer, descubrir y vivir los valores encarnados en Jesús: el trabajo que construye y transforma el mundo, a la vez que conserva la vida y el ambiente, la comunicación con cada uno dentro del respeto al otro y la apertura al amor, a la fraternidad, a la justicia y a la solidaridad¹⁶³; sentirse cautivado por la personalidad y el carisma del Padre Champagnat¹⁶⁴;

Así pues, el hermano se prepara de manera más concreta para evangelizar y educar a los jóvenes, especialmente a los más abandonados, por medio de su presencia y a través de un proyecto de promoción humana¹⁶⁵; crecimiento en la solidaridad¹⁶⁶; asumir compromisos actuales de la provincia¹⁶⁷. Las opciones están descritas, falta facilitar los medios concretos para llevarlas a la práctica. En este sentido se espera que dentro de las diversas posibilidades se tenga en cuenta estas sugerencias.

Concretando esta línea de acompañamiento formativo se presentan los siguientes medios que se podrían tener en cuenta para el acompañamiento en el aspirantado y postulante.

Aspirantado: Realizar un cronograma de trabajo donde se vincule al joven candidato a la vida religiosa Marista a participar de proyectos en medios populares. Partir de la

¹⁶² Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 52.

¹⁶³ *Ibid.* 53.

¹⁶⁴ *Ibid.* 61.

¹⁶⁵ *Ibid.* 95.

¹⁶⁶ *Ibid.* 99.

¹⁶⁷ *Ibid.* 113.

experiencia para ir sustentando de manera teórica el fin y razón de ser del instituto. Por ende, la propuesta vocacional formal debe ir acompañada con vinculación práctica a la misión Marista.

Postulantado: al ingresar el joven candidato al postulantedo dependiendo de las posibilidades, propiciar que la vida en comunidad y trabajos académicos vayan acompañados con experiencias apostólicas en contacto con los niños y niñas más necesitados, puede ser en catequesis, grupos juveniles, grupos de confirmación, proyectos de algún barrio.

Entonces, se sugiere que la presencia de los hermanos de comunidad sea significativa, pues teniendo en cuenta que la comunidad es la principal responsable del joven ha de participar y ser testimonio de trabajo con los más necesitados.

Por lo tanto, durante el proceso de postulantedo se propone también brindar la posibilidad de vincularse o crear proyectos dependiendo de las actitudes o gustos de cada persona. Por ejemplo, que los postulantes conformen grupos de música, arte, sistemas, literatura, trabajos artesanos, pero ello, en medio de niños y jóvenes de bajos recursos. Son muchas los proyectos sociales y eclesiales que se llevan a cabo, por eso se debe buscar la forma de integrar a este tipo de presencia a los jóvenes que inician su proceso. Esto les permite además ir descubriendo y desarrollando las propias capacidades y visión de alguna profesión académica.

3.2.1.3 Algunas sugerencias a tener en cuenta para la etapa del escolásticado.

Teniendo algunos elementos generales para el acompañamiento en la formación del Aspirantado y Postulantedo, que también han de considerarse en el Noviciado, se quiere ahondar un poco más en la etapa del escolásticado, no pretendiendo que la propuesta sea exclusiva para dicho período, pues de alguna forma lo nombrado es algo que se ha de tener en cuenta durante todo el proceso de formación inicial.

De modo que al estar los escolásticos en un período previo antes de su profesión perpetua¹⁶⁸, se considera importante hacer algunas sugerencias en particular a esta etapa, pues como se menciona en la guía de formación, el contenido de este período es el que complementa las bases de un edificio: “el de la personalidad marista apostólica”¹⁶⁹. Entonces considerando dicha importancia se quieren sugerir algunos elementos en los dinamismos en los cuales funcionan las comunidades religiosas: oración, vida comunidad, apostolado y estudio.

3.2.2 Una Oración renovada.

En la etapa del escolasticado se sugiere tener en cuenta una oración no desvinculada con las necesidades del mundo y sobre todo de Latinoamérica¹⁷⁰. A ejemplo de María, madre que la teología de la vida religiosa Latinoamericana identifica como mujer de fe y esperanza que se pone de parte del mundo de los pobres, la oración debe integrar la escucha y contemplación de la Palabra de Dios con la atención a la realidad histórica y con la sensibilidad a los problemas del hombre de hoy. En la misma línea del fundador, no se debe ser insensible ante las problemáticas de los niños y jóvenes más necesitados de nuestro tiempo.

Entonces, la vida sacramental, fórmulas litúrgicas y bíblicas, los cánticos, rosarios, los símbolos, los gestos¹⁷¹, deben articularse con el hábito frecuente de iluminarlos con las diversas situaciones de la realidad cotidiana, y sobre todo con la mirada puesta en las opciones congregacionales, que como se ha visto no distan de un sentir general de la vida religiosa Latinoamericana.

¹⁶⁸ El hermano se prepara para esta importante decisión con una seria evaluación. Para la profesión perpetua el escolástico debería haber alcanzado, en su vida marista, un nivel de identificación y de unificación suficiente para comprometerse de un manera definitiva, en: Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 103.

¹⁶⁹ *Ibid.* 96.

¹⁷⁰ Según la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) en América Latina y el Caribe hay cerca de 81 millones de niños pobres y el 45 por ciento de los menores carecen de una o más condiciones básicas como alimentación y educación, vivienda o salud. Esto niños está gravemente afectados por una o más privaciones extremas, en cuanto a precariedad de la vivienda, falta de acceso al agua potable o a sistemas de saneamiento, falta de acceso a los sistemas educativos, niños que nunca ha ido a la escuela, ver: “Hay 81 millones de niños pobres en Latinoamérica.” *El tiempo*, 23 de mayo de 2011, Sección economía y negocios.

¹⁷¹ *Ibid.* 52.

Si se puede generar espacios de contacto con las personas más necesitadas del lugar donde se lleva la formación, la revisión de la jornada y lectura de la liturgia puede articularse con el diálogo y el compartir de lo que se vive. El orar en este sentido se hará dinámico, no rutinario.

Por consiguiente, al considerar este elemento se pueden favorecer componentes de renovación de la tradición marista, tales como: la revisión de la jornada, la lectura espiritual, el estudio religioso, el rosario¹⁷².

De ahí que el unificar en los rezos tradicionales la vida que acontece, no sólo puede favorecer y revitalizar la oración comunitaria, sino también la personal. Por ende, en las comunidades se sugiere considerar estas prácticas y buscando nuevos recursos a los tradicionales.¹⁷³ La propuesta que se hace, no se trata de cambiar por cambiar los medios actuales, sino enfatizar más en las llamadas congregacionales y eclesiales.

3.2.3 Una vida fraterna para la misión.

3.2.3.1 Las comunidades que acompañan a los escolásticos han de plasmar las opciones institucionales.

Se propone también una vida comunitaria que favorezca, ante todo, el encuentro, el ambiente de familia, evitando la dispersión y el individualismo, pero considerando los aportes latinoamericanos de la vida religiosa, en los cuales se piensa la vida fraterna, no como algo para sí, sino en apertura a los demás; las casas formativas podrían favorecer espacios donde se tenga contacto con el entorno, comunidades acogedoras, abiertas, sobre todo con predilección por los más pobres. Esta presencia como símbolo de evangelización contribuye pedagógicamente a crear un espíritu de familia en sintonía con los horizontes de la vida

¹⁷² Ibid. 108.

¹⁷³ A pesar que no se menciona en los relatos de los cinco escolásticos, en el encuentro personal con alguno de ellos, se menciona la dificultad con el rezo rutinario de la liturgia de las horas, pues se corría el peligro de caer en una monotonía. Se reconoce su gran riqueza pero se evidencia una falta de articulación con la vida.

religiosa Latinoamericana, que de alguna manera, son las mismas opciones dadas en la institución marista.

Dado el carácter de la vocación Marista, donde el espíritu de familia, la sencillez, el trabajo y el amor a María, proyectado hacia el servicio de los niños y jóvenes más necesitados, se sugiere revisar los criterios y decisiones para escoger el lugar donde se envían los escolásticos en los dos años de experiencia propuestos en la guía de formación¹⁷⁴.

Si en el escolasticado se quiere fortalecer la personalidad del hermano como apóstol marista, se considera importante asegurar un clima favorable para ello.

De ahí que, al entender el acompañamiento como una tarea de todos, cada comunidad podría elaborar y comprometerse con un proyecto comunitario cuyo centro no sea su propia estructura interna, necesaria pero no fundamental, sino el servicio a los niños y jóvenes, esto puede ayudar, para que los hermanos en formación se vinculen y se sientan coparticipes de la misión del instituto.

Por lo anterior, ésta pedagogía de potenciar medios que favorezcan el contacto con la realidad, va integrando de igual manera la propuesta de renovación en los espacios personales y comunitarios de orar con la vida. Al ejemplo de Champagnat, quien profesó su amor a Jesús y María desde un compromiso con los más necesitados, así mismo en la actualidad se sugiere hacer visible esas llamadas fundacionales. En consecuencia, la propuesta que se hace, de alguna manera favorecerá a que el escolástico, se sienta corresponsable en el seguimiento a Cristo, desde el carisma Marista, sentido que puede favorecer las relaciones e identificación con el proyecto fundacional.

Por lo tanto, la organización interna: el ritmo de trabajo, de la oración, las entrevistas, las comidas, los trabajos domésticos, los medios de locomoción, de cultura y de información, las relaciones, el ocio,¹⁷⁵son indispensables para el funcionamiento de una determinada

¹⁷⁴ Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 95

¹⁷⁵ Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 101.

comunidad, pero lo sugerido desde una concepción de fraternidad latinoamericana, apunta a algo más allá de un determinado funcionamiento interno.

3.2.4 Experiencias apostólicas en medios populares.

De los momentos significativos nombrados en los relatos, se mencionan las experiencias de apostolado con niños y jóvenes de bajos recursos, como prácticas que en gran medida fortalecieron la opción vocacional. De ahí que considerando que este aspecto es algo que motiva la vocación religiosa, teniendo en cuenta, el fin general del postnoviciado¹⁷⁶ se propone considerar, para la etapa del escolasticado, experiencias apostólicas¹⁷⁷ que ayuden a los formandos a darse a los niños y jóvenes de más bajos recursos, más necesitados.

Entonces cuando se habla de formar al escolástico para la misión, se sugiere partir desde experiencias concretas, pues el sentido de la misión marista, no debería darse desde elementos meramente teóricos, ellos pueden afianzar los compromisos que se han de adquirir al decidir hacer los votos perpetuos, pero no son suficientes para impulsar una entrega apostólica desde los más débiles.

A ejemplo de Marcelino Champagnat y desde las posturas latinoamericanas, se sugiere orientar las experiencias comunitarias que fortalezcan una mayor sensibilidad ante las situaciones de su entorno.

Por consiguiente, el acompañamiento no se ha de limitar a vigilar que se cumplan algunos criterios de desempeño con un determinado “trabajo”, un empleo que se le da a un joven por un período de tiempo, sino este ha de generar las motivaciones necesarias para alimentar una entrega decidida a favor a los más necesitados.

¹⁷⁶ El fin general mencionado en la guía de formación de los hermanos maristas en la etapa de escolasticado es: la formación de la personalidad apostólica del hermano joven, que profundice el sentido de su consagración. *Ibíd.* 94.

¹⁷⁷ En las constituciones como uno de los requisitos par la admisión a la profesión perpetua se plantea como mínimo dos años de experiencias apostólicas: el hermano no será admitido a la profesión perpetua sin haber pasado, por lo menos, dos años de vida apostólica en una comunidad marista, en: *Hermanos Maristas, constituciones y estatutos*, artículo 113.4. p. 95.

Esta propuesta puede llevar al hermano joven a un fecundo medio de crecimiento e integración de los propósitos congregacionales, pues robustece notablemente el surgimiento de un apóstol para anunciar el evangelio en especial a los niños y jóvenes que más lo necesitan¹⁷⁸.

Actualmente, la provincia Norandina cuenta con obras sociales¹⁷⁹ que adecuadas, no tanto desde lo materia, sino con hermanos disponibles para acoger a los escolásticos, ayudarían a llevar a cabo lo planteado hasta el momento.

En síntesis, no se trata de demeritar el trabajo que se hace en colegios, sobre todo en estratos sociales altos, pues también los jóvenes y niños tienen dificultades, pero sí apostar por una vida religiosa que opte de manera concreta por niños y jóvenes que tienen que enfrentarse a duras realidades, falta de educación, bajos recursos económicos, violencia, desempleo, entre otros.

3.2.5 Estudios.

Además de brindar experiencias concretas en espacios vulnerables de nuestra sociedad, es importante que junto a ello se pueda garantizar una formación abierta a todas las posibilidades educativas, siempre y cuando estén dentro de la misión del instituto. En este

¹⁷⁸ Ya se mencionaba, una de las llamas fundamentales de la congregación Marista es: Una presencia fuertemente significativa entre los niños y jóvenes pobres, en: *Con María, salgan deprisa a una nueva tierra, Documento del XXI capítulo General*, (2009): 40-43.

¹⁷⁹ Proyecto casas familia, san Marcelino Champagnat, localizada en Quevedo, Ecuador: este proyecto consiste en proporcionar un hogar a niños y niñas y jóvenes en algo grado de vulnerabilidad; Comunidad Hermano Nicolás Tovar, ubicada en una de las comunas de la ciudad de Pereira, Colombia: Los hermanos están en total disponibilidad frente a los requerimientos de los vecinos y especialmente de los niños y jóvenes que tanto acuden a ellos; Centro comunitario Peruchito, en los Teques, Venezuela: comunidad de inserción, donde se tiene como proyecto una Biblioteca popular cuyo objetivo primordial es responder a las necesidades educativas de los niños y jóvenes escolarizados y no escolarizados del barrio El Cristo; proyecto educativo Abya Yala, Sucumbíos, Ecuador: proyecto educativo integral que favorece el desarrollo de las nacionalidades indígenas existentes en Sucumbíos, Amazonía Ecuatoriana; Centro comunitario Santa María de la Torre, Medellín, Colombia: busca atender población infantil y adolescente desencolerizada brindando herramientas en lectoescritura y pensamiento lógico-matemático. Existen también procesos de desarrollo deportivo y recreativo y diversas actividades de capacitación y promoción para la comunidad. Promueve un complemento nutricional a los niños y niñas y adolescentes, ver en: Secretariado Marista, Provincia Norandina. “Obra y centros sociales”, Provincia Norandina Hermanos Maristas. <http://solidaridad.colegiochampagnat.edu.co> (consultado el 2 de mayo de 2011).

sentido se sugiere posibilitar una formación orientada a buscar herramientas para el apoyo a las diversas situaciones que viven los jóvenes y niños en riesgo, instrumentos que ayuden a tener un vínculo más estrecho con la vida de las personas que viven situaciones difíciles. La teología, mariología, Biblia, entre otros¹⁸⁰, son importantes dentro de todo instituto, pero ellos deben acompañarse con estudios que ayuden a responder de manera más concreta al carisma propio¹⁸¹.

Además, en el programa de estudios para la etapa de escolasticado¹⁸² también se sugiere que la provincia Norandina integre en los elementos teóricos de la vida religiosa, fundamentos teológicos de la vida religiosa Latinoamericana, puesto que es importante que los institutos den herramientas a sus formandos para que se vaya cultivando una conciencia interreligiosa.

3.2.6 Más allá de un Rostro.

Y por último, en la propuesta para que se pueda ayudar en el acompañamiento, en la etapa de escolasticado, al ser la comunidad Marista un instituto que contempla a María como modelo de seguimiento a Jesús¹⁸³, se apunta a tener en cuenta la siguiente sugerencia: en la guía de formación en el tema “la educación de la fe”, se dice de María: “la educación mariana se hará mediante la creación de un ambiente que señale discretamente la presencia de la Virgen y haga volver la mirada hacia ella. Por ejemplo, la imagen de María colocada con gusto en un lugar de la casa frecuentado por los candidatos”¹⁸⁴.

Entonces, si la figura de María tiene matices teológicos de compromiso, como lo resalta la teología de la vida religiosa Latinoamericana, sin desconocer la importancia de la iconografía,

¹⁸⁰ En lo plasmado en la guía de formación se mencionan: elemento de cultura general, idioma extranjero, conocimientos históricos, literarios, elementos de historia del propio instituto, pedagogía. Para mayor información ver: Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 97-98.

¹⁸¹ Se podrían nombrar algunos, pero ellos deben ser producto de una larga reflexión de acuerdo a la persona y sus capacidades.

¹⁸² Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 98.

¹⁸³ Hermanos Maristas, constituciones y estatutos, artículos 4, 5, 7, 10.

¹⁸⁴ Hermanos Maristas, *Guía de formación*, 54.

se sugiere que en los contenidos o planes para formativos, para darla a conocer, se especifique un poco su papel a favor de los más necesitados.

Los símbolos son necesarios, pero ellos deben decir algo más. Por ello se propone que los énfasis que se hagan sobre la figura de María en el instituto vayan más allá de una imagen en un lugar específico de una casa, esto puede ser un medio, pero en los contenidos de la guía de formación no se deberían limitar a ello, así sea a manera de ejemplo.

Finalmente, de manera transversal, las sugerencias dadas pueden ayudar a mejorar esos valores que en el escolasticado se quieren fortalecer tales como: responsabilidad, desarrollo de una conciencia crítica, equilibrio entre activismo y pasividad, canalizar energías afectivas, aptitudes personales, relaciones positivas, apertura al cambio, crecimiento en el autodomínio, promoción de la justicia¹⁸⁵, aspectos que si se proyectan desde una teología de la vida religiosa Latinoamericana, necesariamente no se pueden desvincular de un compromiso más concreto por los más necesitados.

¹⁸⁵ Ibid. 99.

CONCLUSIONES

Al poder acercarse a los relatos de vida de los cinco escolásticos Maristas, donde se perciben dificultades como vivencias significativas y contrastar cada experiencia con la teología de la vida religiosa Latinoamericana, se pueden percibir como resultado tres aspectos transversales para el acompañamiento en la formación inicial:

En primer lugar, se ve como algo importante, la necesidad de acompañar una experiencia de Dios arraigada en la vida, en el mundo. El guiar a un formando desde la perspectiva latinoamericana ha de tener en cuenta que el Dios que se anuncia se compromete con la realidad, no está fuera de los acontecimientos, sino que se hace presente en medio de las personas y circunstancias concretas en especial, con los más pobres. Por ello la importancia de enfatizar una fe no desarraigada de la vida.

Por consiguiente, para que éste rostro de una vida religiosa comprometida con el más pobre se siga cultivando, no se ha de perder de vista la importancia de proporcionar los medios adecuados para que los religiosos que ingresan en las comunidades encuentren cimentadas bases que fortalezcan desde el contacto directo este tipo de opciones. Además, no se ha de olvidar que cada religioso o religiosa y sobre todo en la formación inicial representa el rostro que se va generando de una vida consagrada del presente, pero también futuro.

Por ello, para enfocar en las casas de formación éstas llamadas latinoamericanas, se hace necesario que dichos impulsos del espíritu se evidencien en proyectos y presencias concretas. De ahí que, al guiar tomando como prioridad una opción por los más necesitados, se vayan cimentando pasos necesarios para que la vida religiosa se asuma desde el evangelio con diferentes compromisos ante la difícil situación por la que pasan los pueblos latinoamericanos.

En segundo lugar, otro elemento en el que concuerdan los relatos y reflexiones, es la importancia de una fraternidad como signo comunitario en medio de los pobres, que no ha de enfocarse sólo a vivencias internas, a una organización de estructuras, sino que ha de estar abierta y acogedora a su entorno, a la visión de Dios y a las opciones que se tienen

como instituto, han de ser visibles en la conformación de las comunidades que acogen a los formandos.

Y en tercer lugar, el joven ha de ser acompañado con miras a ir cualificando su personalidad de religioso en conexión a las llamadas fundamentales del propio carisma; se han de presentar los medios necesarios para ir brindando desde las primeras etapas el apóstol del futuro.

En suma, al escuchar las motivaciones y experiencias que han marcado el camino vocacional de los escolásticos como los horizontes que se van trazando en la vida consagrada latinoamericana, se percibe como punto de llegada, el querer abrazar con radicalidad un compromiso más concreto por los más necesitados.

Por consiguiente, a partir de estos elementos resaltados como resultado de un diálogo entre vida y fe, se concretaron para la formación inicial de los hermanos Maristas, varios aportes que básicamente consisten en:

Sugerir la integración en el plan de formación inicial los lineamientos que se dan desde los horizontes teológicos de una vida religiosa en Latinoamérica, pues algunos de los contenidos y medios en la guía de formación no están muy acordes con las perspectivas que han ido surgiendo en el camino de vida religiosa latinoamericana.

Proponer la elaboración de algunos planes formativos sobre todo para el Aspirantado, pues desde la consulta no se encontró ningún tipo de documento que reflexione esta etapa.

Se propone hacer una revisión a los contenidos en la guía de formación donde se pueda integrar en algunos puntos las corrientes comunes de la teología de la vida religiosa latinoamericana.

Finalmente, plantear en los dinamismos propios de la vida religiosa como la oración, la vida comunitaria, el apostolado, la devoción a María, recursos y medios que integren una sensibilidad y compromiso por los niños y jóvenes en especial los más necesitados.

BIBLIOGRAFÍA

_____ *Nuestro caminar como Vida religiosa en Cuba, Pascua de resurrección*, 2008, CONCUR.

Alday, Jesús, *La vida consagrada: Aspectos antropológicos, psicológicos y formativos*. Madrid: Claretianas, 2004.

Álvarez Gómez, Jesús. *Historia de la vida Religiosa*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1987.

Arango, Elkin, *Un camino de formación inicial en la vida religiosa: para una nueva evangelización*. España: verbo divino. 1992.

Arnaiz, José María, " Para hablar y ejercitarse en fidelidad: Fragilidad Vocacional ", *Revista CLAR*, 3 (2007): 30-39.

Benedicto XVI, *Exhortación apostólica Sacramentum Caritatis*, Bogotá: Paulinas, 2007.

Bistue, Javier, "interpretación de la experiencia religiosa: ¿qué quieren decir los místicos cuando hablan de sus experiencias?". *Selecciones de Teología*, http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol22/88/088_kristo.pdf (consultado el 14 de marzo de 2011)

Boff, Leonardo, *La vida religiosa en el proceso de liberación: una experiencia a partir de la periferia*. Salamanca, España: Sígueme, 1979.

Boff, Leonardo, *Testigos de Dios en el corazón del mundo*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1977.

Bronfenbrenner, Uriel, *La ecología del desarrollo humano experimentos en entornos naturales y diseñados*. Ed. Paidós. 1987.

CLAR, *Hacia una vida religiosa Latinoamericana: Selección de textos teológicos*: Bogotá: Conferencia Latinoamericana de Religiosos. 1984.

González Buelta, Benjamín, Poema *El Dios Discreto* citado en: *Nuestro Caminar como Vida Religiosa en Cuba, Pascua de Resurrección* 2008, CONCUR.

Codina, Víctor. *Vida religiosa historia y teología*. Madrid: Paulinas, 1987.

- Comunidad Hermanos Maristas, *Un nuevo Amanecer*, Bogotá: Kimpres Ltda, 2009.
- Con María, salgan deprisa a una nueva tierra, *Documento del XXI capítulo General*, (2009).
- Concilio Vaticano, *Constitución dogmática lumen gentium sobre la iglesia, concilio Vaticano II*, Bogotá: ed. Pulinas, 1994.
- Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR, *La formación para la vida religiosa renovada en América latina*, Bogotá: secretariado general del la CLAR. 1970.
- Congreso de teología Latinoamericana de Religiosos, “*Aportes de la vida religiosa a la teología Latinoamericana y del caribe hacia el futuro: memorias*”, Bogotá: confederación Latinoamericana de Religiosos. 2009.
- Corazo, Agustín, *Tras las huellas de Marcelino Champagnat, contexto histórico y religioso*. Congregación de los hermanos Maristas, Chile. 1999.
- Decloux, Simón, *situación de la vida religiosa*, en Sal Terrae, 1991.
- Delaney, Eugenio, *Caminos de la Vida Religiosa en América Latina*. Bogotá: Conferencia Latinoamericana de Religioso.1977.
- Delorme, Alain, *Nuestros Primeros hermanos, compañeros maravillosos de Marcelino*, Instituto de Hermanos Maristas, casa general roma 2009.
- Documento del XXI capítulo general, *Con María, salgan deprisa a una nueva tierra*, Roma: Instituto hermanos Maristas casa general. 2009.
- Espeja, Jesús, *¿Tiene sentido la vida Religiosa?: Cuando fallan los proyectos utópicos*. Madrid: San Pablo. 2004.
- Fernández de Barraón, “Signos de vitalidad y decrepitud en la vida consagrada”, *Vida Religiosa* 4, vol. 105 (2008): 29-39.
- Floristán, Casiano, *Teología práctica teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, España: Sígueme, 1991.
- Freitas, C, “*todavía la opción por los pobres*”, en Boletín CLAR, n. 6, 1995.
- Futrell, Jacques, *Discernimiento Ignaciano*, s.f: provincia Colombia, s.f.

García Paredes, José Cristo, *Teología de la Vida Religiosa*, Madrid: Biblioteca de autores Cristianos. 2002.

Gómez, José Manuel, *historia de la presencia Marista en Colombia*. s.f: provincia Colombia, s.f.

Hermanos Maristas, “*Con María, salgan de prisa a una nueva tierra*”, Publicación Institucional de la comunidad de Hermanos Maristas, Provincia Norandina, (2010).

Hermanos Maristas, *Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas de la Enseñanza*, Roma: 1986.

Hermanos Maristas, *constituciones y estatutos*. España: Editorial Luis Vives, 1987.

Hermanos Maristas, *guía de formación*, Roma: Casa General, 2006.

Hermanos Maristas. “*Maristas, Presencia en el mundo*”, <http://www.champagnat.org/es/220300000.htm> (consultado el 5 de noviembre del 2010).

Horacio Saltalamacchia, “Historia de vida y reconstrucción articulada: Reflexiones teórico-metodológicas a partir de una experiencia de investigación”, *Anthropo: Revista de documentación científica de la cultura* Supl. n. 45 (septiembre 1994).

Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal vita consecrata*. Ciudad del Vaticano: librería Editrice vaticana.1996.

K. Rahner, *Lo dinámico en la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1963.

L. Pinkus, *Autorealizzazione*, cap 3; *La Revista Spirito e Vita* n. 7. 1996.

Madera Vargas, Ignacio, “La vida religiosa: Reflexiones en el camino”. *Vinculum, Conferencia de Religiosos en Colombia*, 236 (2009).

Madera Vargas, Ignacio, *Firmes en la Esperanza*, Bogotá: Paulinas Colombia, 2007.

Martínez, Luis, *Diccionario teológico del Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid: Estudios y ensayos. 2004.

Millenium, Atlas, *El Tiempo*, ed. El tiempo. 2002. p.190.

Osorio Zuluaga, Patricia Milena, *Mujer, Cruz y resiliencia: elementos pastorales para el acompañamiento a mujeres en situación de adversidad*, Bogotá, D.C, 2009.

Pabón Suárez de Urbina, *Diccionario Manual Griego griego clásico Español*. Barcelona: Vox, 1976.

Parra Carvajal, Luis Alfredo, *fundamentos teológicos y pedagógicos del acompañamiento vocacional en la congregación pasionista de Colombia*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2008.

Perdomo, Consuelo, " El Dios de los pobres ". *Vinculum, Conferencia de Religiosos en Colombia*, 236 (2009).

Periódico El Tiempo. "Hay 81 millones de niños pobres en Latinoamérica." *El tiempo*, 23 de mayo de 2011, Sección economía y negocios.

Provincia Marista 2010-2012, *Publicación Institucional de la comunidad de Hermanos Maristas*, Bogotá: Kimpres Ltda, 2010.

Quinzà Lleó, *Modular deseos, vertebrar sujetos*, Madrid, España : San Pablo, 2005.

Revista semana. "¿Apocalipsis Ya?", *semana* 1507 (2011). 52-61.

Revista semana: "La mala educación", *semana*, 1509 (2011): 46.

Rodríguez, G. Fernando. "Aproximación a la exhortación apostólica *Vita consagrada mente para pensar, pastoral vocacional*." <http://www.pastoralvocacional.org/mente/aproximacionvc>. (Consultado el 10, 12 de marzo de 2011).

Sean D, Sammon, fms, Superior General, "Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: Misión, vida apostólica y los pobres". *Circular* 3 (2006).

Secretariado Marista, Provincia Norandina. "Obra y centros sociales", Provincia Norandina Hermanos Maristas. <http://solidaridad.colegiochampagnat.edu.co>. (Consultado el 2 de mayo de 2011)

Tillar, Jean-Marie Roger, *El proyecto de vida de los religiosos*. Madrid, España: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1975.

Valderrábano, *El acompañamiento espiritual en la formación para la vida religiosa*, Madrid: publicaciones claretianas. 1983.

Vasilachis de Gialdino, Irene, *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa: Barcelona. 2006.

Vida Religiosa, *El ciclo vital de los institutos*, vida religiosa y cambio: la reorganización de los institutos. 2010, volumen 108. Cuaderno 4.

Zevallos, Noe, *Espiritualidad del desierto espiritualidad de la inserción*. Bogotá: Indo American Press Service. 1981.

ANEXOS

ANEXO 1. HISTORIAS DE VIDA BÚSQUEDA DEL QUERER DE DIOS EN MÍ

¿Quién soy?

Mi nombre es Jorge Mauricio Chamorro Chamorro, soy un joven de 28 años. Nací y crecí en la ciudad de Ipiales, municipio fronterizo de Nariño, Colombia. Mi padre se llama Omar Chamorro, tiene como ocupación taxista y avicultor. Mi madre es Amanda Chamorro, quien es ama de casa y colabora con mi padre en la crianza de los pollos y en el cuidado de la finca. Ellos siempre quisieron lo mejor para sus hijos - en total cinco – nos educaron en los valores y la fe católica, y aunque ninguno estudió una carrera profesional, nos enseñaron que ante todo siempre uno debe esforzarse por ser feliz, desafiar la adversidad y superarse diariamente.

La vida Marista un camino que me ha dado grandes alegrías.

Yo no conocí a los Hermanos Maristas, sino hasta dos años después de salir del Colegio Integrado, que queda cerca del Colegio Champagnat, y donde por invitación de un primo, que estaba en acompañamiento, me relacioné con los Hnos. Miguel Ángel Chávez y Julio Enríquez. Mas de quien recibí la invitación para ser consagrado en la vida Marista, fue del Hno. Martín Orduz, quien sería mi primer maestro en el Aspirantado. En el año 2003, el Hno. Geovanni Velasco fue mi maestro en el 1º año de Postulantado y el Hno. Néstor Quiceno en el 2º. En el año 2005, por consejo de mi formador y mi consentimiento, regresé por un año a mi ciudad a vivir con mi familia. Teniendo siempre presente mis motivaciones y con el acompañamiento del Hno. Andrés Miranda y a distancia el Hno. Néstor, fui madurando mi opción vocacional. Es este lapso de tiempo colaboré en el Colegio Champagnat de Ipiales, como educador de Religión de toda la primaria, a la vez apoyaba la pastoral y lo más enriquecedor conviví después de cinco años con mi familia. Terminado este año ingresé al Noviciado. Dios me brindo la oportunidad de volver a la comunidad y eso me hace muy feliz.

Para mí, fue un poco difícil acomodarme nuevamente al horario y el ritmo de la casa de formación, pero la gracia de Dios lo suaviza todo. Asumí mi nuevo estilo de vida en contacto con mis antiguos compañeros; el ambiente de Medellín no tenía nada de parecido

a mi ciudad, allí el impartir clases a los niños de 2º, el acompañar a los jóvenes de REMAR; en fin, es fascinante el compartir en comunidad y el ir enamorándome día a día de lo que Dios quiere para mí.

En el año 2008 ingrese al Escolasticado en la ciudad de Bogotá, junto con mi grupo de profesión Héctor, Vladimir y Freddy. Realmente fue un tanto difícil el desprendimiento de realidades que en el noviciado marcan mucho tal etapa, como es la oración constante, los espacios de meditación y lectura espiritual y cambiarlos por espacios como la lectura sistemática de la teología y los espacios de clase más seguidos. En todo este periodo me he sentido realmente alentado por la novedad, que aunque tiende a volverte un activista incansable, me apasiona el saber más de aquello por lo que he optado, por otro lado el compromiso con los más pobres del barrio de Sierra Morena, donde los hermanos apoyamos los procesos de catequesis y refuerzo, deja muchas satisfacciones, que de no estar bendecidas por la mano de Dios, no valdrían de nada.

Todo esto, ha enriquecido mi crecimiento humano y mi modo de ver la vida, por eso he decidido, con la convicción de que Dios está conmigo, continuar en mi proceso de formación, ahora en mi año de experiencia en la ciudad de Macará, Ecuador.

En todo el camino, en esta mi historia quisiera, compartir algunas situaciones que han sido significativas y de alguna manera me han ayuda a ir perseverando en esta opción de vida, como lo es la vida Religiosa, desde la comunidad Marista.

He vivido momentos de felicidad, sin olvidar los altibajos, por los que también se pasa, pero hoy en día, como no mencionar mi primera experiencia de campo misión en una vereda de Remolino –Nariño, llamada Chapungo, estaba con mucho miedo e inquietud, pero gracias al Señor todo salió bien; que buen recuerdo también tengo cuando viajaba a Manizales para iniciar mi proceso, por eso mi llegada al Postulantado, siempre será grata, pues no sólo por el reencuentro con mis amigos del aspirantado, sino porque algo nuevo empezaba, una nueva vocación una nueva construcción, un camino al que Jesús me estaba llamando.

Dicen que recordar es vivir, por eso ahora también me asalta la alegría al reconocer mis logros, como lo fue mi primera evaluación, donde los hermanos, me felicitaron por el camino que estaba haciendo y me invitaron a seguir creciendo en el amor a la vocación, también que grata alegría me da tener presente el apostolado en el B/San Lorenzo de la ciudad de Manizales, pues me sentía especial no porque nos acogieron con mucho cariño, sino porque me di cuenta de que yo podía enseñar y hacer cosas nuevas.

En fin, como olvidar también grandes experiencias como mis vacaciones de primer año, donde elaboramos un proyecto de vacaciones, apoyados por el Hno. Néstor, ahí pude descubrir nuevas cosas de la historia de mi familia y sentí que algo había de diferente en mi relación normal con mis amigos(as), mi regreso a casa, fue algo bonito porque sentí el apoyo de mi familia en un momento en que estaba mal emocionalmente; mi primer mes en el colegio de Ipiales, en el cual me sentí muy feliz con los niños a los que les dictaba clase y cuando salía a la calle, siempre me saludaban y eso me gustaba; cuando tuve la oportunidad de compartir mi vida vocacional ante mis compañeros del SENA y en el grupo de oración, era algo especial pues a todos les causaba mucha admiración y algunos me confesaron que yo tenía carita de cura; cuando en entrevista con el Hno. Laurentino, me dijo que si me sentía dispuesto podía entrar al noviciado en enero, lo que fue una meta para mí, pues todo el año había esperado ésta respuesta.

Al salir por un tiempo del proceso que había iniciado, me di cuenta lo mucho que apreciaba la comunidad, por eso mi reencuentro con mis antiguos compañeros de postulante, me demostraron que había valido la pena haber esperado y luchado por vivir ese momento.

Cuando entré al noviciado empezaron a suceder muchas cosas que me hacían sentir especial, la Semana Santa en mi ciudad, mi trabajo en la escuelita, mi redescubrir espiritual, mi experiencia comunitaria en Pereira, entre otras. Los días van pasando y sé que me regalará muchas más alegrías, por eso ahora quiero aprovechar al máximo la formación que estoy recibiendo al estudiar en una prestigiosa universidad que me brindará las herramientas necesaria para lograr entender e ir discerniendo el compromiso tan grande que tengo conmigo mismo y con Dios, en esta opción que he elegido.

No han faltado las dudas y los desalientos.

Teniendo en cuenta que esta opción me ha dado grandes motivos que me han ayudado a ir consolidando mi vocación, no puedo negar que también se han dado grandes desesperanzas, y de alguna manera me han hecho dudar y querer desistir en mi vida como Marista, pero hubo algo que me ha dado consistencia a pesar de todo esto que quiero también compartir.

Situaciones o momentos motivo de conflictos:

- Mi ingreso al aspirantado represento muchas renunciaciones para mí, novia, familia, trabajo, seguridad económica, “libertad”, lo que implicó muchos cambios en mí, cambios que fueron difíciles y de no haber sido por Dios no hubiera podido lograr.
- Mis choques con algunos de mis compañeros del aspirantado, me representaron mucho dolor, pues tenía ganas de pelear, mas el lugar y las personas con quienes vivía, me impedían actuar de esa manera. Así que se daba situaciones de silencio con algunos, pero después de unas semanas se me pasaba.
- En Manizales me dio “mamitis” y me sentía bajo de ánimo y extrañé más que nunca a mi familia.
- La salida de algunos compañeros muy cercanos, representó una época muy triste y me sentía solo.
- En mi segundo año el cambio de superior, implicó cambios que fueron difíciles de asumir y personalmente me sentía incómodo con algunas decisiones, lo cual lo empecé a manifestar y fue un gran problema, pues no me entendía el hermano ni yo a él. Esto a la larga por gracia de Dios, culminó en un tiempo fuera de la comunidad, que me permitió repensar las cosas y mejorar mi relación con éste Hermano.
- El retiro del mes de junio en el postulante fue difícil ya que el hermano Néstor, dijo que no me veía como religioso Marista y que todo lo que estaba haciendo estaba, como dice el evangelio edificado sobre arena. Inicó ahí una búsqueda de respuestas y muchas cosas que me hicieron luchar con mis seguridades.

- Mi salida el 4 Diciembre del postulantado, representó en ese momento un fracaso que me llenaba de incertidumbres y temores por lo que me esperaba en mi ciudad, con mi familia, no sabía que sería de mí en el futuro.
- Los inicios en el colegio fueron difíciles, pues mi inexperiencia en dar clase a tantos cursos me tensionaban y a veces las cosas no me salían como yo quería.
- Cuando ya se acercaba el momento de partir a Medellín me implicó mucho esfuerzo separarme nuevamente de mi familia.
- Algunos conflictos con algunos compañeros me hicieron sentir mal conmigo mismo, pues no sabía cómo hacerle para acercarme nuevamente a ellos, gracias a los consejos de los hermanos lo conseguí.
- La primera evaluación que me entregó mi acompañante me hizo sentir muy defraudado de mi proceso, pues frente a algunos aspectos positivos, me recalcaron un resto de cosas que no había logrado y que tenía que discernir.
- La salida de algunos de mis compañeros de profesión temporal, Vladimir y Freddy, que sin duda alguna te llevan a preguntarte, ¿seré yo el siguiente?

En mi opción como Marista siento ha sido grata y de mucho esfuerzo, pero no puedo negar que en estos momentos mi camino es también difícil, pues estoy en un momento de crisis, que realmente me hace sentir muchas dudas, sobre mi proceso, inseguro de mi mismo y además me sumerge en una zona desconocida, en la que la única luz que veo es que “pase lo que pase Dios está conmigo y que si Él en verdad me llamo a ser Marista, seré Marista, sino tendré que seguir descubriendo cual es el sueño de Dios para mí”.

Hoy también en este proceso, no puedo olvidar algunas de las sugerencias que me han ayudado a permanecer en este camino, sé que algunas no son las más adecuadas, pero si en algo han de servir para los que quieren abrazar este modo de vida, las quiero mencionar. Son una forma de verme a mí mismo, en lo que he cambiado y también en lo que me falta por mejorar.

Algunas indicaciones de mis formadores:

- “Respetar la antigüedad y caminar de los hermanos”

- “No le dé pena pedir lo que necesite, hombre...”
- No puedes ir por allí, la loca de la casa se alborota”
- “Eso de andar empujándose y jugando puede ser una compensación”
- “El deporte le ayuda a que canalice energías”
- “Busque hablar con todos por igual”
- “Mejora tu caminar, parece que cargas un costal de papas”
- “Baja el volumen de tu riza, es chillona y molesta los oídos”
- “Lo difícil no es el llegar a ser excelente, sino mantenerse en la excelencia”
- “Ser Marista vale la pena”
- “Trata de educar tus modales, son muy campeches”
- “Los demás tienen razón, pero examina lo que más conviene tu proceso”
- “Recuerda tu oración personal como lo más importante de tu día”
- “Te felicito por tu creatividad, trata de que tus compañeros también aprendan algo de ti”
- “Ánimo muchacho”
- “Dios nos va moldeando a través de nuestras propias cruces”
- “Parece que aun estuvieras en vacaciones”
- “Te felicito algún día serás de esos hermanos peleados, no peloteados”
- “¿Qué es lo que te motiva a hacer lo que haces?”
- “Impermeabilizas tu proceso, todo te resbala”
- “¿No has pensado porque actúas así?”
- “Que llamadas sientes en eso”
- “Estamos discerniendo con los hermanos si es conveniente que sigas aquí.
- “Sería una irresponsabilidad para mi, hacer un informe de votos, cuando no ha asumido tu proceso”
- “¿Cuántos años tienes?”
- “¿Cuáles son tus motivaciones?”
- ¿No has pensado en otro tipo de vocación?
- “Siendo laico también puedes ser Marista, en una fraternidad o algún grupo”...

Todas ellas dicen de mí muchas cosas malas, de la mano con aquellas que me animaron en su momento y que fueron la clave para saber que lo podía lograr y si Jesús estaba conmigo, Él sería la fuerza para continuar.

Releyéndolas recuerdo que las escuche con mucho respeto, acogiendo y aceptando lo que era verdad y debatiendo otras tantas. Además al recordarlas recuerdo rostros de mucha estima y sabiduría, que me hicieron saber lo que pensaban con humildad. Por esto siempre estaré agradecido con ellos.

Quiero seguir siendo fiel.

Benjamín Franklin decía que después de las derrotas y las cruces, los hombres se vuelven más sabios y más humildes. Creo que esa es la regla que aplico a mis motivaciones, pues, revisando al interior de mi corazón y lo que ha sido luz y guía en mi caminar en las dificultades, las luchas, los triunfos ha sido la motivación de “Ser fiel a la vocación a la que me siento llamado y por la cual le doy siempre gracias a Dios, porque en ella puedo ser testigo de su amor, entregar mi vida a los demás, profesar y vivir a plenitud los votos de castidad, pobreza y obediencia, para la construcción del Reino que Jesús nos enseña en el evangelio. Un reino de paz, de amor, de justicia social, de dignidad, de hermanos”.

Deseo acoger el proyecto de ser Hermanito de María, de forma sencilla sin mucho ruido, pero con mucha altura, tal como lo hizo Marcelino. Aceptando que no puedo cambiar el mundo, que lo más valioso que puedo dar es mi vida y aunque algunas cargas son pesadas hay otras personas como yo están dispuestas a iniciar esa travesía, apostarle al sueño del santo de los andamios.

Es natural que en momentos difíciles, se visualicen otras posibilidades y no es fácil, pues lo que me encanta está aquí. Primeramente, podría ser sacerdote, pero no me gusta la cuestión clerical y se ha perdido mucho las prioridades en algunos campos en los que la iglesia ya tenía mucho ganado como en la formación, autonomía, pastoral socio-política.

Ser padre de familia sería bonito, pero no es el amor por el que quisiera optar.

Una de las vocaciones con las que me identifico y admiro es la de los misioneros, que han elegido insertarse en zonas no evangelizadas o con una evangelización de tradiciones, sin embargo, es algo que también puedo hacer en un futuro siendo Marista.

Y es así como hoy en día me hago el cuestionamiento de ¿Qué puedo vivir como hermano marista? y ante ello me digo:

Lo mismo que tantos hermanos de la provincia, que queman pestaña estudiando y formándose para ir donde tantas personas nos esperan, brindando su servicio y siendo héroes anónimos, dando su vida por amor a los niños y jóvenes. Y ante esto no cabe duda que también me asaltan muchos temores y límites, pues en la vida religiosa Marista, soy consciente que he dejarme llevar por el activismo.

La principal motivación a seguir.

Como dice Pablo, para mí la vida es Cristo y quiero amar a quien Él amo, sirvió, dar lo que Él me dio por gracia y realizar a plenitud mi proyecto de vida.

En mi corazón está hacerlo al estilo que Champagnat nos dejó, si es la voluntad de Dios.

Me siento seducido por el Señor, enamorado de Él, dispuesto a acoger su voluntad. Temeroso ante lo que aun siente mi corazón, que son las dudas e incertidumbres sobre los valores que mueven y dan sentido a mi existir. Sé que en la calma y en la tempestad, está el Señor y por ahora eso me basta, lo demás vendrá por añadidura.

ANEXO 2. SIGUIENDO SUS HUELLAS...ENCONTRANDO EL CAMINO

Mi nombre es Rodrigo Martínez, Nací en San Francisco (Putumayo), el 13 de octubre de 1981. Provengo de una familia de nueve personas. Mi papá se llama Roberto Martínez y mi mamá Lidia Narváez, tengo seis Hermanos: Rosalba, Roberto Carlos, Mary Luz, Claudia Inés, Luis Antonio y Blanca Lidía. Este es el núcleo familiar de donde provengo.

Para mí familia representa una gracia de Dios, amo todo lo que es y representa mi familia, después de Dios ella es lo más importante. Puedo decir que en ella me fui progresivamente desarrollando en todos los sentidos y aprendiendo a ser más humano cada día. Es cierto reconozco que la familia de donde provengo no es perfecta, que las personas que la conformamos somos seres humanos que muchas veces fallamos, nos equivocamos. Pero ante todo nuestras intenciones son siempre las mejores y anhelamos proceder siempre con bondad

En mi familia admiro mucho a mi mamá, porque ella es la mujer que me dio la vida, porque como dicen por ahí “una madre representa los cimientos de la dignidad del hombre y el amor materno es el punto incuestionable para la edificación de la autoestima. En este sentido, puedo decir que desde el momento de mi nacimiento mi madre ha estado siempre conmigo, ella conoce mis debilidades y fuerzas. La influencia de mi madre en mi vida ha sido poderosa, pues ella me ha motivado a superarme, a levantarme después de las caídas y a seguir forjando mi destino tras la búsqueda de mi porvenir y del encuentro gratificante con Dios.

También otra figura que ha influido poderosamente en mi vida, es mi Padre, aunque ya no está con nosotros, su amor, su compañía, su ejemplo marcaron mi vida. En efecto, es más que con palabras, con su testimonio de vida me inspiro para vivir una vida recta y honesta. Porque gracias a su trabajo sus sacrificios me he podido formar y desarrollar en varias dimensiones de mi existencia y comprender que mi vida también puede ser de servicio como lo fue la de él.

A través de ellos, puedo decir que he experimentado el amor de Dios, de un Dios que acompaña habita y sostiene todas nuestras realidades y que va poniendo en nuestra vida

personas que son claves, que nos enseñan a vivir pero fundamentalmente a amar y a entregarnos.

Otra de las influencias significativas para mi vida y que vienen a mi memoria es mi paso por la academia, si, recuerdo que ingrese a la Escuela Urbana Mixta de San Francisco Putumayo a la edad de 4 años, puedo decir que mi paso por la escuela fue bueno, siempre obtuve buenas calificaciones, me llene de grandes amistades y de grandes momentos. Recuerdo un hecho con particular agrado, cuando estaba en el grado quinto mi rendimiento académico bajo, sobre todo en Matemáticas y eso hizo que inevitablemente perdiera el año, mi hermano gemelo Luis lo ganó, pero decidió esperarme...evoco ese momento como un gran gesto de hermandad.

Bueno, pero al ingresar al Colegio Almirante Padilla, puedo decir que mi vida de estudio tuvo un cambio repentino, entendí que podía ser mejor de lo que había sido hasta el momento y realmente fue así: Durante los seis años de bachillerato ocupe cinco primero puestos y un segundo, en el último año le di un feliz término a esta etapa de mi vida, fui considerado por rendimiento académico y disciplinario el mejor bachiller de la promoción 2000, saque el mejor puntaje en las pruebas ICFES y gané el concurso al mejor discurso de graduación. Puedo decir sin reparos que estos han sido de los mejores años de mi vida.

Al terminar el colegio surgieron varios interrogantes para mí, en qué quería gastar mi vida, y como llegar a ser aquello que quería ser, en efecto, siempre había soñado dedicarme a la educación, consideraba que esta era una profesión muy valiosa, pues me permitía hacerme multiplicador de todas las experiencias y conocimientos que había recibido en etapas precedentes

Justo en estos instantes de mi vida, no por casualidades, ni de eventos fortuitos, sino de acontecimientos llenos de sentido y de significado fui descubriendo progresivamente el “querer” de Dios en mi vida y el llamado que se me hacía a la vida religiosa. Y eso lo que quiero compartir en estos momentos, la llamada que Dios le hizo a mi vida en un determinado momento de mi historia, y al cual pese a las dificultades he querido entregarme con todas mis energías vitales.

Mi llamado vocacional Marista.

Creo que la llamada que he recibido de Dios, está relacionada mucho con el contexto donde crecí, al que valoro mucho, porque siento que cada persona, cada espacio, cada circunstancia de la vida han sido elementos constitutivos e importantes en mi historia vocacional.

En mi mente siempre ha estado la idea de cualificarme y trabajar para dar un mejor servicio a mi familia y a la comunidad donde me encuentre y siento que Dios me ha ido revelando las formas y los medios para hacerlo.

En ese “peregrinar” tras la búsqueda de la voluntad de Dios en mi vida se fue ido escribiendo una nueva página en mi historia personal basada en el camino de preparación que me ayude a descubrir los deseos que Dios tiene sobre mí

De esta manera, puedo decir que en mi proceso de búsqueda vocacional he ido conociendo muchas personas que me han ayudado a discernir la los proyectos que Dios tiene para mí. Recuerdo cuando tuve mi primer contacto con la comunidad, fue a través de Milton Salcedo un compañero de Colegio que estaba en acompañamiento vocacional, él me habló un poco a cerca la comunidad, luego apareció Efrén Burgos, en ese entonces Escolástico, que me habló más profunda y detalladamente sobre la comunidad, lo que hacían, lo que vivían, y la “llama” de la inquietud fue apareciendo en mi. El mismo Efrén fue quien me presentó a la comunidad de Sibundoy donde inicie acompañamiento vocacional con el Hno. Eduardo Obando y posteriormente con hno, Gerardo Martínez. Así lenta y progresivamente esa llama inicial que había recibido comenzaba a manifestarse con mayor intensidad y a medida que el conocimiento aumentaba los deseos de embarcarme en esta aventura iban creciendo.

Vino entonces la primera experiencia de aspirantado en Pasto que me ayudó a clarificar un poco más el llamado y la opción de vida a la que deseaba comprometerme. Esta experiencia significó mucho en el proceso que estaba llevando, supuso la ruptura y el dolor de dejar mi familia, la novedad de convivir con personas que no conocía, el reto de formar comunidad con ellos, el cambiar del estilo normal de vida que llevaba. Reconozco que no fue fácil, que

asumir esta nueva experiencia me costó mucho, pero que gracias a la comprensión de mis formadores y a mi propia lucha continúa el propósito de ser Marista seguía firme y vigente.

Posteriormente vino el Postulantado, etapa en la cual siento que he recibido muy buenos elementos para purificar mis motivaciones, para crecer humana y espiritualmente y en esta misma dinámica ir ahondando en mi llamada inicial. Con alegría me he ido dando cuenta de los crecimientos significativos que voy teniendo en aspectos como vida comunitaria, oración, fraternidad y misión. Todos estos elementos pienso que me han ido preparándome más adecuada y generosamente al llamado del Señor: “Ven y sígueme”.

Así como puedes ver mi historia vocacional está relacionada con el amor que Dios me tiene y me lo ha manifestado en las personas y acontecimientos que me han hecho llegar hasta aquí. Una historia enmarcada en muchos componentes: La llamada que el Señor le ha hecho a mi vida, el temor inicial de responder, la duda y no certeza de si este ha sido y es el camino que Dios ha pensado para mí, el apoyo de los que han creído y creen en mí y en mi ideal (Sueño) de ser Marista.

Con el paso del tiempo me he ido dando cuenta que asumir la llamada de Dios, no es nada fácil, lleva implícita la disponibilidad de dejarse moldear, tocar por Dios, y que incluso nos inicia en un proceso de purificación que consiste en “vaciarlos” a veces dolorosamente de nuestros proyectos para percibir por encima de ellos, un proyecto intensamente más grande, más auténtico, más nuestro...El proyecto que nos viene de Dios.

Esta es mi historia Vocacional, una historia de búsqueda, de crisis, de enamoramiento progresivo y de discernimiento continuo, de mucha entrega, de sacrificio y de amor, y de la constante presencia de Dios en mi pasado y en mi presente y espero que en el futuro de mi vida.

Ahora que ha transcurrido un año de noviciado y que estoy a puertas de un compromiso más serio, no tanto con la comunidad, sino conmigo mismo y con la idea y sentimientos que de Dios me he ido creando a lo largo de estos años que llevo en la formación, siento la necesidad de seguir reafirmando a Jesús como referente de mi proyecto vital, de ir

madurando muchas cosas que hay en mí para que cuando llegue el momento pueda ser libre para elegir la forma como deseo hacer la donación más total de mi vida.

Espero y le pido a Dios tener la capacidad de estar atento a las continuas llamadas que siento le hace a mi vida cada día y que eso me permita dar ese SI, sincero, generoso, radical, que ratifique lo que hay en mi interior, lo que quiero vivir, y me haga ser testigo visible y transparente del amor gratuito de Dios.

Al estar prácticamente culminando escolástico, quiero compartir con ustedes algunas impresiones y experiencias que he vivido y que se convierten en mi motivación principal para seguir apostando por el estilo de vida Marista.

Quiero seguir siendo Marista

En estos momentos me encuentro en el segundo año de etapa del Postnoviciado. Estoy convencido que esta experiencia, me acercado a ciertos valores y principios, que se convierten como en el sustento para continuar atendiendo y respondiendo a las llamadas que siento que el Señor le hace a mi vida cada día.

Creo que el camino del Marista es precisamente ese, ir descubriendo y renovando en lo cotidiano las motivaciones que nos impulsan a continuar siendo hermanos en un mundo que a veces pare ser tan contradictorio. Creo también que cada uno de nosotros lleva en su interior innumerables “cosas”, (impulsos, afectos, modos de relación deseos), que para que posibiliten nuestra consagración deben ir siendo madurados y orientados positivamente hacia la opción hecha.

Poco a poco en mi se han ido produciendo y afirmando motivaciones que me animan a optar por este estilo de vida y que me hacen pensar que el proyecto de vida Marista vale la pena y es digno de vivirse a profundidad.

Entre las motivaciones y logros que a lo largo de esta etapa he ido alcanzando destaco las que están el orden de lo espiritual, lo antropológico y en la dimensión relacional y en este sentido puedo decir que ido haciendo un camino positivo en: Un sentido más profundo y real de Dios en mi experiencia vocacional, que ha hecho que mis motivaciones se vayan renovando cada

día en conexión con lo que siento que Dios me propone: Ser testigo y anunciador de su Reino.

Alcanzar e intensificar mi formación teológica- filosófica de una manera más sólida, y en la misma medida profundizar mi propia antropología como elementos que me facilitan desempeñar más eficazmente la misión apostólica que se vive dentro de esta etapa y que en definitiva irán configurando el servicio que como hermano Marista prestare en el lugar donde me encuentre.

La dimensión espiritual de mi consagración creo que ha ido creciendo progresivamente, aunque reconozco que me falta acentuar esta parte sobre todo en lo que se refiere a la oración personal, pero siento que la presencia de Dios en mi vida, en lo que hago y lo que soy, se va afianzando cada día más.

La dimensión comunitaria de mi vocación en esta tiempo que llevo en el escolasticado, creo es la adecuada, me gusta vivir entre y con los hermanos, y siento que cada día se va tejiendo grandes, lazos de afecto y confianza entre nosotros. Veo conveniente también seguir creciendo en apertura y acogida a mis hermanos de comunidad. Todo esto animado por el ejemplo de nuestro padre fundador y los primeros hermanos, así como la presencia viva y necesaria de María y Jesús que deben regir nuestra vida de hermanos.

Vocacionalmente puedo decir que estoy bien, y esto gracias al discernimiento continuó que ha estado mediado por la comunidad en la que me encuentro, y que me hace pensar que si es posible, desde lo que soy y lo que hago, continuar dando una respuesta generosa y positiva al llamado que Jesús me hace a la vida religiosa.

Considero un don el ser hermano y el poder seguir participando en la construcción de ese bello sueño que le fue inspirado a ese “buen hombre” llamado Marcelino, hace ya bastantes años. Comparto con ustedes mi deseo

De reafirmar lo que algunos años proclame en mi primera profesión, de querer optar por Jesús como mi compañero de camino y de hacer de mi vida, con ayuda de la buena Madre, de Marcelino y de ustedes hermanos, una total donación a los demás y al instituto.

Todos estos años siento que he ido afirmado mucho de mis motivaciones vocacionales, tratando de dejarme trabajar por el espíritu de Dios y haciendo cada vez más consciente y nítida la “voz que me llama” y me invita “a dejar las redes, a ir tras Él y colaborar en su misión de convocar y reunir el nuevo pueblo de Dios”.

Es cierto, con humildad reconozco mis fragilidades y negligencias a lo largo del proceso, pero creo que esto ha sido superado por la misericordia del Dios que me llama, por la perseverante compañía de mi buena Madre María y por el innegable y fraternal apoyo de todos los hermanos que me han conocido y me han ido enseñando sendas de amistad, cariño y entrega generosa. Gracias a todo esto mi amor y mi adhesión al instituto Marista ha permanecido firme, lo mismo que mi deseo de vivir con pasión el sueño que anido hace ya tantos años en el corazón de Marcelino.

Todo lo experimentado a lo largo de estos dos años, en los distintos ámbitos académicos, pastoral, comunitario y espiritual me hacen pensar que “Es posible seguir siendo Hermano Marista hoy, y vale la pena serlo y consagrar a ello toda la vida”. Y también me hace estar disponible y confiado para las nuevas experiencias que en el camino se presenten.

Por ello me pongo en manos de Cristo y pido de él la fuerza para de seguir creciendo en generosidad, en dinamismo y valentía para llevar a cabo todo los compromisos que he hecho dentro la familia Marista, manteniendo un Sí sincero, generoso, gratuito y apasionado que confirme mi amor por lo marista y mi propósito de ser testigo fiel de Jesús y su Evangelio.

Todas estas experiencias me inspiran a querer pedir en el presente año la renovación de votos como expresión de mi escucha atenta, y libre respuesta respecto del llamado que siento el Señor me hace, a su seguimiento, amor y servicio incondicionales.

ANEXO 3. CONTANDO MI CAMINO COMO MARISTA

Mi nombre es Carlos Regalado Piedra, tengo 33 años de edad, de nacionalidad ecuatoriana, curso actualmente estudios teológicos en la universidad Javeriana en Bogotá, vengo de una familia conformada por papá, mamá y una hermana. Y en esta mi historia quiero compartirles de manera sencilla mi camino como religioso Marista.

Quiero iniciar contando algo de mis raíces, mi cuna, pues siento que esta opción de vida en la que actualmente desarrollo mi proyecto de vida, como religioso Marista, ha sido fundamental.

Mi Padre Carlos Regalado, se caracteriza por ser una persona reflexiva, de buen corazón y nobles sentimientos; esto lo puedo ver reflejado porque en el transcurso de la vida le he visto realizar actividades en favor de mucha gente. También puedo decir de él que es una persona comunicativa y trabajadora, este último rasgo, creo que es, lo que más lo puede definir.

Mi Madre, Alicia Piedra, es una mujer muy trabajadora y reflexiva, también, debo decir que tiene sentimientos nobles. Es muy objetiva y sincera al momento de expresar su punto de vista; tiene un gran corazón para acoger a las personas y sobre todo para hacer el bien.

Yo creo que mi camino vocacional, es un proceso histórico en el que el testimonio de, primero de mi familia y luego de muchos hermanos maristas, han marcado mis opciones para el desarrollo y realización de mi vida.

Menciono mi familia, pues creo que la unidad, trabajo y ayuda desinteresada que han prestado a favor de personas necesitadas, han sido características que han marcado en mi persona un sentido de colaboración y trabajo por los demás. Creo que este rasgo ha sido importante para tomar una decisión vocacional en mi vida, pues, creo que una de las características que destacan a los religiosos es el trabajo y opción por las demás personas, el colaborarles en su realización como personas, su formación humana.

Algunos acontecimientos que marcaron el camino a seguir.

Desde que entré a la escuela tuve la oportunidad de formarme con religiosos, aspecto que también creo que ha sido determinante a la hora de decidir mi futuro, especialmente como religioso. En la primaria estudié con los Hermanos de La Salle, de esta etapa rescato las características del ser hermano, pues los hermanos de donde estudié eran cercanos, acogedores, trabajadores y de un gran sentido religioso, es decir se caracterizaban por el anuncio de Dios a través de sus vidas, del testimonio que daban y también en las clases de religión que dictaban.

Como es de suponer, siendo niño y en plena formación de la personalidad, las características de los hermanos de La Salle creo que marcaron mucho del sentido religioso en mi vida, pero sobre todo el sentido de una vida entregada a Dios a través de la educación. En fin puedo decir que de estos primeros años de vida y educación, el testimonio de los Hermanos de la Salle influyó notablemente en mi forma de pensar y actuar.

Luego, los estudios secundarios lo realicé en un Colegio de los Hermanos Maristas, definitivamente creo que esta etapa fue la que me ayudó a decidir por una opción específica para el desarrollo y realización de mi vida, pues fue a partir del Testimonio de los Hermanos Maristas del Colegio en donde estudié, que me decidí a optar por la vida religiosa, como hermano.

Digo que el testimonio de los hermanos me marcó para toda la vida, porque en ellos veía personas entregadas a la formación de la juventud, trabajadores incansables, cercanos, acogedores, de un espíritu de familia parecido al de mi casa materna y paterna. Pero, especialmente pude encontrar en ellos, comprensión y gusto ayudarnos a superar de forma conveniente la etapa de la adolescencia y proyectarnos a futuro. Y ni que decir la forma como nos transmitieron ese amor de San Marcelino Champagnat, por la niñez y juventud, era agradable y atrayente, por lo que mis inclinaciones estaban ya encaminadas hacia lo que hoy soy. Seguir el proyecto iniciado por este gran sacerdote.

De esta primera parte de mi proceso vocacional, puedo decir que el testimonio que he visto en los hermanos tanto de la Salle como Los Maristas, influyó notablemente en mi persona, hoy siento, que era, en aquella época un admirador de las actitudes de aquellos hermanos, los observaba, y al hacerlo podía captar que había algo especial en esa gente que entregada a Dios había transformado su vida para colaborar con los demás y mostrarnos que al vivir con una fe profunda el sentido de la vida cambia notablemente, pues las actitudes de ellos eran de bien, de hacer el bien a quienes les rodeaban, de sinceridad y transparencia y de un altruismo inimaginable, obviamente esto era muy llamativo; creo lo suficiente como para capturar mi atención.

Es indudable que, aún sin hablar de una llamada específica que haya sentido de Dios, el testimonio de estas personas en los primeros años de mi vida ha sido determinante, para tomar una decisión para mi vida, especialmente en lo que ha profesión y estado de vida se refiere.

No puedo pasar por alto en mi experiencia de vida, el mencionar a un Sacerdote Italiano, del cual sólo recuerdo el nombre, pero cuyo testimonio de misericordia, caridad y amor a las demás personas marcó mi apego por la Iglesia, siento que este sacerdote fue el que me atrajo hacia Iglesia y todas las formas que utiliza para expresar la fe a Dios, en otras palabras creo que gracias a la excelente catequesis, que hasta ahora recuerdo, me sentía bien en cuanto a participación en la Iglesia se refiere. Rescato de este sacerdote su amor y entrega a su trabajo, era muy apasionado por lo que hacía y creaba un ambiente agradable cuando hablaba de Dios, creo que todos los de mi generación, tenemos un sentido religioso eclesial más o menos estructurado en esa etapa de la vida, gracias a este buen hombre.

Un marista de corazón.

Con el ingreso a la vida Marista, descubrí otras dimensiones de mi vida y especialmente como Dios había estado presente en la historia de la misma. Reconozco que el proceso de formación realizado en el postulante ha sido una de las más grandes experiencias de mi vida, porque fue poner sobre la mesa todas las dimensiones de mi vida, y desde esto, analizarlas, realizar duelos históricos, volver a construir partes que requerían una

transformación desde la historia hasta aquel presente, sanar heridas, etc., fue un proceso de conversión y transformación, diría yo, desde las entrañas, desde la propia esencia; creo que lo podría definir como un proceso psicológico iluminado desde Dios y Jesús, creo que esta etapa transformó notablemente mi historia pues no volví a ver mi propia persona como normalmente solía hacerlo, siento que a partir de este proceso de formación me veía a mi mismo como un Hijo de Dios y todo lo que implica sentirse como tal.

Destaco la etapa del postulantado, porque como he dicho anteriormente, transformó mi vida notablemente, en términos técnicos diría cualitativamente y cuantitativamente. El discernimiento que realicé fue muy profundo y meticuloso, trabajamos a profundidad el discernimiento Ignaciano, que debo decir fue para algunos de mis compañeros, la razón para que se dieran cuenta de que el camino de la vida religiosa no era para ellos y tomaran otra opción, menciono esto porque cuando hoy en día los veo, puedo decir que son gente feliz. Menciono esto, porque gracias al discernimiento Ignaciano realizado con transparencia y sinceridad se puede llegar a tomar decisiones importantes en la vida.

Yo creo que había más claridad en mi vida como para seguir adelante pero, siento que en esa etapa de la vida, sentía que no era el momento para dar el paso delante de ir al noviciado, por ello me retiré durante tres años tiempo en el cual inicié otra carrera y que también viví y disfrute de otras dimensiones que la vida ofrece a todos los seres humanos.

Pero al fin regresé y volví a encaminar mi vida por la senda de lo religioso Marista, y de ahí para adelante no hecho otra cosa que ponerme en las manos de Dios para que se haga su voluntad. El camino no ha sido fácil, al contrario ha estado lleno de contrariedades y desalientos, de situaciones incomprensibles y así mismo de abundante alegría y felicidad, y creo que si estoy ahora como religioso es porque me siento feliz, que me realizo, que construyo mi felicidad a través de este camino, que me siento bien con lo que hago y disfruto de mi congregación y estado de vida. Siento que Dios cada vez me va dando más certezas acerca del camino que voy haciendo y lo hace a través de innumerables signos que me muestra en mi trabajo, en mi propia vida, pero sobre todo en la felicidad y realización personal.

Vocación en mi presente y en el futuro ¿Cómo me veo?

Actualmente, me encuentro en una constante búsqueda, y destaco en ella, las experiencias que me han permitido ir alimentando este sueño de dar mi vida entera al servicio de los demás a través de la vida marista. Reconozco que las relaciones cercanas con los hermanos, la misión con los niños y niñas menos favorecido, la vida de oración y sobre todo el sentirme bien con lo que hago, son aspectos constitutivos y necesarios para reafirmar ese sí, constante, como hombre de fe y esperanza.

El futuro de mi vocación lo veo desde el ahora, porque ya lo estoy construyendo, y lo vislumbro como un religioso comprometido con esa la vivencia de mis votos hechos a Dios, a mí mismo y a la congregación, y por supuesto a la iglesia, y esto es vivir mi consagración a plenitud, siendo sincero, fiel a aquello por lo cual apuesto mi vida, mi proyecto. Me veo trabajando abundantemente por la promoción humana a través de la educación y evangelización, mostrando al resto de gente que me rodee que si es posible vencerse a uno mismo y lograr vivir en fidelidad las opciones que emprendemos, a lo que uno mismo proclama y quiere hacer.

Me veo como una persona que cada vez más va cimentado su realización personal y felicidad a través de la consagración y entrega a la congregación de los Hermanos Maristas y al trabajo que esta realiza a favor de los demás a través de la educación y formación de los niños y jóvenes.

Y algo muy importante, para terminar, me veo entregado al trabajo al 100 por ciento porque siento que la vida que se me ha dado y la opción que he hecho es para ser dada, en todo lo que abarca esta palabra, y de ahí mi compromiso por una entrega desinteresada y firme. También me siento discerniendo, no mi opción de vida, sino la mejor forma de llevar adelante lo que ya he elegido libremente.

ANEXO 4. NOCIONES DE MI HISTORIA DE VIDA

Como todo ser humano tiene su historia de vida, y dentro de ésta hay algo por lo que se inclina, o lo que mueve a cada persona. En este caso les estoy hablando de la vocación que cada uno tiene y que hace parte de la realización personal. Por medio de este escrito quiero compartir algunos momentos de mi historia de vida, y por su puesto cómo nace mi inquietud de ser religioso marista.

Procedencia familiar.

Mi nombre es Orlando, vengo de una familia muy humilde. La familia Muñoz Paz, la cual está conformada por once hijos y mi mamá, no habló de mi papá, no porque haya sido malo conmigo, sino porque en este momento ya se encuentra gozando de la gloria del Señor. Precisamente éste 29 de enero cumplió cinco años de fallecido.

Me siento muy orgulloso de hacer parte de esta familia, porque mis papas hicieron de ella un hogar acogedor y lleno de alegría; y como familia siempre nos ha caracterizado la unidad. Lo he notado sobre todo cuando, a pesar de todas las debilidades, problemas y fracasos nos hemos logrado mantener unidos; por esto pienso que la unión, es uno de los valores principales que se deben vivir en una familia.

Mi familia es de la Esperanza Corregimiento de Belén (Nariño) Yo ocupó el quinto lugar en la familia, nací en Belén el 3 de febrero de 1981. Mis padres, son: Ramiro Muñoz (agricultor) y Luz Hermila Paz (Ama de casa).

Infancia y tradiciones familiares.

Yo creo que una de las etapas más bonitas en la vida, y que uno más recuerda es, la niñez. Porque es tiempo de inocencia, de sinceridad, de juego, de risa, es una etapa en la que uno no se preocupa por nada. Recuerdo momentos, situaciones, anécdotas y juegos. Por ejemplo, lo que más practicaba con mis hermanos menores, el juego de canicas, del yoyo, del balero y la cauchera. Sobre todo recuerdo el juego de las canicas, en donde uno lloraba, berreaba, peleaba y daba lo que fuera por tener el mayor número de canicas posibles, o por lo menos ese era mi caso.

Dentro de esta etapa también recuerdo mucho algunas de las costumbres o tradiciones familiares que vivíamos con mucha alegría; entre ellas, la fiesta de la madre, y claro para mi papá no era de mucha alegría, más bien era de preocupación, porque él nos sabía dar plata a cada uno de los hijos para comprarle el regalo a mi mamá y era un goce, porque a veces a unos nos daba más a otros menos y se armaba el problema. Pero bueno ese día, hacíamos una fiesta grande y la pasábamos súper bien. La fiesta del padre era un poco diferente, porque mi mamá, no nos daba plata a cada uno. Ella nos reunía y mirábamos cuanta plata reuníamos entre todos y comprábamos uno o dos regalos para mi Papá, e igual llamábamos a toda la familia y celebrábamos juntos ésta fiesta.

La navidad era otra de las fechas esperadas por toda la familia, por el rezo de la novena, los villancicos que se cantaban con mucha alegría alrededor del pesebre y el 24 de diciembre que era una fecha muy esperada por todos, por los regalos que nos traía el Niño Dios, por los buñuelos y la natilla que compartíamos en familia, y en adelante seguíamos celebrando la oportunidad de pasar unidos en familia una nueva navidad.

Los primeros años en la escuela.

En la escuela, cómo olvidar los primeros días de estudio, en donde uno quería llamar la atención con lo que fuera, ya sea siendo el más pilo del salón, el más bien presentado, el que participaba en clase, o incluso molestando a los compañeros y compañeras. Estos años fueron de mucha alegría. Estos primeros años de estudio los hice, en la escuela de la Esmeralda, que queda cerca de mi casa. Es un sector del corregimiento de la Esperanza.

Experiencia de trabajo en el campo.

Terminé mi primaria y cuando tenía 12 años, quería seguir haciendo mi bachillerato. La dificultad que había, era que el colegio quedaba en Belén, a una hora y media de mi casa, y no contaba con transporte, además mis papás no estaban bien económicamente. Por esto, mis planes cambiaron, y no puede ir al colegio. Así que me dediqué a ayudarle a mi papá en el trabajo del campo, en este tiempo aprendí sembrar variedad de cultivos. Fue una

experiencia muy agradable, además de trabajar con mi papá, significó estar más cercano a mi familia y disfrutar de este tiempo con ellos.

Experiencia en el colegio e inicios de mi vocación.

Más adelante cuando tenía dieciséis años, yo pensaba que ya no iba a estudiar, pero se dio la oportunidad que la Secretaria de Educación aprobó la educación media en la Escuela de la Esperanza. De esta manera empecé a hacer el bachillerato. Iniciamos treinta y cuatro estudiantes en el grado sexto. Por ser los primeros nos tocó muy difícil, porque sólo contábamos con profesores especializados en algunas aéreas, no había materiales, no había planta física. Así que empezamos con lo que había, y a medida que íbamos cursando cada grado se iban consiguiendo algunas cosas pero con mucho esfuerzo.

Lo bueno fue que terminamos noveno y se aprobó el grado diez y once, aunque con mucha dificultad para nosotros, pero logramos nuestra meta, aunque no todos los que iniciamos pudimos terminar, de los treinta sólo nos graduamos quince, los otros por diferentes cuestiones se fueron retirando en el transcurso del proceso.

Por mi parte, estaba muy orgulloso, porque tuve la oportunidad de ser uno de los estudiantes fundadores del colegio que empezó a funcionar en nuestro corregimiento, terminé mi bachillerato en junio de 2004 y al finalizar este mes fue la fiesta de grado en la institución, nos acompañó gran parte de la gente, ya que se hizo realidad el sueño de tener colegio en nuestra vereda. Estaba feliz porque pude alcanzar esta meta que me había propuesto y mi familia estaba dichosa porque era el primer bachiller de la familia.

Pasé muy agradable en el colegio porque me gustaba compartir y hacer amigos y me la llevaba muy bien con un gran número de estudiantes, tanto de bachillerato como de primaria y recuerdo tanto que empezando el grado decimo estábamos buscando en el curso el candidato para la personería del colegio. Ellos decidieron hacerme la propuesta, y acepté con mucho gusto, así que seguimos haciendo campaña en todo el colegio y después de unas semanas de duro trabajo, fui elegido Personero de la institución.

Me fue muy bien y seguro a los estudiantes también les gusto mi desempeño como personero. Porque cuando iniciaba el grado undécimo, y ya tenía que entregar el cargo al próximo personero o personera fue una sorpresa agradable ver que, entre los candidatos figuraba nuevamente mi nombre. Mirando toda la confianza que los estudiantes habían puesto en mí, me sentí de algún modo comprometido, y pensando en ello, les anime para que me ayudaran hacer campaña para lograr un segundo nombramiento. Esta vez me toco más duro porque tenía una rival de grado décimo a quien los estudiantes apoyaban muchísimo, y vaya sorpresa me gano con doce votos, cosa que les dio muy duro a mis seguidores y a mí más todavía, pero bueno nos unimos para seguirla apoyando en su nuevo cargo como personera de la institución.

Ella siguió trabajando por la institución como personera, pero desafortunadamente al mes le toco de irse del colegio por cuestiones familiares y mirando esto los profesores y estudiantes me pidieron a mí, que siguiera ejerciendo en el cargo. Acepté con mucho gusto, porque me gustó velar por los derechos de los estudiantes y trabajar por el bien de la institución, de esta manera termine siendo el personero por dos años consecutivos y la verdad, me encantó y lo recuerdo con mucha alegría porque fue muy agradable compartir de forma más directa con los estudiantes, con algunos de sus papas y con las directivas del colegio.

Una etapa de crisis en la familia.

De aquí en adelante empezaba una etapa muy dura para mí y para toda la familia. Esto ocurrió dos meses después de los grados, mi papá se puso muy enfermo y hubo que llevarlo de urgencias al hospital San Pedro en Pasto, y resultó ser tan grave que le diagnosticaron cáncer en la cabeza del páncreas. Nosotros como hijos no lo podíamos creer y es más, el doctor nos dijo el tiempo que le quedaba de vida. Esta noticia ha sido una de las más difíciles que hemos afrontado como familia, pero en medio de todo surgió en nosotros la esperanza, yo creo que fue también ser consientes que a mi Papá le quedaba poco tiempo de vida. Y por supuesto aprovechamos al máximo el tiempo que él estaba enfermo para compartir con él de una forma muy especial.

A mi papá se le hicieron todos los exámenes y cirugías que el doctor le asignó, proceso que significó dos años y medio, mi papá estaba recuperado casi en la totalidad y estábamos muy contentos porque el doctor nos dijo que si todo salía bien y se tenía el cuidado necesario, él se curaba. Nosotros estábamos muy contentos porque mi papá ya estaba muy bien, así que seguíamos muy juiciosos cuidándolo mucho.

Mirar que mi papá ya estaba prácticamente curado, me llenó de mucha tranquilidad. Observando que las cosas iban muy bien, me centre a pensar sobre mi vida y mi futuro. Quiero resaltar que, aquí empezaba una etapa muy especial y es mirar cómo fue surgiendo mi vocación como Hermano Marista.

Yo creo que la experiencia de compartir un poco más a fondo con los estudiantes y con las personas cercanas del colegio. Algunos padres y madres de familia, el personal de apoyo de la institución, en fin todos ellos fueron despertando en mí esas ganas de compartir vida y de ayudar desde lo que somos como personas; y por otra parte ya habían en mí una pildorita de lo que era la vida marista, porque el profesor Jesús Ortega, que tiene un hermano, que es hno. Marista, ya me había compartido algo de su misión, y recuerdo que el profesor Jesús me venía hablando desde el grado octavo, no compartimos mucho, pero lo que me contó me sirvió para ir despertando esa inquietud vocacional.

Después de salir del colegio, trabajé un tiempo en Pasto con uno de mis hermanos en un taller de marroquinería, claro esto era en el tiempo que me quedaba cuando estaba con mi papá en Pasto, en lo de los asuntos del hospital, volvimos a la casa y por ese tiempo nos visitó un hermano marista, el hno. Martín Orduz, ese día yo no estaba en la casa. Él les había compartido un poco lo que era su la misión de la comunidad, me había dejado muchos saludos y material vocacional y entre este material habían un folleto de la vida de Marcelino Champagnat, el Fundador de la Comunidad, al leer el relato vocacional de Marcelino me llegó tanto, que la vida marista me siguió haciendo eco. Esto fue como en mayo de 2004 y el ingreso a la comunidad era el 8 de agosto del mismo año, así que lo pensé, lo medité y mire en algún momento, que esto era lo que quería para mi vida. Eso sí, ya cuando iba llegando a Pasto me dio miedo y pensé en devolverme, pero me llene de

valor y me decidí y le pedí a un primo que vivía en Pasto que me acompañe hasta la comunidad.

Experiencia de vida marista.

Aspirantado.

Esta etapa que empezaba era el aspirantado, comencé con mucha ilusión y al ir viviendo este proceso de conocer la misión, el trabajo, los hermanos, los compañeros, en fin todo esto fue tan enriquecedor que no sentí el tiempo, lo que más me costó fue el separarme de mi familia, de mis amigos, de mi novia, eso cuesta un poco, pero por otra parte sentí que estaba ganando otra familia, porque ya sentía que ya hacía parte de la familia marista.

Fueron cinco meses de aspirantado, durante esta experiencia viví cosas muy especiales, como el compartir comunitario, la formación marista que recibí durante este tiempo, los compañeros con quienes compartí y por su puesto vivir mi primer campo misión, que fue quizá, lo que más me motivó para continuar mi camino como religioso.

Postulantado.

La siguiente etapa fue el Postulantado en la ciudad de Manizales, fue una etapa muy diferente del aspirantado pero si muy especial y significativa. Al inicio me sentía muy extraño porque, los compañeros ya no estaban todos, de los once que empezamos en Pasto ya habíamos siete y otros compañeros que fueron de la zona norte. Esta vez me dio más duro dejar a mi familia porque la comunidad ya no quedaba cerca para que me fueran a visitar, además que en el transcurso del primer mes se fueron dos compañeros, todo esto, me estaba dando duro, pero mis formadores me hicieron comprender que era normal, ya que esto no era para todos.

Al finalizar el primer mes de postulantado, me dio la primera crisis a nivel vocacional y quizá una de las más fuertes dentro de todo el proceso de formación marista que llevo hasta ahora, porque el veintinueve de este mismo mes recibí la noticia que mi papá había fallecido. Llegue a mi casa y no lo podía aceptar, estaba muy desilusionado de la vida, no lo podía comprender porque mi papá ya estaba bien, es más, todos en la familia pensamos que

ya estaba curado, en fin. No me explicaba como paso, son esos momentos que uno no quiere saber más de nada, e incluso tome la decisión de no volver más a la comunidad para estar con mi familia. Había pasado una semana y me llamaron de la ciudad de Manizales para que regrese a la comunidad, fue muy duro para mí porque, no podía hacerme a la idea de que esa persona tan cercana y tan especial ya no estaba conmigo. Desde ese momento sentí que con él se fue parte de mi vida, pero algo que me lleno de valor fue mirar que toda mi familia estaba sintiendo lo mismo y que a pesar de todo me seguían apoyando para que continuará mi proceso en la comunidad, en ese momento también me acorde que mi papá se puso muy contento cuando le dije que iba a ingresar la comunidad, me costó mucho, pero esto me sirvió para tomar un nuevo aire y continuar con mi proceso de formación en le postulantedo.

Los siguientes meses fueron muy complicados para mí, porque aun estaba viviendo mi proceso de separación, seguía sintiendo la ausencia de mi Papá, pero con todo el apoyo que recibí en la comunidad, fui haciendo un buen proceso, y en adelante me fue muy bien. Terminé esta etapa con todo lo que signifíco, pero también con mucho ánimo, con mucho entusiasmo y con muchas ganas de seguir siendo marista.

Noviciado.

La siguiente etapa fue el noviciado. Empecé a vivir mi noviciado con una ilusión muy grande, porque había escuchado a muchos hermanos decir que esta, era una etapa muy especial, y también iba con la certeza que en esta tiempo definiría mi vocación, es decir, si al finan de la misma daría un SI definitivo, a esto que le había dedicado mis dos años anteriores, o por el contrario, descubriría que esto no era para mí.

Efectivamente en este tiempo pude hacer realidad lo que habían dicho los hermanos. Esta fue una experiencia de vida inolvidable, muy especial. Fue tiempo en el que pude adentrarme en mi ser y hacer un buen discernimiento vocacional. Fue tiempo de interiorización, de compartir vida en comunidad, de apertura cultural, ya que en la comunidad compartíamos con tres novicios haitianos, dos salvadoreños, un guatemalteco y ocho colombianos, que también éramos de diferentes departamentos.

Lo que yo esperaba de esta etapa, puedo decirlo con gran satisfacción que lo pude lograr. Todos los elementos formativos que me dieron los Hnos. me sirvieron de guía para hacer de mi noviciado realmente una experiencia de Dios, por eso al finalizar esta experiencia pude mirar con claridad todas las motivaciones que tenía para hacer mi profesión como Hermano Marista, fue muy gratificante para mí hacer de este sueño una realidad.

Escolasticado y motivaciones para seguir siendo Hermano Marista.

La vivencia en esta primera etapa de Escolasticado, ha sido muy significativa por todo lo que he aprendido y compartido en comunidad, de alguna manera este crecimiento me ha permitido ver con más claridad la respuesta progresiva que estoy invitado a dar cada día. Por otra parte siento que he ganado más confianza frente a mí mismo y en esta medida pienso que puedo ir superado algunas de mis debilidades.

Lo espiritual es una dimensión del el ser humano que le ayuda a ir equilibrando la vida. En este sentido para mí el crecimiento espiritual ha sido un elemento muy significativo para ir mirando mis motivaciones dentro la comunidad. Gracias a estos espacios de discernimiento que me ha brindado la comunidad, he logrado conocerme más como persona e ir valorando con más profundidad mi misión como religioso marista. De esta manera lo espiritual ha cobrado mayor relevancia en mi vida, tanto que hasta he pensado, que desde este campo se puede apoyar a algunas personas que necesitan de ayuda en este sentido.

Siento que otro de los pilares de la comunidad es la parte apostólica y es una de mis mayores motivaciones como hermano y en este aspecto, la formación que he recibido en este sentido ha sido muy significativa, porque en la práctica me ha permitido interactuar con los niños y jóvenes con mucha confianza y decisión, de esta manera he podido acompañarles en su proceso de formación. El mirar y sentir, que ellos captan con facilidad lo que les he compartido, me ha llenado de fortaleza y alegría. Esto realmente ha sido un aliciente para seguir compartiendo con ellos desde mí ser de hermano.

Por otra parte en la comunidad se vivencia unos valores que son fundamentales como la acogida, la apertura, la fraternidad, el espíritu de familia, entre otros. La práctica de estos

valores es algo que nutre de vida a la comunidad. Los hermanos los viven en todas las comunidades, de tal manera que uno puede sentir ese calor de familia. Esto de verdad contagia y mueve a la personas. Sentir ese espíritu marista en las comunidades es muy agradable y es uno de los elementos que más anima y dinamiza a la comunidad.

Desde mi experiencia personal como consagrado pienso que una de las cosas que más me ha costado vivir, y a la vez se convierte en un reto. Son los consejos evangélicos, pero dentro de la comunidad he encontrado elementos que me han ayudado a vivir con más coherencia estas exigencias. Entre estos elementos están, el acompañamiento espiritual, las entrevistas personales con el animador de mi comunidad, la confianza que me han brindado los hermanos, el acercamiento del evangelio, donde Jesús nos muestra que lo único importante es saberse entregar como persona. En esa media he podido brindar mi vida y amistad como anuncio del Reino. Realmente siento, que durante mi vida marista he adquirido algunas bases fundamentales que ayudan para hacer posible mi misión.

Siento que debo seguir firme en la profundización de mi formación apostólica y en esta medida, aprovechar para ir construyendo las bases, para responder con decisión al llamado que él me hace cada día. Siento un llamado especial a seguir fortaleciendo la dimensión espiritual para vivir centrado en el proyecto de Jesús.

Otra de mis motivación es continuar con mi proceso de formación, de forma general ya que es fundamental para ir descubriendo nuevos elementos y herramientas para ir fortaleciendo y enriqueciendo mi respuesta progresiva al llamado que me ha hecho Dios por medio de la comunidad; por otra parte, me sigue moviendo mucho, todo el bien que se hace a nivel pastoral y catequético. Pienso que el trabajo en el colegio, la pastoral, y el estudio en la universidad se complementan, para ir consolidando una buena base en la formación como hermano.

Doy esta respuesta con la intención de resaltar la gran responsabilidad que tengo de seguir creciendo, como persona que ha elegido esta opción de vida, la cual es muy bonita si se vive verdaderamente el compromiso diario de misión marista.

ANEXO 5. “SOY AHORA LA MISMA PERSONA QUE EL NIÑO QUE FUI, PERO NO SOY LA MISMA PERSONA QUE FUI”

Una grata coincidencia hizo que me mis padres un día se conocieran y que entablaran una relación muy particular que terminó en un hermoso matrimonio. Mi papá, Argimiro Muñoz, un campesino trabajador oriundo de La Esperanza Belén- Nariño a sus 28 años de edad fue capaz de conquistar a una jovencita de tan sólo dieciséis años, también campesina, del mismo lugar de origen. Pronto decidieron casarse y tener hijos (muchos hijos). La primera se llamó Esperanza, luego Jairo y así, con diferencias de dos o tres años, siguieron Nancy, Amadís, (aún no sé porque el nombre), Argemiro, Fabián, Marino y Johana. Como la tradición en la mayoría de las familias de mi tierra era que los hijos conservarían el nombre de sus padres, a uno de mis hermanos lo bautizaron con el nombre de Argemiro y a mí, pensando que era el último de la familia y que por lo tanto no habría otra mujer, me pusieron el nombre de mi mamá, pero en versión masculina, y desde entonces me llamo Marino Muñoz González.

Aunque en mi registro de nacimiento aparece nací en Belén, en realidad fue en la Cruz Nariño el 30 de octubre de 1986. Sé por mis hermanos que siendo muy pequeño era muy consentido por todos, porque se pensaba que era el último; sentía muy cercano el cariño mis padres y de todas las personas, guardo muchos recuerdos gratos de mi infancia, que tardaría mucho tiempo y muchas páginas en contarlos, por eso sólo me limito a decir que mi niñez transcurrió en el campo correteando por todos lados con mis hermanos y amigos, jugando y haciendo mil travesuras que en momentos a mis padres les disgustaban y en efecto recibíamos unas pequeñas correcciones.

Creo que debo resaltar el papel tan importante que jugó en mi infancia mi hermano Fabián. Desde que mi hermana iba creciendo y ya no podíamos dormir cuatro en una sola cama, aunque fuera grande, mis papás decidieron que yo pasaría a dormir con mi hermano Fabián; la decisión en principio no fue muy agradable y me provocó unos cuantos lloriqueos, pero creo que fue fundamental para que los lazos de amistad con mi hermano se fortalecieran de

una manera tan significativa. De esa forma entablamos una relación muy profunda en la que no faltaban las peleas, pero se sobreponían los gestos de hermanos y de amigos.

Los juegos eran muy variados, según a época, entre los más comunes teníamos: el trompo, los mollejones, mejor conocidos como canicas, el yoyo, entre otros; también, recuerdo mucho que jugábamos con nuestros vecinos a las escondidas y, no podía faltar el fútbol. Con las canicas sucedía algo particular y era que cuando salía perdiendo, lloraba, y mis hermanos, aunque no quisieran tenían que devolvérmelas.

Como buenos nariñenses, esperamos con alegría las fiestas de fin de año y, en especial, los carnavales. Son una buena oportunidad para reunirse y compartir en familia con “francachela y comilona” quiero decir con un buen aguardiente Nariño y Cuy. Era muy tradicional en Semana Santa hacer peregrinaciones al Santuario de la virgen de la Playa, una advocación a la que mis padres han depositado mucha fe.

Aunque es muy difícil, en algunos momentos he intentado ubicar un momento de mi vida que me haya marcado significativamente y que a partir de él pueda situar el “tránsito” de mi infancia a mi adolescencia. Como lo había comentado anteriormente, la relación con mi hermano Fabián ha sido muy estrecha; sucedió que cuando yo tenía casi doce años él decidió dejar de estudiar y salir a la ciudad para trabajar y estar mejor económicamente. Descubro que en ese entonces, mi tristeza y un poco de soledad me llevaron a conseguir nuevos amigos, que me aventajaban en edad y que estaban viviendo a plenitud su adolescencia. Aprendí de ellos muchas cosas, muchas muy buenas y algunas otras no tanto; fue interesante ir remplazando los trompos y las canicas por las salidas a visitar a algunos amig@s hasta altas horas de la noche, aprender a fumar a emborracharse, también a conseguir novia...

Por obvias razones, mis padres no comprendieron muy bien lo que estaba viviendo. Todo esto afectó, de alguna manera, mi rendimiento académico que ya no era excelente como estaban acostumbrados mis padres y ya no era el niño que levantaba la mano cuando

solicitaban que alguien hiciera la oración en la formación que se hacía los lunes en la escuela.

Por esa misma época llegó a mi vereda una mujer muy distinta a las que estaba acostumbrado a ver, cursaba el grado octavo mientras yo hacía séptimo, no puedo negar que me enamoré perdidamente de ella y que fue la culpable de algunas de mis trasnochadas; era un poco difícil lograr establecer una relación amorosa con aquella mujer puesto que tenía 18 años y sus intereses no coincidían con los míos, una de las razones era que yo tenía apenas 14 años.

Los profesores siempre me cuestionaron mi cambio de actitud y mi indiferencia espiritual. Alguna vez, cuando manifesté que sentía vergüenza hacer oración al frente de mis compañeros, unas palabras de un profesor me interpelaron y me conmovieron profundamente; a ese mismo profesor, en algunas oportunidades, le compraba los cigarrillos y lo acompañaba a fumar.

Recuerdo mucho cuando le grité enfurecido a un profesor que me dejara en paz y que se fuera, aún ahora creo que yo tenía razón. En todo caso esa fue una muy buena excusa para que mis padres se convencieran que debían cambiarme de colegio y fue así como pisé mi tercer colegio, ahora llamado Institución Educativa Nuestra Señora de Belén. Olvidé contar que en mi primer escuela fue “La Esmeralda” que en segundo de primaria pasé a estudiar al colegio “La Esperanza” hasta el grado noveno.

Aunque en mi interior escondía una afición al fútbol, en mi infancia adolescencia jugaba baloncesto. En algunas ocasiones jugaba con mis compañeros de colegio, me iba muy bien por la agilidad para correr, pero no porque contaba con buena técnica.

El camino Marista llega a mi vida.

Todo empieza cuando mi profesor de español me dice: “a usted me lo voy a llevar a un lado muy bueno porque usted tiene carisma para eso”. La verdad no tenía la menor idea a lo que se refería ni me preocupé por preguntarle, porque mis intenciones eran otras. Cuando

cursaba grado once, mi pregunta sobre lo que voy a hacer con mi vida apareció con fuerza y también la inquietud por la propuesta que me hacía mi profesor que estaba a punto de jubilarse; con un compañero de estudio, lo contactamos de nuevo y nos dijo que invitaría un monje para que nos visitara, la verdad me dio mucho susto saber eso, nos dijo que vendría muchas veces, pero la mayoría de ellas fallaba y para mí eso era bueno, no tenía muchas intenciones de conocer monjes. Una vez parecía que todo era más cierto que las veces anteriores, todo estaba programado para la visita, irían a mi casa para hablar conmigo y por esa situación preferí ir al colegio aunque no tuviera que hacerlo, pero hasta allá me fueron a buscar. Desde entonces conozco al Hermano Martín Orduz y Miguel Ángel Grisales.

Ignoraba absolutamente qué era ser un Hermano Marista y no podía pronunciar Champagnat, el apellido del fundador y nombre del Colegio al que me citaron en Pasto para la primera entrevista; antes me dieron un libro muy didáctico para conocer la vida de San Marcelino Champagnat, lo leí con mucha agilidad y me interesé mucho por ese estilo de vida. Después entrevistas periódicas con el hermano Martín fui invitado a una convivencia con otros jóvenes que también estaban interesados en ser Maristas.

La convivencia fue una experiencia muy agradable en la que tuve muchas más claridades con referencia a mi vocación de educador y de religioso Marista, sin embargo había muchas dudas. La mayoría de mis amigos nunca entendieron mi opción de vida, aún ahora no lo entienden; para mis padres fue una buena decisión, al fin y al cabo allí estaría bien por las seguridades que me brindaba la comunidad, y ya no estaría expuesto a vicios y a situaciones a las que si lo estuve en mi adolescencia, así que, esta opción fue motivo de alegría para mis padres. Mis hermanos sencillamente me apoyaron y no dieron opinión al respecto.

Detallando con más claridad lo que más me llamó la atención, podría decir, sin dudar, que el trabajo con los niños. Tengo una buena experiencia de familia con ellos puesto que pasé mucho tiempo de mi vida compartiendo con mis sobrinitos y en el colegio, pasaba muy bien cuando jugaba con ellos. No hay que ocultar que me gustó la amplitud de la misión, me soñé en otros lugares del mundo hablando otros idiomas e infinidad de cosas que podría

hacer siendo hermano, entre ellas ser un intelectual destacado. Aunque, antes al describir el fulgor de mi adolescencia conté que había indiferencia religiosa, desde siempre, por la fe inculcada en la familia, y por el medio en que crecí, me llamaba la atención Jesús de Nazaret aunque no comulgaba con el mensaje que daban los sacerdotes, creía que había algo más y que sería interesante conocerlo.

Ahora descubro que el apoyo de mis padres fue muy importante en mi decisión de ingresar a la comunidad. Realmente tenía muchas dudas, no era fácil para mí dejar a los amigos, dejar de frecuentar las fiestas y en ellas conseguir una novia que la mayoría de las veces duraba poco tiempo. En la comunidad tenía que tener un horario y respetarlo; las fiestas ya no estaban y tenía que pensar de otra manera mi relación con las mujeres. Fue algo que me inquietó mucho y que no me dejaba arriesgarme del todo. Valoro también el acompañamiento tan valioso realizado por el hermano Martín que siempre me estuvo animado y clarificando dudas que interpelaban mi deseo de ser hermano.

Iniciando mi formación y el camino recorrido hasta hoy.

Recuerdo con cariño mis inicios en el proceso de formación. El apoyo incondicional de mis padres, el acompañamiento constante del hermano Martín, el testimonio de algunos Hermanos que pertenecían a la comunidad; todo esto permitió que la experiencia de aspirantado fuera significativa para mi vida, animándome a continuar con mi formación en el postulante. En esta etapa, conocí más la comunidad y pude experimentar de cerca la vida de un Hermano Marista. Acompañado por el Hermano Néstor, fui descubriendo la importancia de la oración, de la vida en común, del apostolado y de cualificarme para servir mejor. Debo reconocer que en esta etapa tuve muchos inconvenientes, pero finalmente solicité mi ingreso al noviciado, deseoso de vivirlo intensamente.

Fue interesante y novedoso entrar a formar parte de un noviciado interprovincial, la comunidad estaba conformada por hermanos de Haití, de Guatemala, de Ecuador, del Salvador, de Venezuela, de España, y obviamente de Colombia. Todos distintos intentamos formar una gran fraternidad, por momentos no tan fácil, pero siempre alegres de intentar

hacer realidad el mensaje de Jesús entre nosotros. Apostólicamente, fue acogida mi solicitud de trabajar en un grupo de pastoral de la provincia y de colaborar en la catequesis de dos barrios marginados de Medellín. También se me encargó dictar clases de ERE en una escuela vecina. Siento un gusto especial por todo este trabajo y me he entregado con todo mi empeño, convencido de que en los niños y jóvenes puedo encontrar a Dios. Fue muy importante, en esta etapa descubrir a Dios que se manifiesta en mi propia vida.

No sobra decir que en todas las etapas he experimentado dudas y muchos momentos de dificultad, pero con la ayuda de Jesús, expresada en los Hermanos, pude salir adelante.

Mi experiencia como hermano en el noviciado fue significativa. Apostólicamente sentí que si valía la pena gastar la vida al servicio de los otros, mi vida espiritual iba muy bien, una relación bastante particular y significativa con Jesús, había algo en mi interior que me movía a continuar la siguiente etapa en el escolasticado con mi proceso de formación. Fue interesante constatar que en medio de dudas y grandes dificultades había crecido enormemente en todas las dimensiones de mi vida y que sin embargo quedaba mucho camino por recorrer; fue eso lo que me motivó para continuar mi proceso de formación en el escolasticado, convencido que sería un momento importante en el que podría continuar con mi discernimiento.

No me equivocaba al pensar que el escolasticado, la etapa en que me encuentro, iba a ser un momento importante de discernimiento. La dinámica, aunque a veces, un poco exigente, se ha convertido en un reto, en el esfuerzo por integrar, en el proceso de formación, las experiencias de comunidad, de apostolado y de estudios universitarios; siempre en actitud de discernimiento y atento a las invitaciones que Dios hace todos los días. Este no es un camino fácil y me cuesta enormemente.

Valoro mucho el aporte que han hecho mis hermanos de comunidad para mi crecimiento en todas las dimensiones. Están muy pendientes para orientarme y por darme ánimo en los momentos difíciles; todos, en determinado momento, han sido testimonio de entrega al Señor por la generosidad con que viven esta etapa.

En la dimensión espiritual, que ahora considero fundamental en la vida de un religioso, he tenido inconvenientes pero he buscado estrategias para seguir creciendo. Siempre me ha llamado la atención las lecturas bíblicas y el intento de interiorizarlas me ayuda profundamente en mi vida espiritual. En este punto quiero destacar que mis estudios en la universidad me han ayudado a crecer espiritualmente. Es muy rico compartir con profesores que tienen una vivencia de Dios muy especial que la transmiten en todas sus acciones. El apostolado ha sido un espacio de crecimiento muy importante; me siento muy bien en este campo porque puedo compartir con los niños, por medio de las clases, catequesis, grupos de pastoral, que Jesús está en nosotros y que debemos conocerlo para revelarlo por medio de nuestras acciones. Me siento identificado con Marcelino, con el carisma Marista en general.

Relacionarme fácilmente con los demás es uno de los dones que me ha regalado Dios y esto me ha ayudado a madurar afectivamente. Ser alegre, sencillo y abierto a la amistad ha contribuido a mi crecimiento en esta dimensión que con el paso del tiempo lo vivo de otra manera.

Haciendo una síntesis de mi proceso de formación en el Escolasticado puedo decir que ha sido un año de mucho discernimiento, de entrar en mí ser y, sin ningún temor, encontrarme con Jesús para tratar de descubrir a través de mis acciones qué es lo que él quiere para mi vida. Creo que he vivido generosamente y he ido madurando en muchos aspectos de mi vida como religioso Marista.

En estos momentos de mi vida me siento muy contento de ser Marista. Me siento comprometido con el mundo de hoy, con el servicio que puedo prestar siendo un buen religioso educador. Me gusta la misión, poder experimentar la gratitud de los niños y de los padres de familia, felices porque has logrado algo en la vida de sus hijos. Compartir en comunidad y enriquecernos con cada uno de nuestros dones es algo que valoro mucho y que trato de vivir con plenitud.

Quiero seguir siendo Hermano Marista porque hay muchos niños y jóvenes que necesitan de una voz de aliento, que les ayudes a descubrir que Jesús está en su vida y que se tienen

que comportar como tal. Quiero seguir siendo Hermano Marista porque el mundo de hoy necesita de personas distintas que asuman el mismo riesgo que asumió Jesús de proponer una sociedad “contraste”.

Reconozco que me resisto en muchas ocasiones de continuar en la comunidad y hay momentos en los que pienso que nada de lo que hago vale la pena, pero hay algo muy profundo que no he podido descubrir certeramente de donde proviene, que no me deja abandonar este estilo de vida; a veces pienso que es eso que llaman vocación.

Valdrá siempre la pena siempre que haya niños y jóvenes esperando que vayamos a su encuentro y les anunciemos el amor de Jesús. Cuando las necesidades de muchas personas se acrecientan cada vez más, cuando la injusticia reina por doquier, nos podemos ser indiferentes. Siempre habrá un corazón generoso que se entusiasme con el llamado de Jesús y responda sirviendo a los demás, es especial a los más necesitados. Alguna vez un hermano decía: “vale la pena gastar la vida por un ideal, y no hay ideal más apasionante que Jesucristo”.

HNO. MARINO MUNOZ GONZÁLEZ.